



PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

VOLUMEN XLVII, Nº 216 . Julio-Setiembre, 1992

Los soliloquios del coloquio

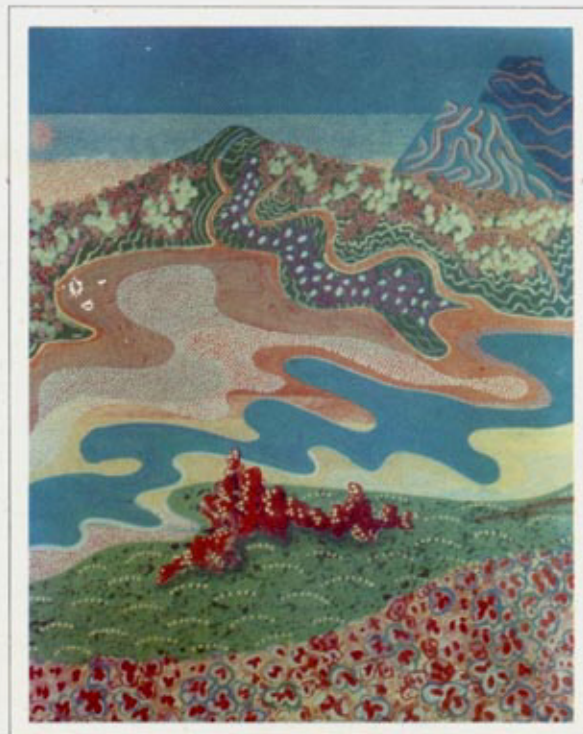
*Octavio Paz
Gabriel Zaid*

*Mario Vargas Llosa
Enrique Krauze*

*Heberto Padilla
Jorge Edwards*

La quintaesencia del liberal: John Stuart Mill *Michael Novak*

Rubén Darío,
poeta de un
nuevo mundo
Alberto Ycaza



Las drogas
y el militarismo
en el Perú
Enrique Gershi

La pintura de Luis Chacón

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua)
y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica), Apartado 1154-1250, teléfono 28-23-33, FAX 286028
Escazú, Costa Rica.

Indice

Los soliloquios del coloquio	
Coloquio o cuento de invierno 2 <i>Octavio Paz</i>	
La camiseta inexplicable 4 <i>Gabriel Zaid</i>	
Entre la mezquindad y el soborno 4 <i>Mario Vargas Llosa</i>	
Hay grupos dispersos que no se resignan 5 <i>Heberto Padilla</i>	
La conjura de los letrados 6 <i>Octavio Paz</i>	
Hacia la CMT cultural..... 13 <i>Gabriel Zaid</i>	
Nuevas inquisiciones 15 <i>Enrique Krauze</i>	
Los ingenuos y los astutos 21 <i>Jorge Edwards</i>	
La quintaesencia del liberal: John Stuart Mill 23 <i>Michael Novak</i>	
La pintura de Luis Chacón 43	
Rubén Darío, poeta del nuevo mundo..... 47 <i>Alberto Ycaza</i>	
Las drogas y el renacimiento del militarismo..... 61 en Perú <i>Enrique Gershi</i>	
Sección Archivo Declaración de Managua 71	

Portada: Luis Chacón. "Paisaje". Acrílico 100 x 80 cm. 1983

Director

Xavier Zavala Cuadra

Consejo Editorial

Pablo Antonio Cuadra
Fernando Vollo
Carlos Meléndez Chaverri
José David Escobar Gallindo
Jaime Daremblum
Franco Cerutti
Ralph Lee Woodward

Distribución internacional

Ann McCarthy Zavala

Diagramación y Montaje

Xinia Benzoni Fuentes

Valor de la suscripción anual (cuatro números)

Area geográfica	Precio
Costa Rica	₡900.00
Centro América y Panamá	US\$ 18.00
Estados Unidos y Canadá	US\$ 24.00
México y El Caribe	US\$ 24.00
América del Sur	US\$ 24.00
Europa	US\$ 28.00
Asia	US\$ 30.00

Haga un cheque a nombre de
Asociación Libro Libre

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en Historical Abstracts.

This publication is available
in microform from University
Microfilms International.

Call toll-free 800-521-3044. Or mail inquiry to:
University Microfilms International, 300 North
Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.



Los soli- loquios del co- loquio

En 1990 la revista Vuelta, de México, con ayuda de la iniciativa privada y sin apoyo oficial, organizó un encuentro internacional de intelectuales sobre los grandes temas y cambios de nuestra época: La experiencia de la libertad. Dos años más tarde, bajo el patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), la revista Nexos, del mismo país, realizó otra reunión, el Coloquio de Invierno, con temas análogos. El primer encuentro se caracterizó por el pluralismo de sus asistentes; no así el segundo, de clara tendencia izquierdista y del que fueron excluidos, por razones políticas y personales, una serie de intelectuales antimarxistas de reconocido mérito. Esto originó una vigorosa polémica en México, ya que Vuelta protestó, aduciendo, con razón, que ni la UNAM ni una oficina gubernamental pueden patrocinar a una tendencia, eliminando a las demás. Por considerar que el problema de fondo trasciende al Coloquio, reproducimos, con autorización, los siguientes comentarios publicados por Vuelta en sus números 184 y 185 de marzo y abril del presente año.

Coloquio o cuento de invierno

Octavio Paz

He leído las declaraciones a la prensa nacional de los señores José Sarukhán, rector de la Universidad Nacional, Víctor Flores Olea, presidente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Héctor Aguilar Camín, director de la revista *Nexos*, organizadores del Coloquio de Invierno: *Los grandes cambios de nuestro tiempo*. A las preguntas de varios periodistas sobre las razones de mi ausencia en esa reunión, Flores Olea respondió que se me había invitado, pero que yo, por "razones personales", había declinado la invitación. Respuesta falaz: mis razones no fueron ni son personales sino de principio. Por su parte, Héctor Aguilar Camín remachó con una triquiñuela, alegando que si bien era cierto que la invitación se había hecho a última hora, otras personas también invitadas tardíamente, habían aceptado. O sea: la responsabilidad de mi ausencia no era suya sino mía. El señor rector aprobó todo esto con su silencio. La respuesta de Flores Olea, más que un subterfugio, es una tergiversación; quiero decir, no sólo evade los hechos sino que los altera y los falsea. De ahí que me vea obligado a publicar esta aclaración.

En 1990 la revista *Vuelta*, con ayuda de la iniciativa privada y sin ningún apoyo oficial, organizó un encuentro internacional de intelectuales sobre los grandes temas y cambios de nuestra época: *La experiencia de la libertad*. Subrayo el pluralismo de esa reunión: muchos de los organizadores y participantes del Coloquio de Invierno intervinieron en sus debates. Nada más natural que otro grupo de personas se propusiera organizar una nueva reunión que fuese una respuesta a la de *Vuelta*. Uno de los organizadores del Coloquio de Invierno, el señor Jorge Castañeda, en unas declaraciones a un semanario (*Proceso*), reveló que "la idea de organizar el Coloquio surgió desde el año pasado; los ahora convocantes nos planteamos la necesidad de llevar a cabo esa reunión con gente progresista, por no llamarla de izquierda... pues para la sensibilidad progresista había la impresión de que nos encontrábamos en un aparente desamparo y derrota... y así se dio la voluntad de organizar el Coloquio, vinculado a la Universidad...". Esta

declaración muestra con claridad que el Coloquio fue pensado y organizado por un grupo ideológico que Castañeda llama con vaguedad (la precisión intelectual no es su fuerte) "de izquierda o progresista".

Apenas sí necesito decir que me parece no sólo natural sino legítimo y sano que un grupo de intelectuales se una para exponer y defender sus ideas. Tampoco repruebo que se excluya de la reunión a esta o aquella persona: cada uno tiene el derecho de invitar a su casa a quien se le antoje. Pero todo cambia si los patrocinadores son, no un grupo independiente, sino una institución pública, la Universidad Nacional, y una dependencia oficial, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Ni la Universidad ni una oficina gubernamental pueden patrocinar a una tendencia, eliminando a las demás. Al decir esto, no pienso únicamente en *Vuelta* sino en otros escritores independientes excluidos del Coloquio.

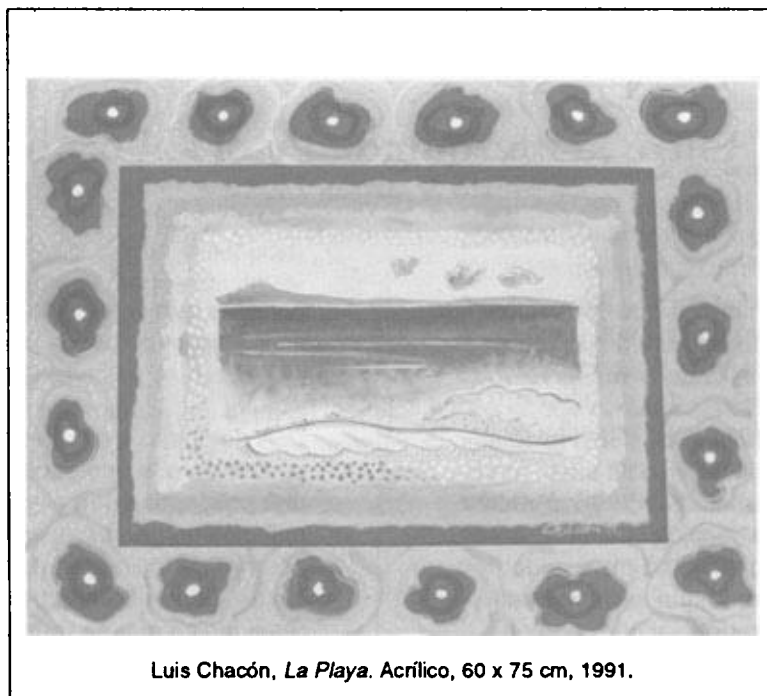
Las noticias acerca de la celebración del Coloquio de Invierno comenzaron a difundirse en los últimos días de octubre del año pasado. Cuando me enteré de que la Universidad y el Consejo patrocinaban la reunión, decidí esperar por algún tiempo. Vana espera: el silencio de los organizadores se volvía impenetrable mientras el aluvión de la costosa publicidad sobre el Coloquio era más y más ruidoso. Entonces, el 15 de enero, me encontré por casualidad con el rector Sarukhán en una ceremonia. Le dije que me parecía inconcebible que dos instituciones públicas, la Universidad Nacional y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, se convirtiesen con tal ligereza, irresponsabilidad y parcialidad en patrocinadores y mecenas de un grupo. Un poco tiempo después, recibí una carta firmada por los señores Sarukhán y Flores Olea, en la que me invitaban a participar en el Coloquio y se excusaban por la tardanza en hacerlo. En respuesta, sugerí una reunión para tratar el caso con calma y libertad; agregué que me acompañaría Enrique Krauze subdirector de *Vuelta*, pues a mi juicio el asunto no era estrictamente

personal. La reunión se celebró en el despacho del rector. Fue difícil avanzar en la plática pues desde el principio nuestros interlocutores prefirieron, al franco intercambio de ideas, las fórmulas, los rodeos y las escapatorias. A nuestras insistentes preguntas acerca del motivo que los había llevado a excluir a *Vuelta* en la organización del encuentro, respondieron con vagas, contradictorias y extravagantes apelaciones al "pluralismo" (sic). Al tocar el tema de la exclusión de algunos escritores — Gabriel Zaid, Jorge Hernández Campos, Alberto Ruy Sánchez y otros— incurrieron de nuevo en las elusiones y los subterfugios: "olvidos lamentables", "errores", "inadvertencias" y otros circunloquios. En cuanto a mi caso: "creían que estaba en el extranjero" (!). Poco a poco la conversación se transformó en un sainete burocrático. Era inútil seguir y nos despedimos.

Me queda un punto por aclarar. Al día siguiente de esta conversación, el melifluo Flores Olea se apresuró a invitar a los escritores excluidos que nosotros habíamos mencionado. Sin embargo, probablemente por resentimientos personales, no invitó al poeta y ecologista Homero Aridjis, a pesar de que entre los temas del Coloquio la ecología ocupa un lugar destacado. Tampoco en ningún momento de nuestra conversación Flores Olea mostró la

menor intención de rectificar en el caso de Enrique Krauze. Actitud escandalosa que algunos atribuyen a la influencia de Carlos Fuentes sobre ese alto funcionario. Si es así, el escándalo es doble. Krauze es autor de un artículo sobre y contra Carlos Fuentes; se puede reprobear y aun condenar ese texto, pero no se puede expulsar a un escritor de una asamblea de intelectuales por el delito de haberlo escrito. Si vetar a un adversario es poco generoso, es inmoral que un funcionario se sirva de la autoridad que el Estado y la sociedad le han confiado para vengar los agravios personales de un amigo. La amistad degenera en complicidad y el sainete burocrático en crónica de los abusos de los mandarines.

Algunos me preguntan: ¿qué se puede esperar de una reunión que ha comenzado con procedimientos que son la negación del verdadero pluralismo y del libre debate de las ideas? No lo sé, pero aliento una esperanza: entre los invitados extranjeros y mexicanos hay espíritus independientes. Quizá ellos podrían convertir el corrillo de una secta en una auténtica asamblea plural. Lo deseo sinceramente. Ojalá que la libertad y la crítica disipen el miasma de las ideas estancadas, del arcaísmo ideológico y de los rencores mezquinos.



Luis Chacón, *La Playa*. Acrílico, 60 x 75 cm, 1991.

La camiseta inexplicable

Gabriel Zaizd

El mejor resumen del escándalo del Coloquio de Invierno está en la caricatura de Proceso: la Universidad y el Consejo Nacional de Cultura se pusieron la camiseta de *Nexos*. Equivale a que se hubieran puesto la camiseta de XELA.

El coloquio pudo haber sido organizado por la *Revista de la Universidad y Memoria de Papel*: el patrocinio de sus instituciones hubiera sido explicable. O convocado a las universidades, editoriales y entidades interesadas en el debate sobre "Los grandes cambios de nuestro tiempo". Pero que la UNAM y el Conaculta se limiten a la revista *Nexos* es como si apoyaran exclusivamente a XELA, ignorando a Radio Universidad, Radio Educación y tantas estaciones semejantes en nuestro país.

Si por cualquier razón las dos gigantescas instituciones no tenían los recursos profesionales para organizar el coloquio (o no querían distraerlos), sería explicable que llamaran a un grupo externo, pero no como particulares que llaman a un contratista de su gusto o confianza, con su propio dinero,

sino como instituciones que reciben fondos públicos y llaman a concurso para un proyecto de miles de millones de pesos.

Sobran las entidades que pudieran organizar un coloquio sobre "Los grandes cambios de nuestro tiempo" con los recursos federales. Sobran las revistas, periódicos, editoriales, estaciones de radio y televisión, academias, institutos, escuelas, facultades, que pudieran recibir el mismo trato privilegiado que *Nexos*. Si ahora piden miles de millones para organizar coloquios interesantísimos, ¿con base en qué se les diría que *Nexos* sí, pero otros no?

La Universidad Nacional y el Consejo Nacional de Cultura apoyan la política oficial de subsidiar con imparcialidad y criterios de excelencia. Pero la selección de *Nexos* no fue el resultado de un proceso formal, en el cual fueran descalificados todos los órganos culturales de la UNAM, el Conaculta y el resto del país por carecer de la excelencia necesaria para tener la misma oportunidad.

Entre la mezquindad y el soborno

Mario Vargas Llosa

Me parece absurdo y casi cómico que en un Congreso de intelectuales celebrado en México se excluya a Octavio Paz que es, evidentemente, el más ilustre y prestigioso de los intelectuales mexicanos. Desconozco las razones de la exclusión. No sé si pueden ser de tipo personal (la envidia suele jugar muy malas pasadas a los intelectuales y los vuelve mezquinos), o hay razones ideológicas dada la posición crítica y clarísima que Paz ha mantenido siempre frente al marxismo, lo que sería naturalmente una pésima carta credencial para un congreso de intelectuales que se celebra hoy en el mundo. No hay hoy un hecho intelectual más im-

portante que el desplome del totalitarismo marxista en buena parte de los países donde estaba instalado. Es el tema cultural de nuestro tiempo.

Una de dos, o los organizadores están ciegos y sordos ante lo que ocurre en el mundo o delatan una solidaridad con algo que muchos cientos de millones de personas en el mundo rechazan en nombre de la libertad. Que un grupo de intelectuales del Tercer Mundo pretenda convalidar ese sistema indica que se trata de unos intelectuales bastante despistados. Cierto es que en el Tercer Mundo la toma de conciencia por parte de la clase

intelectual ante estos acontecimientos es más lenta que en los países ex comunistas y, en general, en Europa. Hay una cierta rémora, en algunos casos por dogmatismo y en otros porque el *establishment* es de izquierdas y mantiene sobornados a muchos intelectuales por puro mercantilismo y ya se sabe

que gracias al mercantilismo han medrado demasiados intelectuales. Pero justamente México es uno de los países cuya clase intelectual se ha empeñado en la defensa de la democracia y que un intelectual de este calibre sea discriminado de un congreso cultural le resta mucho prestigio.

Hay grupos dispersos que no se resignan

Heberto Padilla

Como dice el escritor mexicano José de la Colina, los rollos del Marx Muerto siguen creciendo en Iberoamérica, donde ninguna demostración científica sirve de correctivo a la aberración marxista-leninista.

Esta aberración no se interesa por la experiencia del comunismo real, que ha sido condenado por todos los que lo sufrieron. Hay por ahí grupos dispersos que no se resignan a la evidencia. Para ellos la dirección totalitaria continúa siendo una ciencia inmutable como lo fueron para el clero de la Edad Media ciertas falacias.

Desde el comienzo de los cambios radicales que se produjeron en la Unión Soviética y en los países del Este, aparecieron las momias intentando socavar las razones que los produjeron. Momias que no pueden perdurar sin el tufo autoritario. En torno a ellas se han producido los acontecimientos más trascendentes de nuestro siglo, pero han permanecido disgustadas y mudas, en espera de que vuelva a aparecer la "línea dura" que, según ellos, ponga las cosas en su lugar. Ciertos amagos los envientonan. De nada sirve que la realidad haya demostrado el fracaso del comunismo: siempre quedan cómplices para reivindicarlo. Por fortuna, los cambios sociales no pueden ser manejados al capricho de nadie.

La reunión de intelectuales que se ha llevado a cabo en México es la colaboración más vergonzosa al movimiento retrógrado de quienes quieren perpetuar el oscurantismo político a todo trance. Y

es doblemente vergonzoso el hecho de que instituciones gubernamentales mexicanas sean responsables de esta convocatoria en nombre de una discusión abierta sobre el futuro iberoamericano. Carlos Fuentes, cuyo silencio hasta ahora no era más que una maniobra para seguir haciendo el juego al autoritarismo stalinista; García Márquez, que tan inexplicablemente dichoso aparece mezclado con sus secuaces como hemos visto en los telediarios; Fernando del Paso, especie de portavoz de todo el grupo, no han tenido la más ligera vacilación en apoyar esta farsa sectaria donde otras voces mexicanas han sido censuradas. ¿Por qué no fueron invitados Octavio Paz, Jorge Semprún, Mario Vargas Llosa y otros tantos que representan criterios independientes y lúcidos en el análisis de cómo debe forjarse el provenir, de cuáles son las posibles alternativas para lograr libertad, justicia social y democracia en un mundo en que los desniveles económicos se hacen cada día más escandalosos? Con la omisión de estos escritores, ¿quieren decirnos que aún tienen valor las viejas fórmulas del jefe militar supuestamente justiciero que usurpa todos los poderes democráticos en nombre de una justicia que aplaza constantemente su cumplimiento? ¿Por qué no se ha estudiado allí la represión en la vida cubana, las más de tres décadas de poder de un solo hombre?

Es evidente que la única receta que nos ofrecen estos colegas reunidos en la ciudad de México es perpetuar fórmulas caducas de que es tan experta Iberoamérica.

La conjura de los letrados

Octavio Paz

PALABRAS MAYORES Y MEDIAS PALABRAS

Cipión: ¿A murmurar llamas filosofía?
Cervantes, *El casamiento engañoso*

En 1990 *Vuelta* organizó un encuentro internacional: *La experiencia de la libertad*. Aunque la reunión tuvo resonancia nacional e internacional, la reacción de la mayoría de nuestra prensa, fue, más que crítica, enconadamente adversa. En los diarios más importantes de la ciudad nos cubrieron de improperios y algunos furiosos llamaron fascistas a Milosz, Kolakowski, Agnes Heller, Daniel Bell, Vargas Llosa y Castoriadis. Un energúmeno, en la televisión gubernamental, dijo, como quien eructa, que yo era "un stalinista de derecha". Nadie reprochó esos vituperios. La revista *Nexos*, a pesar de que su director y varios de sus colaboradores habían participado en nuestro encuentro, guardó silencio. Dos años más tarde, bajo el patrocinio de la Universidad y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), *Nexos* realizó otra reunión, el *Coloquio de Invierno*, con temas análogos a los tratados en la de *Vuelta*. La respuesta de la inmensa mayoría de la prensa y de la televisión oficial fue de arrobada aprobación. Un iluminado nos reveló que un triángulo espiritual —tres literatos del invernadero de *Nexos*— guía a la cultura mexicana como la estrella a los Reyes Magos. Pero la verdadera diferencia entre lo que pasó ayer y lo que sucede hoy no está en los denuestos y en los elogios, unos y otros insubstanciales, sino en que nosotros, en *Vuelta*, hemos decidido no callar sino tratar públicamente el asunto del *Coloquio o Cuento o Sonata de Invierno* (como quiera llamarsele). Nos parece que es un caso que debe ser discutido con cierta amplitud, lejos de la actualidad inmediata, y una vez amortiguadas las habladurías. No es una querrela de personas, aunque afecte a varias; tampoco es una cuestión ideológica, aunque las diferencias de ideas tengan su parte. Es un asunto de higiene social y de moral pública.

Antes de entrar en materia debo tratar un punto que me atañe. No es una queja sino un desahogo

6 -Pensamiento Centroamericano

y, más que un desahogo, un refrigerio, un alivio. Hace unos días cumplí setenta y ocho años. Comencé a publicar mis escritos hace sesenta. Desde entonces, no sé si por destino o por mi temperamento (carácter es destino, dice Heráclito) me he encontrado en la minoría. No lo lamento: nadar contra la corriente fortalece el ánimo y rejuvenece al espíritu. Movido por el entusiasmo o la cólera, por lealtad a lo que pienso que es justo y verdadero o por amor immoderado a las inciertas ideas e inestables opiniones de los hombres, he participado en muchas polémicas y disputas. Nací en un siglo batallador y en un acerbo país de peleas encarnizadas. No me arrepiento. Tampoco me envanezco: sé que hubiese sido mejor gastar esas horas conversando con un amigo, con un libro o con un árbol. Me consuela pensar que nunca me movió el interés y que no corrí con la lengua de fuera tras la perra fama. No fue vil luchar en contra de aberraciones estéticas y morales como el nacionalismo, el realismo socialista y la nebulosa "literatura comprometida"; no lo fue defender a la libertad amenazada por el nazismo, el comunismo y los otros obscurantismos de nuestro siglo.

En ocasiones me dejé arrastrar por la violencia verbal, aunque busqué siempre que me iluminase la razón, que está más allá de las pasiones y de las opiniones. Fui vehemente, no mezquino; colérico, no rencoroso; excesivo a veces, nunca desleal. Como todos, acerté y me equivoqué. Durante años y años me rodeó la indiferencia; después, la suspicacia. Fui excluido, "ninguneado", negado. Tarde ya, logré que me escuchasen; apenas comprendieron lo que decía, me apedrearon. Claro, no todo ha sido sinsabores, reticencias y vejámenes: también he tenido satisfacciones y recompensas. Casi todas, tengo que decirlo, han venido de fuera. Aquí he sido aceptado tarde y de mala gana. En los últimos años alcancé alguna notoriedad. Fue peor: mi nombre, antes rodeado de silencio, ahora provoca denuestos e improperios. Mis amigos me dicen: "no hagas caso, esos gritos son los de una minoría vociferante, siempre resentida y hoy más por su gran derrota histórica en Rusia y en todo el mundo.

mundo. Tú eres uno de sus chivos expiatorios". Quizás es cierto. De todos modos, es inquietante que parte de la prensa y de la opinión ilustrada de México pertenezcan a esa minoría chacarrachaca y que los más sensatos no intenten siquiera callarla.

Hace unos años una multitud de frenéticos quemó mi efigie en el Paseo de la Reforma. El motivo fue un párrafo de un discurso mío en Frankfurt, alusivo a Nicaragua. Un discurso que nadie había leído. Mi ejecución simbólica fue acompañada de caricaturas y de los aspavientos reprobatorios de los intelectuales, todo bajo la mira de aprobación de los severos censores oficiales. Un poco más y anulan mis derechos cívicos. Me defendió media docena de escritores: fueron valientes y generosos. Los demás, callaron. El linchamiento se ha repetido durante el Coloquio de hibernación intelectual, aunque ahora ha abarcado a Enrique Krauze y, en general, a *Vuelta*. Ha sido menos espectacular, no menos maligno; sobre todo: ha sido deliberado y más hábil. El objeto ya no es mi persona sino *Vuelta*. Somos uno de los obstáculos —no el único ni el principal— de una vasta maniobra para apoderarse de los centros vitales e institucionales de la cultura mexicana. En otras circunstancias, después de sesenta años de bregar, quizá habría cedido. Es fuerte la tentación de imitar a Borges, abandonar al país con sus querellas e irse a morir en cualquier tierra amiga. O encerrarme en mi casa, entre mis libros, papeles y cavilaciones, como Reyes, Villaurrutia y tantos escritores mexicanos que escogieron el exilio en su propio país. No puedo ni quiero seguirlos: me retiene una causa, soy parte de una fraternidad. Pienso en los que hacemos *Vuelta* y pienso en nuestros amigos. Pienso también en muchos escritores y artistas independientes: nos separan divergencias filosóficas, estéticas y personales pero nos une la creencia en la libertad de la cultura. En fin, pienso sobre todo y ante todo en nuestros lectores: son el hogar, la familia del escritor y, me atrevo a decirlo, su verdadera patria. Nuestro combate es su combate.™

EL COLOQUIO DE LOS INCURABLES

Berganza: Cipión hermano, óyote hablar y sé que te hablo y no puedo creerlo... **Cipión:** Así es la verdad, Berganza, y viene a ser mayor este milagro en que no solamente hablamos sino en que hablamos un discurso.

Cervantes, *El casamiento engañoso*

Los comentarios que haré sobre el *Coloquio* pueden parecer excesivos. No lo son. No lo juzgo en sí mismo sino por lo que significa: es un síntoma de una enfermedad que avanza y se extiende. En un artículo publicado en *Excelsior* y en el número pasado de esta revista (*Coloquio o Cuento de Invierno*) expuse mi crítica: nada más natural y legítimo que un grupo de escritores, unidos por estas o aquellas ideas, se reúnan para discutir temas de su elección y que inviten a las personas que gusten. Todo cambia si es una institución oficial la que patrocina la junta. Es ilegítimo y reprobable que las instituciones tomen partido, se alíen con un grupo y excluyan a los otros. Aunque la Universidad es autónoma, también es nacional y fue indebida la decisión del rector que convirtió a nuestra más alta institución de cultura en el foro de un grupo. La responsabilidad de Conaculta fue aún más grave pues se trata de un organismo gubernamental. También ha sido inaudito e inmoral el uso de la televisión gubernamental y de sus vastos recursos de propaganda y difusión. Hay que repetirlo una y otra vez hasta que lo aprendan nuestros gobernantes: las autoridades tienen que ser estrictamente imparciales. La falta cometida por el presidente de Conaculta es más grave aún si se repara en que la decisión de celebrar el *Coloquio* bajo la exclusiva organización de *Nexos* se adoptó en secreto. Sólo se dio a conocer cuando ya habían sido enviadas las invitaciones y determinado el temario. Fue un bochornoso abuso de autoridad.

Participaron en el Coloquio intelectuales mexicanos y extranjeros. Los mexicanos, como puede verse por las primeras listas oficiales que circularon, pertenecían a una sola corriente, la llamada generalmente y sin mucha exactitud "de izquierda". Había, sí, distintas variedades y matices, como hay distintas órdenes religiosas en el catolicismo y sectas diferentes en el protestantismo. Asimismo, los escritores e intelectuales que organizaron el *Coloquio* pertenecían sin excepción a la misma capilla.¹ Ya muy tarde, en la segunda quincena de enero, Enrique Krauze y yo nos enteramos de estas exclusiones y en la entrevista que tuvimos con el rector y con Polonio Flores Olea mencionamos algunos nombres omitidos: Gabriel Zaid, José de la Colina, Jorge Hernández Campos, Alberto Ruy Sánchez (señalados por Krauze) y algunos otros.

¹ Organizadores del Coloquio: Carlos Fuentes, Pablo González Casanova, Héctor Aguilar Camín, Rolando Cordera, Jorge Castañeda.

Al día siguiente, esos escritores y otros más recibieron una invitación del oleaginoso Flores. Algunos invitados tuvieron el buen sentido de no asistir: Salvador Elizondo, Gastón García Cantú, Gabriel Zaid, Jaime Sánchez Susarrey y otros. A pesar de estas rectificaciones de última hora, destinadas a simular un pluralismo de recambio, las ausencias fueron notables: Edmundo O’Gorman, Antonio Gómez Robledo, Leopoldo Zea, Luis González, Josué Sáenz, Juan Sánchez Navarro... para no hablar de los eternos excluidos, los intelectuales católicos.

En cuanto a la participación extranjera: fueron más notables y más numerosas las ausencias que las presencias. Al principio se citaron muchos nombres pero la gran mayoría no se presentó. Los organizadores del *Coloquio* no tuvieron la honradez de decirlo y la prensa engañada dio por hecho que Jacques Attali y Hugh Thomas, entre otros, participaban en los debates.² Hubo excepciones. Pueden contarse con los dedos: Fernando Savater, André Fontaine, el historiador francés Guerra y algún otro.³ Ningún alemán, ningún japonés, sólo un italiano, un par de franceses... Entre tantas ausencias hubo una extraordinaria: ningún escritor de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania y Bulgaria; ninguno de las repúblicas bálticas; nadie de Rusia y los otros países de la Comunidad de Estados Independientes, salvo un superviviente de la *nomenklatura*. ¿Cómo es posible que en una reunión dedicada a tratar los grandes cambios de nuestro tiempo no figure ningún intelectual de los países que han sido precisamente el teatro de esos cambios? La ausencia de intelectuales de Europa Central y de la antigua Unión Soviética no sólo le retira a esa reunión la pretensión de ser internacional

2 Personalidades anunciadas que no asistieron de Europa y Estados Unidos:

John K. Galbraith	Arthur Miller	Gyorgy Konrad
Gunther Grass	Paul Kennedy	Ludolfo Paramio
Jacques Attali	Alain Touraine	John Womack
Umberto Eco	Jean Daniel	K.S. Karol
Nadine Gordimer	Hugh Thomas	Adam Schaff
Jurgen Habermas	Rossana Rossanda	Wayne Cornelius
Edgar Mori	Régis Debray	

de América Latina y México:

Raúl Alfonsín	Emilio Rosenblueth	Salvador Elizondo
Julio María Sanguinetti	Rafael Segovia	Jaime S. Susarrey
Hernando de Soto	Gabriel Zaid	Gastón García Cantú

3 La intervención de Savater fue mutilada por el diario gubernamental *El Nacional* y lo mismo ocurrió con la de Jean Myer: ambos hablan cometido el delito de mencionarme. Chapuzas de escribanillos.

8 -Pensamiento Centroamericano

sino que la convierte en una verdadera impostura. Si realmente es cierto que dos empresas privadas contribuyeron con mil millones de pesos a la organización del *Coloquio*, hay que decirles que fueron groseramente engañados: echaron su dinero en un pozo.

La representación latinoamericana adoleció de los mismos defectos. Faltaron muchos intelectuales destacados: Mario Vargas Llosa, Ernesto Sábato, Arturo Uslar Pietri, Jorge Edwards, Germán Arciniegas y tutti quanti. Anunciaron al economista peruano Hernando de Soto y no apareció por ningún lado; invitaron al expresidente de Uruguay, Julio María Sanguinetti y él les contestó con una bofetada de guante blanco. Y lo realmente vergonzoso: en la mesa de debates pontificaron y discursaron un escritor cubano oficial y un nicaragüense sandinista sin que se pudiese oír las voces de los disidentes cubanos y de los demócratas de Nicaragua. A los organizadores se les olvidó la existencia, entre otros, de un Cabrera Infante y de un Pablo Antonio Cuadra. Sufrieron un repentino ataque de amnesia moral. Aquí no tengo más remedio que decir —pido perdón por esta intrusión personal— que el único momento en que hubo una discusión fue el día en que el nicaragüense Sergio Ramírez volvió a calumniarme, repitiendo con estólido aplomo las mentiras que él, y otros como él, han difundido acerca de lo que dije en Frankfurt, en 1984. Alberto Ruy Sánchez, contundente, le respondió como merecía. Ramírez contestó con subterfugios y escapatorias indignas. Naturalmente, fue aplaudido por aquel público de cascos de calabaza. Pero de nada le valió: fue emocionante ver y oír a Ruy Sánchez levantarse, enfrentarse a la claqué rabioso, callarla y demostrar que aplaudían a un mentiroso. Un poco antes, en el mismo debate, Alejandro Rossi había puesto en su sitio al cubano. Ambos tuvieron que afrontar los gritos, los silbidos y los insultos del público, compuesto no sólo por bandas de estudiantes fanáticos sino por profesores y escritores “de izquierda”. Fue un espectáculo que habría hecho sonrojar al mismo Timón el pesimista: ver a conocidos escritores mexicanos —muchos se dicen, o de decían, mis amigos— silbar a los solitarios Ruy Sánchez y Rossi mientras aplaudían al trapalón nicaragüense con una suerte de vengativa alegría.

(Doy públicamente las gracias a Alejandro Rossi y a Alberto Ruy Sánchez. Ambos demostraron ser

más amigos de la verdad que de sus amigos. Confieso, sin embargo, que hubiera preferido no verlos entre esa gente. Confieso también que lamento la forma en que Alberto Ruy Sánchez se ha referido a Enrique Krauze: ni ése era el momento de ventilar una querrela personal ni son exactos sus juicios. *Vuelta* es una publicación independiente y en sus páginas no se le ha tratado mal; nunca hemos olvidado su excelente labor como Secretario de Redacción de la revista y siempre hemos reconocido sus méritos de escritor. Y basta: *Ad litem.*)

Apunto unas cuantas observaciones sobre los debates y temas del *Coloquio*. La primera: en realidad no hubo debates; la mayoría de los participantes se limitaron a exponer sus ideas, sin discutir o comentar siquiera las de los otros. Extraña pluralidad. Me asombra asimismo que no se hubiesen tratado tres temas que, en las actuales circunstancias de México, era imprescindible discutir: el proceso de transición hacia la democracia; la vigencia del legado de la Revolución Mexicana, en particular por lo que toca a la tenencia de la tierra (o dicho de otro modo: ¿Zapata o Cárdenas?); y las relaciones entre el Estado y la Igle-

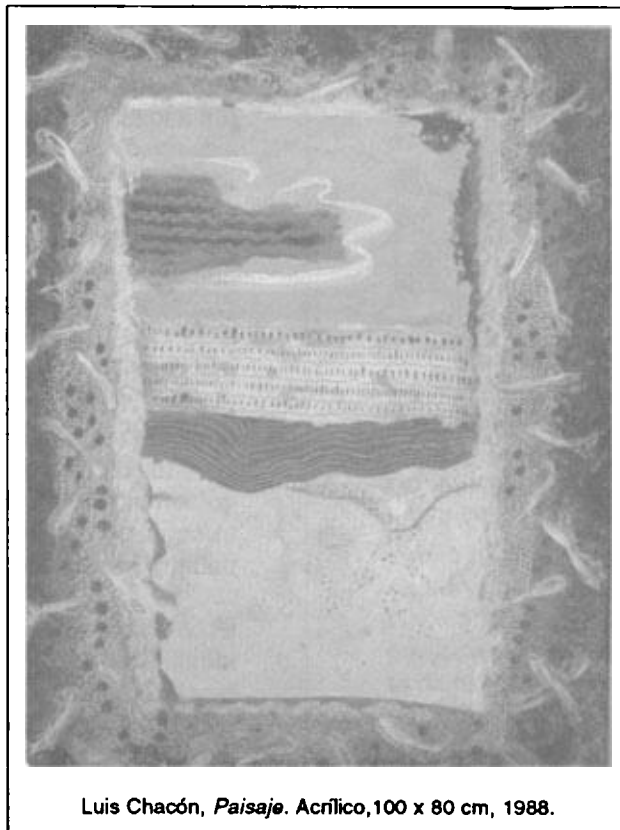
sia. En el dominio internacional fue igualmente inexplicable el silencio sobre las causas de la caída del comunismo y sobre sus probables consecuencias en la historia del mundo. Esta gravísima omisión, de la misma índole que la ausencia de intelectuales del Este y del Centro de Europa, invalida al *Coloquio*. El derrumbe del régimen fundado en 1917 por Lenin y los bolcheviques es el acontecimiento más significativo de este siglo. Eludirlo es eludir la cuestión central de nuestro tiempo. Casi todos los participantes en el *Coloquio* —especialmente los mexicanos y los latinoamericanos— fueron marxistas hasta hace poco. Muchos todavía lo son. ¿No les ha inspirado ninguna re-

flexión el enorme fracaso histórico tanto de las previsiones de Marx como del programa marxista-leninista? ¿No tienen nada que decir sobre sus ideas, creencias y esperanzas de ayer apenas?

La caída del comunismo es un tema filosófico, histórico, político y económico pero, asimismo, es un tema moral. El comunismo no sólo fue un error político y económico: fue un crimen colectivo. En manos de sus duros e intolerantes herederos, la hipótesis de Marx, a un tiempo prometeica y exorbitante, se convirtió en una doctrina terrorista. En su nombre el Estado Soviético y sus satélites ejercieron durante más de medio siglo un terror sin paralelo: pueblos enteros deportados, naciones amordazadas y millones de muertos. Fue una colosal sangría. Entre los participantes en el *Coloquio* muchos fueron partidarios de esa sombría versión del socialismo. Tantos años en el error y tantos años ante el horror, ¿no merecen una explicación, una confesión, un *mea culpa*? Los millones de víctimas del comunismo son algo más que la consecuencia de la aplicación equivocada de una teoría: son el testimonio de un crimen. Acepto que en

muchos casos, tal vez en la mayoría, la complicidad fue involuntaria. Numerosas razones pueden explicar esos extravíos. Pero ninguna de esas circunstancias atenuantes exime a los intelectuales del examen público de su responsabilidad. Dije antes que el silencio sobre la caída del comunismo invalidaba intelectualmente al *Coloquio*. Agregó ahora que lo ha invalidado moralmente.

Para muchos de los participantes en la reunión de *Nexos*, la desaparición de la Unión Soviética significa no la victoria de los pueblos oprimidos en el antiguo imperio ruso sino el triunfo del capitalismo y del imperialismo de los Estados Unidos. De ahí que



Luis Chacón, *Paisaje*. Acrílico, 100 x 80 cm, 1988.

hayan martillado a sus oyentes con la tontería del mundo "unipolar" (disparate lingüístico y lógico). Esta visión simplista apenas si necesita ser refutada. En primer término: ignora lo realmente decisivo, la victoria del sistema democrático. Ignora también que el apogeo del poder militar norteamericano coincide con su declinación económica y con una nueva distribución mundial de fuerzas y poderes. A la miopía histórica se junta la insensibilidad moral, la sequedad de corazón. Un *leitmotiv* del *Coloquio* fue la obstinada defensa del régimen de Cuba, precisamente mientras el gobierno de Castro fusilaba oponentes y encarcelaba a sindicalistas libres y a profesores universitarios. Hubo, de nuevo, algunas excepciones, como la de Carlos Monsiváis. Me habría gustado, de todos modos, que hubiese sido más explícito: diluyó su crítica con demasiadas cláusulas exculpantes. La mayoría de los oradores del *Coloquio* pidieron que se levantase el embargo norteamericano, como si la escasez en la Isla fuese realmente la consecuencia del embargo y no de la reciente suspensión de los enormes subsidios soviéticos, la falta de divisas y la ineficaz política económica del régimen. En tanto los intelectuales peroraban, la poetisa María Elena Cruz Varela sufría prisión y era vejada por la policía cubana. El silencio del *Coloquio* frente a las indignidades a que ha sido sometida María Elena Cruz Varela es una mancha que no será fácil borrar ni olvidar.

LOS NEXOS DE NEXOS

A lo que dijo del Licenciado: Señor Alférez, no volvamos más a esta disputa. Yo alcanzo el artificio del Coloquio y la invención, y basta. Vámonos al Espolón a recrear los ojos del cuerpo, pues ya he recreado los del entendimiento.

—Vamos, dijo el alférez.

Y con esto, se fueron.

Cervantes, *El casamiento engañoso*

Los mexicanos hemos sido testigos, en los últimos años, de grandes cambios en la política y en la economía. Uno de los más notables ha sido el renacimiento, mejor dicho: el nacimiento de auténticos partidos políticos. El crecimiento del PAN no podía sorprender a nadie: recoge ahora los frutos de muchos años de esforzadas luchas independientes. La aparición del PRD, en cambio, fue una sorpresa. Su nacimiento y desarrollo se debe no a una evolución natural sino a la conjunción fortuita de varias circunstancias. Los grupos de la izquierda tradicional (comunistas y otras tendencias próximas) habían sido siempre minoritarios. Hace unos

pocos años, como algunos habíamos previsto, el PRI sufrió una escisión.⁴ Varios dirigentes, seguidos por muchos de sus partidarios, se separaron y formaron una alianza con los antiguos comunistas y los otros grupos afines. Así, el movimiento de izquierda creció aunque, debido a su composición heterogénea, aún no ha podido formular un programa político. En otros artículos he examinado los problemas a que se enfrenta el PRD para convertirse en un verdadero partido y dejar de ser una amalgama de tendencias, grupos y personas.

Al mismo tiempo que ocurría la escisión del PRI, otra semejante, aunque en dirección opuesta, dividía a los intelectuales de izquierda. Fue un hecho que pasó casi desapercibido en su momento y que sólo hasta ahora puede verse en su entera significación. De pronto y sin que mediasen muchas explicaciones —el debate abierto no es el fuerte de nuestros intelectuales— el grupo de la revista *Nexos*, el más prestigioso de la izquierda, asumió posiciones más y más cercanas al nuevo gobierno del Presidente Salinas. Curioso intercambio: el lugar que ocupaban Cárdenas, Muñoz Ledo y los otros líderes separatistas en el PRI, ahora lo tienen los intelectuales de *Nexos* en ciertas esferas del gobierno. No sé si la política haya ganado con el trueque; sé que la cultura, entendida como libre debate, ha perdido.

El cambio de *Nexos* fue de posiciones más que de ideas. Cierto, la mayoría atenuó su defensa del "socialismo real", algunos se atrevieron a criticar tímidamente al régimen de Castro y todos se han declarado fervientes demócratas y mantenedores de los derechos humanos. Sin embargo, sobre ciertos temas centrales sus ideas no han variado sustancialmente. Para comprobarlo bastará con leer sus largas tiradas durante el *Coloquio de Invierno*, sus ataques a lo que ellos llaman el "neoliberalismo" y sus elegías por la muerte de la utopía. (Marx y Engels se habrían escandalizado del uso que se hace hoy de la palabra utopía; para ellos, el socialismo de sus predecesores era utópico pero el suyo era *científico*.) Sería exagerado, por supuesto, decir que los intelectuales de *Nexos* no han cambiado. Han dejado de creer en la Revolución y en los movimientos populares; o sea: han dejado de creer —si alguna vez creyeron— en la

⁴ Véase *La política y el instante* (1981), pp. 245 y 246, texto recogido en *Pasión crítica* (1985)

sociedad. Pero su fe en el Estado sigue intacta. Incluso, ante el derrumbe de su ideología, esa fe se ha fortificado. No sé si les pueda llamar, todavía, socialistas; estoy seguro, eso sí de que son estatistas.

La cuestión del Estado es demasiado vasta y no es éste el lugar ni el momento para discutirla. Pero cualquiera que sea nuestra filosofía política, es claro que una cosa es el Estado y otra el estatismo. El estatista cree en la acción del Estado sobre la sociedad; yo creo precisamente en lo contrario: en la acción de la sociedad sobre el Estado. Marx no era liberal y menos aún "neoliberal" pero, en este punto, pensaba lo mismo. Los estatistas son de todos los colores y vienen de los cuatro puntos cardinales: Luis XIV, Lenin y el Emperador Shih Huang Ti. Como mexicano miro con inquietud la tendencia estatista no sólo por ser la heredera del patrimonio colonial sino porque en buena parte ha sido y es responsable de la ruina económica del país. Lo mismo puede decirse del resto de América Latina. Aristóteles encontró que cada forma de gobierno engendraba una enfermedad o degeneración: la democracia a la demagogia, la aristocracia al sistema oligárquico, la monarquía al tirano. La enfermedad congénita del estatismo es el populismo. De ahí el recelo con que muchos escuchamos a la mayoría de los oradores del *Coloquio*.

El grupo de *Nexos* está compuesto por gente de la misma generación, parecida educación, ideas e intereses semejantes. Todos son universitarios y muchos entre ellos participaron en las luchas de 1968. Unos pocos son escritores y otros científicos; la mayoría son profesores y su especialidad son las vagas ciencias sociales y políticas. Es un grupo de intelectuales que hasta ahora se han distinguido más por sus declaraciones y actividades sociales y políticas que por sus obras. Son una formación ideológica, militante. Predomina en ellos el espíritu de cuerpo. Son osados y cautos, perseverantes y flexibles, solidarios entre ellos e indiferentes ante el extraño, capaces de sacrificar una idea para guardar una posición, disciplinados en el ataque y en la retirada: virtudes todas más militares y políticas que intelectuales. En su caso, la frase evangélica debe modificarse un poco: no por sus obras sino por sus actos y conexiones los conoceréis. Por todo esto y por una tradición mexicana que, desde el siglo XVI hasta nuestros días, concibe al intelectual no como un crítico del poder sino

como su intérprete y su vocero, no es sorprendente que el grupo, a través de una serie de alianzas y bajo la protección oficial se haya fortificado y extendido. Hoy es una red que envuelve a muchos centros vitales de la cultura mexicana y que domina a otros. Mencionaré algunas de sus plazas fuertes: Conaculta, la Universidad, el Instituto Indigenista y el de Antropología, la televisión gubernamental y el diario *El Nacional*, también del gobierno. Sobre su revista y su editorial llueven los favores oficiales.

El Coloquio de Invierno se inserta en este contexto. No fue un acto aislado sino una operación dentro de una campaña. Una acción de esa envergadura necesita amigos y valedores. De ahí que hayan invitado a escritores conocidos que, a pesar de no pertenecer realmente al grupo, podían ser útiles aliados. Contrataron a varios figurones y figurines; aceptaron encantados: ayúdame que yo te ayudaré. También habían convidado a Nadine Gordimer pero como los dejó plantados trajeron, a última hora, para salir del paso, a un comparsa. Algunos periodistas han visto en esa reunión una tentativa gubernamental para atraerse o, al menos, para neutralizar, a los grupos de izquierda que aún militan en la oposición. Otros van más allá e insinúan que fue una maniobra preelectoral de un grupo dentro del mismo gobierno. No sé si estas hipótesis son ciertas. No puedo ni me interesa verificarlo. Señalo, sí, que la ideología de la mayoría de los participantes en el *Coloquio* diverge profundamente de la política del régimen actual; al mismo tiempo me asombra su silencio frente a esa política. Hay en esta actitud una incongruencia que, aunque no sea imposible explicar, resulta muy difícil justificar. Pero más allá de la significación política inmediata del Coloquio, subrayo algo que a mí, como escritor, me parece esencial: esa reunión fue un episodio de una campaña para apoderarse de los centros vitales de la cultura mexicana. Esta es la verdadera significación de la polémica actual. Es claro que se trata de una cuestión que sobrepasa con mucho a las consideraciones de la política militante de esta o de aquella tendencia.

La situación que he descrito sumariamente es un signo no de la modernidad que avanza sino del pasado que se niega a irse. Un hecho ilustrativo: los intelectuales de *Nexos* no desempeñan las funciones que generalmente se confían a sus congéneres en la administración pública. No se les emplea

como expertos o técnicos en esta o aquella rama de la ciencia, la educación, el arte o la literatura: se les emplea como ideólogos. De ahí que buena parte de sus actividades se desarrollen fuera del gobierno propiamente dicho. Por ejemplo, se les ha dado una hora semanal en la televisión oficial, algo que es inaudito en cualquier régimen democrático moderno. Se dice asimismo que se les confiará la administración y la dirección de un canal entero, lo que sería un abuso aún mayor. Todo esto recuerda, inmediatamente, la situación de los intelectuales de Nueva España. Pero aquellos intelectuales eran teólogos y cortesanos, cruzados al servicio de una monarquía militante, defensora de una ortodoxia universal. El régimen de México no es el de la monarquía española y el gobierno actual se ha declarado más de una vez por la modernización económica y política. Muchos han aplaudido su política y yo he sido uno de los primeros. Aludo no sólo a las reformas económicas sino a la nueva legislación sobre la tierra y a la que norma las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Lo mismo digo de la reforma del código electoral, aunque la juzgo incompleta. En esta materia aún nos falta mucho por andar. Más de una vez he afirmado que la modernización económica es inseparable de la política y que esta última implica democracia y pluralismo. Agrego ahora que si las reformas económicas y políticas no comprenden también al dominio de la cultura, la modernización se disolverá en una humareda. Lo que hoy está en juego es, justamente, la libertad de la cultura, sin la cual las otras libertades se desvanecen.

No nos enfrentamos a una tentativa por imponer una ideología sino a la acción de un grupo que intenta, más allá o más acá de las ideologías, controlar los centros de la cultura. Por esto mi comparación con Nueva España —dominada por un Estado plenamente ideológico— no fue del todo exacta. El verdadero parecido se encuentra en nuestro pasado reciente. Me refiero a la hegemonía que ejerció el grupo de intelectuales llamados popularmente “los científicos” durante la administración de Porfirio Díaz. Entre una y otra situación hay semejanzas impresionantes. Los “científicos” habían pertenecido a dos facciones liberales, las de Iglesias y Lerdo, enemigas y rivales de la porfirista; los de *Nexos* vienen de una franja de la oposición: la izquierda que nace hacia 1968. En cuanto a los orígenes intelectuales de los dos grupos:

los primeros partidarios de Díaz fueron liberales “puros”, como Vallarta y Riva Palacio, en tanto que los “científicos” venían de otra filosofía cercana pero adversa al liberalismo: el positivismo. Los de *Nexos* vienen del marxismo, una ideología no sólo radicalmente distinta a la Revolución Mexicana sino contraria a la herencia liberal, una tradición que no ha cesado de influir en los sucesivos regímenes mexicanos desde la derrota de los conservadores y de Maximiliano. Pero en este punto se quiebra la simetría entre ambos movimientos y aparecen las diferencias. Apuntaré tres, que me parecen decisivas.

Con atingencia y sutileza, los “científicos” llegaron a una suerte de síntesis entre el liberalismo y el positivismo. Este hábil ajuste les sirvió de baluarte intelectual durante más de veinte años. Por su parte, como ha mostrado Jaime Sánchez Susarrey, los de *Nexos* han intentado un acuerdo o amalgama entre el marxismo y la ideología de la Revolución mexicana. Han fracasado porque el marxismo es una filosofía en liquidación y porque la herencia de la Revolución mexicana se ha desperdiciado. Hoy hemos descubierto que no hubo una sino varias revoluciones: la de Madero no fue la de Calles ni la de Cárdenas la de la Carranza. En un tema esencial como el de la tierra, sabemos que las posiciones de Antonio Díaz Soto y Gama y los otros fundadores del Partido Nacional Agrarista, herederos directos de Zapata, eran radicalmente opuestas a las de Cárdenas. ¿Con quién quedarse: con Zapata o con Cárdenas? La segunda diferencia es la siguiente: los “científicos” dominaron la cultura de México durante casi todo el gobierno de Díaz; los de *Nexos* comienzan su carrera de dominación en un momento de profunda transformación democrática. A la inversa de los “científicos”, no viven el comienzo sino el fin de un sistema: México será moderno, es decir, democrático, o se hundirá ahogado por el estatismo y el populismo. Y la tercera diferencia, la capital: ¿en dónde está el Justo Sierra de *Nexos*?

Mi largo alegato toca a su fin. Espero haber dejado en claro que no se trata de rivalidad de dos grupos, como se ha dicho con ligereza. La discusión gira en torno a dos concepciones opuestas de lo que debe ser, en una sociedad moderna, la relación de los intelectuales con el poder. Es un combate que iniciamos, hace ya veinte años, en *Plural*. Confío

también en que no se vea en mis palabras —a veces, es cierto, dictadas por la impaciencia y aun por la irritación— una tentativa de denigración de los intelectuales que forman el grupo de *Nexos*. Nuestras ideas son distintas y también son nuestros gustos literarios. No importa: respeto esas ideas y trato de comprender sus preferencias estéticas. Ni yo ni nadie en *Vuelta* quiere la desaparición de *Nexos* y su grupo. Al contrario: son parte de la vida intelectual mexicana. Sin ellos el diálogo que es toda cultura perdería a uno de sus interlocutores. Pero debemos impedir que se perpetúe una tradición que ha hecho más mal que bien a la

cultura y a la democracia de México. No debe darse a ningún grupo el privilegio de disponer de los medios y los instrumentos públicos de comunicación. Nuestra aún débil república de las letras no puede volver a ser una corte ni una oligarquía de favoritos y de influyentes. No le pedimos ningún favor al gobierno: creemos que los gobiernos no deben hacer favores. La teología de Sor Juana acerca de los favores negativos puede iluminarnos en este caso. Defensora del libre albedrío, ella decía que el mejor y más grande favor que podía hacer Dios a la criatura humana era no hacerle favor alguno: dejarla en libertad. Ella se refería al Todopoderoso; nosotros a los poderosos.

Hacia la CTM cultural

Gabriel Zaid

Margarita López Portillo tuvo apoyo presidencial para encumbrarse en la cultura mexicana: prestigio, presupuesto, poder y hasta un canal de televisión. Innumerables personas reconocieron su talento, o cuando menos su apoteosis (sexenal, porque no se ha vuelto a leer *Toña Machetes*, ni a ver la película). No era una secretaria de cultura en el gabinete de su hermano, pero los secretarios, subsecretarios y directores que se toparon con ella pronto descubrieron que más valía apoyar sus iniciativas. No era fácil saber (ni prudente investigar) cuándo representaban la voluntad presidencial. Si hubiera querido hacer un Coloquio de Invierno, ¿quién le hubiera dicho que no?

Así se entiende que, ahora, la Universidad Nacional y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se hayan unido para patrocinar un Obsequio de Invierno que ponga por los cielos a la revista *Nexos* y a su director. Héctor Aguilar Camín no es un secretario de cultura, pero los altos funcionarios saben que tiene apoyo presidencial. Además, cumple una función política importante: es el líder que muestra a los progresistas del sector cultural que es mejor no desbalagarse a la oposición cardenista. Apoyar sus iniciativas de mediador entre la presidencia y la cultura es abrir puertas a la buena voluntad: vías de hacer llegar hasta lo alto las necesidades y opiniones del sector.

El Consejo y la Universidad han organizado reuniones internacionales sin necesidad de unirse ni de llamar a *Nexos*. Tienen sobrados recursos para organizar un Coloquio de Invierno sobre "Los grandes cambios de nuestro tiempo" sin pedir ayuda. Pero todo fue al revés: el Consejo y la Universidad unieron sus inmensos recursos para que se luciera la revista *Nexos*, no la *Revista de la Universidad* o *Memoria de Papel*; no tal o cual Instituto o Facultad; no el Canal 11 o el 13. El obsequio a *Nexos* llegó hasta el punto de que no se invitó a eminentes profesores de la Universidad especializados precisamente en los temas del Coloquio. Fueron excluidos del debate en su propia especialidad y en su propia casa. El Coloquio era de *Nexos*, no de la Universidad ni del Consejo.

Así también el Canal 22 es de *Nexos*, no de la Universidad (que lleva décadas de aspirar a un canal de televisión, como lo tiene el Politécnico) ni del Consejo (que estaría encantado de tenerlo). Cuando se puso en venta, *Nexos* organizó la petición de firmas a centenares de personas del sector cultural para que hubiera contraorden presidencial y el canal se entregara al sector. La contraorden llegó inmediatamente, en medio del aplauso general y de la suspicacia general. Todo fue rarísimo, y más aún lo que siguió: meses y meses de reuniones de una especie de congreso constituyente que

Pensamiento Centroamericano- 13

no desemboca en nada, ni logra echar a andar el canal... hasta que Nexos lo pone en marcha para transmitir su Coloquio. Lo cual tiene dos aspectos: el obvio, que es la predilección por Nexos, y el menos obvio: ¿cuál es la contrapartida de una predilección tan especial?

En 1975, el presidente Echeverría soltó una sorprendente regañada al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Y, a las dos semanas, sorprendió nuevamente elogiando a Fidel Velásquez después de que había intentado destronarlo. En *Plural* 45, escribí:

...para la presidencia, el problema del Inbal es que no habido un Fidel Velásquez de la cultura (...) El gobierno tiene todo el dinero del mundo para comprar las buenas voluntades de los artistas e intelectuales que quieren desarrollar sus vocaciones constructivas. Lo que no tiene es tiempo de comprar al menudeo (...) Hombres de verdadero genio, capaces de amar y de vender paquetes de miles de voluntades artísticas, unidas y disciplinadas; grandes mayoristas de la voluntad estética nacional; fideles velásquez de las bellas artes y la literatura, reconozcámoslo humildemente, no se han dado entre nosotros.

Pero es que entonces, como antes se decía, no se daban las condiciones objetivas ni subjetivas. Con el presidente Salinas, llegó un sexenio anticultural, que hasta los cinco centavos de las exenciones fiscales a la creación artística y literaria empezó a regatear. Lo cual tiene riesgos menores para el sistema, pero no desdeñables. El mayor peligro está en aquellos que han recibido una doble ofensa de la política salinista: en su ideología y en sus intereses reales. Si no prosperan, ni les hacen caso; si el poder toma un rumbo contrario a sus ideales; ¿qué tienen que perder, apoyando al PRD? Para evitarlo, es bueno alimentar la esperanza de que no todo está perdido, de que todavía es posible soñar con tomar el poder desde adentro, para hacer los cambios que tanto necesita el país. Animarlos con un posible canal de televisión, dejar que se desahoguen contra los grandes cambios de nuestro tiempo.

Lo cual, naturalmente, también tiene sus peligros, y puede ser la explicación de los enigmas del Canal 22. En vísperas de elecciones que presagiaban desastres (como los hubo, en San Luis y Guanajuato), se ofreció la zanahoria del Canal 22 a un amplio espectro del sector cultural, sin excluir a algunos desbalagados. Pero ¿qué hubiera sucedido si la marcha de protesta contra el fraude electoral en San Luis se convierte en un maratón televisivo del Canal 22? Por eso no es prudente soltar la zanahoria: nada más enseñarla, a través de una mano firme y amiga que calme los ánimos, pero no haga perder las esperanzas de que la cultura unida jamás será vencida. Triple ventaja: para el que concede la zanahoria, para los que se animan contemplándola y para el que de hecho la recibe.

Esta mediación amistosa de Héctor Aguilar Camín entre la presidencia y sus clientelas ofendidas está más clara aún en su discurso del Coloquio. Legítima la prioridad presidencial, que es ir de prisa en la modernización económica y lentamente en la política. Pero no como esos modernizadores despiadados que ofenden con sus argumentos, sino con planteamientos progresistas. No hay que

...extraer la conclusión errónea de que México está sumergido en un asfixiante miasma predemocrático, turbio, intolerable. No es así, al menos yo no lo creo. En estos años apasionantes de su nuevo tránsito a la modernidad, México es un país extraordinariamente vivible desde el punto de vista de sus libertades civiles y políticas, de sus libertades públicas, ejercidas diariamente. El verdadero rostro de nuestra opresión no es político, sino social. La gran esclavitud de México, lo que hace la vida difícilmente tolerable para millones de mexicanos, lo que abroga su libertad y sujeta su albedrío, es la pobreza, no la política. La desigualdad, no la democracia, es el problema difícil de México.

Compañeros: desahóguense contra el imperialismo, el liberalismo, la pérdida de identidad, la injusticia que tiene en la miseria a millones de mexicanos, pero dentro del sistema. Sueñen con tomar el poder desde adentro, no por vías de oposición. Pueden sentirse cardenistas, sin irse al PRD. La democracia no es la más urgente. Lo urgente es movilizar las banderas progresistas de la cultura para exigir Solidaridad, mucha Solidaridad.

Nuevas inquisiciones

Enrique Krauze

LEGADO NOVOHISPANO

Entre las muchas cosas grandes y maravillosas que México heredó de Nueva España, no está nuestra peculiar concepción del Estado ni las infinitas variantes de nuestro dogmatismo. A aquellos tres largos y pacíficos siglos de "siesta colonial" — como la ha llamado Luis González— debemos muchas bendiciones en el orden de los valores éticos, estéticos, vitales y religiosos pero muy pocas en los ámbitos de la cultura política e intelectual.

Arraigadas en el alma popular, numerosas estrias culturales recorren los siglos, intocadas. Allí están, por ejemplo, los refinamientos de la cocina, con sus moles y sus dulces. O las joyas del arte barroco, las plazas y las capillas que forman parte del paisaje mexicano como los volcanes y los magueyes. Allí está también la religiosidad del pueblo, enclave de cristianismo primitivo en el siglo XX hecho de fervor y piedad, de caridad y resignación. De la Conquista espiritual provienen —como vio Silvio Zavala— dos nociones de convivencia humana que enaltecen moralmente a estas tierras por encima de muchas otras: la igualdad y la libertad naturales. La primera matizó las crueles diferencias por motivos de raza y color que desgarran, hasta ahora, a los países más modernos. La segunda suavizó las formas de servidumbre y atenuó, desde un principio, las prácticas de esclavitud tan comunes en las colonias anglosajonas. Y desde luego está la herencia mayor, el idioma español en que hablamos y escribimos creativamente desde el Siglo de Oro.

Pero junto a estos prodigios, Nueva España nos dejó otras costumbres que no ayudan a la convivencia inteligente y civilizada ni a nuestro desarrollo autónomo. Me refiero, por ejemplo, al espíritu escolástico contra el que ya se rebelaban los jesuitas ilustrados del siglo XVIII. Esa fe ciega en la existencia de verdades inmutables, exclusivas y excluyentes, esa costumbre de descansar en textos sagrados (*La Summa teológica*, la Constitución del 17, el vasto opus marxista que circuló en las universidades públicas hasta hace unos años) en

lugar de tener ideas propias, proviene de las pontificias aulas de la Colonia. Lo mismo cabe decir de la integración del intelectual al poder, esa fascinación por buscar el oído del Rey (Virrey, general, Alteza Serenísima, Señor Presidente) en vez del ojo del público. Si Felipe IV de España pudo tener 223 escritores-criados a sueldo en su corte, ¿cuántos intelectuales han desfilado sumisamente por los Pinos en la era dinástica del PRI? Otros ecos coloniales que sobreviven son el chambismo (que en el siglo XIX se llamaba "empleomanía" y sobre cuyos perniciosos efectos escribió el doctor Mora: "altera profundamente las facultades activas de un pueblo, destruye el carácter inventivo y emprendedor"), el espíritu cortesano con todo y su pasión específica —la envidia—, y la corrupción que confunde los puestos y funciones públicas con la propiedad privada.

Nuestra vida política resiente, en particular, una tenaz herencia autoritaria y paternalista que no acertamos a entender cabalmente y, por lo tanto, no lo gramos superar. A pesar del vasto desprestigio que ha sufrido la noción del Estado proveedor (interventor, dador, planificador, centralizador, rector) en este fin de siglo, nuestra pobre imaginación política sigue atribuyendo al Estado mexicano un carácter o una vocación providencial. Del Estado — así, con mayúscula siempre— debemos esperarlo todo, al Estado debemos sacrificarlo casi todo. La frase "vivir fuera del presupuesto es vivir en el error" puede interpretarse como una cínica celebración de la vida becaria o puede entenderse también como un sincero acto de fe. El Estado colonial, en especial el de los Austrias, inspiraba, en efecto, adhesiones similares. Según el extraordinario examen de Richard Morse en su libro *El Espejo de Próspero*, aquel régimen obedecía a una concepción neotomista cuyos rasgos cardinales eran, además de su misión providencial, el patrimonialismo, el corporativismo y el orden jerárquico. El Estado incorporaba en su amplio seno a toda la sociedad como una familia regida por una cabeza patriarcal. ¿Qué vida política cabía esperar de un orden estático como aquél, hecho para *durar*, no para cambiar? Desde luego no la democracia, sino

Pensamiento Centroamericano- 15

una persistente nostalgia por la monarquía borbónica que quisimos ser y una persistente ceguera ante la monarquía subrepticia que desde el Porfiriato hasta nuestros días seguimos siendo.

Nuestra vida intelectual resiente una herencia no menos maligna: el dogmatismo y su pareja natural, la intolerancia. De generación en generación, una especie de inquisición portátil recorre México a través de los siglos sin permitirnos aprender el no tan difícil arte de sentarnos a discutir con fundamentos, a escuchar razones y ponderarlas, a tolerar discrepancias, a tratar de convencer y arriesgar ser convencidos. Otros pueblos más afortunados en este aspecto tienen ágoras en el inconsciente colectivo. Nosotros tenemos al Santo Tribunal de la Inquisición que sigue buscando con ardor pruebas de herejía, apostasía o error.

CONTAGIOS DE INTOLERANCIA

Aunque este espíritu sobrevivió hasta cierto punto en los conservadores del siglo XIX (que trinaban contra las ideas exóticas y las "vanas utopías" republicanas), y terminó por contagiar también a los liberales, los padres fundadores de ambos partidos históricos —Lucas Alamán y el doctor Mora— pudieron todavía entablar un cierto diálogo indirecto a través de sus respectivas interpretaciones políticas e históricas. Alamán detestaba todo lo que nos asemejara a los Estados Unidos —el federalismo, los congresos, las elecciones, las nuevas ideas del siglo— pero se expresaba con plena libertad en los excelentes periódicos doctrinarios de la época. Si no creía en la libertad de pensamiento al menos la ejercía. En cuanto a Mora, padre fundador del liberalismo mexicano, si algún dogma político tuvo fue el rechazo a los dogmas políticos: los hombres públicos —escribió— "tienen derechos a mandar pero no a erigir las doctrinas en dogmas, ni obligar a los demás a su creencia. Este absurdo derecho supondría la necesidad de un... cuerpo de doctrina comprensivo de todas las verdades, o la existencia de una autoridad infalible". Uno de sus epígrafes preferidos provenía de Tácito: "Época extraordinariamente feliz en que es lícito pensar como se quiera y decir lo que se piensa". Paradójicamente, aquel caótico medio siglo mexicano que va desde nuestro nacimiento como nación independiente hasta la Guerra de Reforma fue, en lo intelectual, si no una "época extraordinariamente feliz" sí una época fructífera en la que nuestros tirios y troyanos

escribieron, pensaron y discutieron sin cesar. Quizá demasiado.

A mediados del siglo XIX, cuando mueren Mora y Alamán, una nueva generación de mexicanos se enfrenta a la dolorosa humillación del 47 y siente que es preciso definir, de una vez por todas, el rumbo histórico del país. Los herederos de Alamán —los conservadores, aliados al ejército y la Iglesia— no ocultan su actitud de intolerancia: su consigna era "Religión y fueros". La mayor parte de los liberales, herederos de Mora, llevaría la moderación hasta los límites posibles. Buscarían, no la fusión imposible, pero sí la conciliación, la deliberación, una vida cívica apegada a la ley y una ley que deslindara con claridad y sin violencia los territorios del César y los de Dios. Esfuerzo inútil. Obsesionada aún por la traumática experiencia de la Revolución Francesa, la Iglesia católica —en México y en Europa— se negó a ver en el proceso de secularización universal otra cosa que impiedad y lo combatió, literalmente, a muerte. El predominio de los liberales moderados en el Constituyente del 57, la sincera identidad católica de la inmensa mayoría de sus miembros, el juramento de la nueva Carta frente a un crucifijo, el cuidado extremo que tuvieron en tratar la cuestión de la libertad de credos y la situación privilegiada que acordaron para la Iglesia católica, no disuadieron a ésta de su intolerancia, de su política del todo o nada. Los ánimos se enconaron hasta desembocar, en 1858, en una guerra civil de claro trasfondo ideológico y hasta religioso. Los odios de partidos se volvieron odios teológicos. Al terminar la contienda, en 1861, los liberales moderados habían desaparecido de la escena. El turno era de los liberales radicales, los jacobinos, para quienes la cruzada antirreligiosa era más importante que la construcción de una república federal, representativa y democrática. El contagio de intolerancia se había consumado. Ahora el impulso inquisitorial correspondía a los antiguos liberales que, victoriosos en la guerra, empuñaban la piqueta contra toda huella existente del pasado colonial, empezando por los monumentos de "arte frailesco" y concluyendo con las más extrañas extirpaciones psicológicas: "los mexicanos —escribió Ignacio Ramírez, sin verse mucho en el espejo— no descendemos del indio ni del español, descendemos de Hidalgo".

Una consecuencia infortunada de la Guerra de Reforma fue la confusión ideológica. "La supresión de

los conservadores de la historia de México —escribió Gabriel Zaid— trajo como consecuencia una especie de conservadurismo subrepticio, en el liberalismo triunfante”. En efecto, por un lado, sobre todo a partir de la era porfiriana, el nuevo Estado supuestamente liberal hizo suyo el proyecto político conservador para el cual el federalismo, la división e independencia de los poderes, las elecciones libres y la libertad de pensamiento y prensa eran anatema. El partido que apoyaba a Díaz en sus reelecciones de fin de siglo se llegó a denominar, sin ironía, “liberal-conservador”. Por otra parte, el nuevo Estado continuó una tendencia visible desde tiempos de Benito Juárez (a quien Sierra llamaba “gran sacerdote de la República”): su plantar a la Iglesia en su lugar espiritual.

Pocas veces en la historia de Occidente un Estado liberal y laico se constituyó tan a imagen y semejanza del Estado patrimonialista y confesional que lo precedió como el caso mexicano. Más que imitación, se trata casi de una expropiación de funciones y símbolos. El mejor testimonio de lo primero lo da Andrés Molina Enríquez: “El señor general Díaz inauguró la política integral que no es sino la virreinal adaptada a las circunstancias, tal cual Alamán la soñó sin haber podido realizarla”. En cuanto a la transferencia espiritual, basta un somero recuento. Si la Iglesia tiene santos en altares, si resguarda sus reliquias y practica la historia como hagiografía, la Patria posee héroes estatuarios en avenidas y panteones, urnas con sus restos y abundantes páginas con sus vidas ejemplares. Si en la Iglesia se enseñaba el Catecismo del Padre Ripalda, en las escuelas laicas se leía el “Catecismo de historia patria” de Guillermo Prieto. Al santoral católico correspondió muy pronto en la era liberal, un copioso santoral patrio. La lista de paralelismos es muy larga y abarca ámbitos diversos como el arte, la educación, la literatura y la liturgia. No es casual que para Justo Sierra la historia patria fuese una especie de Evangelio, el texto sagrado a partir del cual había que crear la “religión cívica que une y unifica”. Educar, en el concepto de Sierra, no consistía

solamente en proveer al joven de instrumentos que le permitan prosperar, madurar, convivir. Educar era, ante todo, “despertar y consolidar el santo amor a la patria”. Se dirá, con razón, que este proceso es similar al de Francia o Italia, pero se convendrá también que los acentos religiosos del caso mexicano son altamente originales.

Así fue como, sin enemigo al frente con quien discutir, con el enemigo adentro confusamente asimilado, el liberalismo político puro, original, el de aquellos hombres de la Reforma que —como bien dijo Antonio Caso— “parecían gigantes”, cedió el paso a “un cuerpo de doctrina comprensivo de todas las verdades” como el que Mora había temido. Así fue como los valores que exaltaban la tolerancia, la diversidad, las libertades más amplias —sobre todo de pensamiento y expresión—, se desvanecieron frente a una visión cuasirreligiosa de la historia patria, que recobraba con honestidad la mitad del pasado pero

El Coloquio de Invierno fue un auténtico concilio en su formato y su substancia. En vez de proponer la discusión entre puntos de vista distintos y aun opuestos, se privilegiaron los rosarios de homilias similares entre sí pero debidamente jerarquizadas: ponencias de los clérigos menores, “conferencias magistrales” de los obispos. Nada mejor para la nueva representación del antiguo magister dixit que un recinto universitario protegido, sellado contra la sacrilega intrusión de una idea distinta..

inquisitorialmente excluía, condenada, anatemizaba a los conservadores y a la mitad de pasado que los conservadores genuinamente representaban. Con todo ello, el nuevo Estado “liberal” logró sin duda cohesión nacional, pero a un costo muy alto: el de la inmadurez política e intelectual. Para todos los efectos prácticos, en política y en ideas, al finalizar el régimen porfiriano México seguía siendo una monarquía vergonzante, sustentada en un solo credo: el oficial.

CATECISMO REVOLUCIONARIO

Madero rechazaba el paternalismo porfiriano tanto como la pobreza y rigidez del debate público en México. Por eso, sin ser propiamente un intelectual, escribió un libro que inspiró la única revolución democrática de nuestra historia. Su gobierno quiso acabar con el monopolio político y con el monólogo oficial, instaurar la democracia y el diálogo competitivo. Ese había sido el propósito original de los Constituyentes de 1857 que la ceguera de la Iglesia no había entendido ni aprovechado y

que los propios liberales habían terminado por abandonar. Por desgracia, a la caída de Madero los viejos instintos integristas y dogmáticos resurgieron. De la lucha revolucionaria y la Constitución del 17 no nació un país republicano, representativo, democrático y federal. Tampoco una vida intelectual abierta al mundo, diversa y plural en lo interno. Resurgió desde 1920 una monarquía presidencial centralizada forzosamente hereditaria cada cuatro (y más tarde cada seis) años. Y desde ese año también, con Vasconcelos, un sacerdocio intelectual integrado al poder en labores educativas e ideológicas. En pocas palabras: una reincidencia aún más clara de la situación virreinal: un solo poder, una sola verdad.

Junto a los viejos héroes del Paseo de la Reforma, se incorporaron al panteón oficial los nuevos héroes de la Revolución. Con ellos arribaron las nuevas fiestas y ceremonias del santoral y el nuevo catecismo revolucionario-institucional plasmado en nuestra intocable (aunque zurcida, enmendada y parchada) Carta Magna. El proceso de integración silenciosa del pasado colonial tomó nuevos bríos con la actualización plena —analizada por Octavio Paz en varios escritos— del corporativismo, el patrimonialismo y la corrupción. El Estado, amo y señor indiscutido, volvió a ser, como en tiempos novohispanos "un todo ordenado y orgánico", y los presidentes, como los monarcas en la frase de Sigüenza y Góngora en el siglo XVII, "no tanto vicarios de Dios sino una imagen viviente suya". Para completar el ciclo, el nuevo Estado revolucionario asumió decididamente —en ocasiones, con acierto— funciones que en la era colonial habían sido monopolio de la Iglesia: la educación, la salud y asistencia pública, la banca.

En definitiva, a lo largo del siglo XX y sin darnos cabal cuenta, los mexicanos fuimos testigos de un inmenso proceso de transmutación histórica: en 150 años de independencia logramos hasta cierto punto restablecer en un Estado con ropajes liberales y revolucionarios, al viejo Estado colonial con todo y sus dos Majestades, la Corona y la Iglesia. Disentir de la sacrosanta Constitución que nos ha condenado desde 1917 a esperar todo del Estado, dueño y dador de educación, tierra, protección sindical, justicia social, tolerancia religiosa, crédito financiero, etc... es incurrir en una herejía que no se paga con la cárcel o la muerte (provenir de los Reyes Católicos no es lo mismo que descender de los

zares, abreviar en las remotas fuentes neotomistas del "bien común" no es igual a profesar el marxismo-leninismo), pero sí con una suerte de sanbenito público: ser tachado con la marca infamante de conservador, reaccionario, "vendepatrias".

Nuestro sistema político da muestras diarias de este arcaísmo novohispano. La más reciente es la unción del liberalismo (con adjetivos) como la nueva religión de Estado. Por su propia naturaleza, el liberalismo recela de las ideologías e implica más bien la competencia entre las ideas. Pero si además se le cuelga el adjetivo "social", el resultado es algo peor: un contrasentido histórico, una nueva vuelta de tuerca al viejo truco que conocemos tan bien. Sólo en México es posible ser, sin contradicción, liberal-conservador, revolucionario-institucional y ahora liberal-social. Lo otro, lo que hay que excluir, es la equivocación, el error, la "nueva reacción", el "neoliberalismo posesivo", etc...

LA IGLESIA DE IZQUIERDA

En sus orígenes anarquistas, libertarios —con Flores Magón, Soto y Gama y otros intelectuales—, la izquierda mexicana combatió a este nuevo-viejo Leviatán. Su lucha fue realmente heroica pero a la postre infructuosa. No sólo los venció el nuevo régimen sino el avance de otros movimientos e ideologías aparentemente afines pero en el fondo contrarias, puesto que, para colmo, suponían el fortalecimiento de un Estado central: el socialismo y el comunismo. Los socialistas mexicanos partieron de una actividad independiente en los sindicatos obreros para terminar por incorporarse durante los años treinta —ellos mismos y sus organizaciones— al Estado. Los comunistas, divididos en innumerables sectas pero en general sumisos a Moscú, intentaron por varias décadas la alternativa revolucionaria infructuosamente. Por fin, a mediados de los cincuenta, la izquierda socialista comenzó a incubar una nueva base de poder, mucho más efectiva: la Universidad.

Desde su reapertura en 1910 pero sobre todo a partir de los años treinta, la Universidad Nacional Autónoma de México había sido un islote de independencia crítica frente al Estado. Gracias a hombres como Antonio Caso y Manuel Gómez Morin, la Universidad se había salvado, por ejemplo, de adoptar el dogma socialista que el gobierno impuso en casi todos los niveles educativos. En los sesenta, la

Universidad había consolidado plenamente su autonomía, pero muy acorde con la época había adoptado —al menos en su ala humanística— una posición intelectual dogmática, inversa a la de los años treinta: las mil variedades del marxismo académico. Esta Universidad contestataria llevó su distancia con respecto al poder al punto de ruptura. En su crítica al Estado había un impulso contradictorio: por una parte, representaban un germen de democracia, el hartazgo social frente a un régimen anquilosado, cerrado, notoriamente antidemocrático; por la otra, encarnaban ideales menos nobles: asaltar los puestos de poder e influencia, pasar del gobierno universitario al gobierno de verdad.

La secuela del 68 hasta nuestros días reflejaría esta doble cara —libertaria y autoritaria— entre los universitarios, intelectuales y estudiantes que participaron en el movimiento o que al menos simpatizaron con él. Muchos accedieron y siguen accediendo gustosos a subirse al “Carro completo” del presidente en turno. Pero otros comprendieron la aguda observación de Cosío Villegas: “la vida política actual de México ha llegado a un grado tal de convencionalismo, que nada urge tanto como devolverle su sentido real, verdadero y desnudo, y el buen éxito de esa empresa exige mucho más trabajar fuera que dentro del gobierno”. En este sentido, la represión contra el *Excelsior* de Julio Scherer —un diario en verdad independiente— fue un parteaguas: provocó, como reacción inversa, el surgimiento de varias publicaciones (*Proceso*, *Vuelta*, *Unomasuno*, *Nexos*, *La Jornada*) que constituyeron desde entonces una zona libre de servicio al público lector.

Todo lo cual debió inaugurar, al menos en teoría, una nueva era —o, más bien, una era inédita— de discusión abierta, de tolerancia, diversidad, pluralidad en la vida pública mexicana. No ha ocurrido. Es cierto que no hay comparación entre la libertad política efectivamente ejercida hoy, digamos y la de 1968. Pero el ansiado fin del virreinato mental que hemos llevado a cuestras es un capítulo pendiente. Valores intelectuales como la fundamentación, el elemental respeto a los hechos, el rigor, la claridad, la pulcritud intelectual debían desplazar por fin al dogmatismo, la pontificación, las metafísicas fáciles, el pensamiento gaseoso, el moralismo sentimental e impráctico, la ortodoxia política de cualquier indole (sobre todo la

estatista). La búsqueda de la verdad debía archivar para siempre al “rollo”. No ha ocurrido. Así como el sistema político obstruye nuestra madurez política, el sistema ideológico de la izquierda obstruye, hasta ahora, nuestra madurez intelectual.

¿No era clara y segura la lección de la izquierda española que supo virar hacia valores liberales antes del derrumbe del comunismo y así conservar no sólo el poder sino el sentido de realidad? Así era, así es, pero en México, por desgracia, el virreinato mental pesó más, pesa más. La exacerbación ideológica es la enfermedad senil de nuestra izquierda. Por impopular que sea afirmarlo, esta izquierda proveniente de los sesenta —activa y actuante en diarios ciudadanos, en universidades públicas y en algunos partidos de oposición— no sólo no rompió con aquellas viejas costumbres intelectuales del Virreinato que no ayudan a la convivencia inteligente sino que, con raras excepciones, las sigue reproduciendo y encarnando.

La buena fe, la honestidad, la brillantez y la auténtica preocupación social de muchos militantes, editorialistas, escritores no está a discusión. Lo que está a discusión es su dificultad para confrontar sus dogmas con la realidad. Lo que está a discusión es su incapacidad para discutir.

EL CONCILIO DE NEXOS

La palabra viene de “Concilium” (“cum”, con y “calare”, llamar, proclamar) e históricamente quiere decir “asamblea de obispos unidos entre sí”. Las palabras mágicas pronunciadas en todos los concilios de la antigüedad eran “ego consensui et subscripsi”. El consenso era a la vez diacrónico y sincrónico: con los dogmas en la antigüedad y entre los obispos en el presente. Los motivos principales para la celebración de un concilio eran la afirmación de la fe y la persecución de la herejía. Así, en 268, el Concilio de Antioquía combatió a Pablo de Samosata, el de Nicea (325) a la herejía trinitaria, el de Constantinopla (553) a los autores cristológicos. Así también, otros concilios como el de Efeso (431) y el primero de Constantinopla (381), completaron elementos del Credo.

El Coloquio de Invierno fue un auténtico concilio en su formato y su substancia. En vez de proponer la discusión entre puntos de vista distintos y aun opuestos, se privilegiaron los rosarios de homilias

similares entre sí pero debidamente jerarquizadas: ponencias de los clérigos menores, "conferencias magistrales" de los obispos. Nada mejor para la nueva representación del antiguo *magister dixit* que un recinto universitario protegido, sellado contra la sacrilega intrusión de una idea distinta, de una opinión disonante: una voz, un mensaje, un aplauso unánime. Más de 400.000 dólares fructíferamente gastados para que los elegidos se escuchen a sí mismos y nos informen, a través de la prensa, de como uno a uno se pronuncia por el dogma que los vincula y contra la herejía que los acecha. "Ego consensui et subscripsi" que los llamados "grandes cambios de nuestro tiempo" no son tales ni afectan la infalibilidad de la doctrina que por largas y penosas décadas se ha profesado en las aulas de nuestra pontificia universidad. "Ego consensui et subscripsi" que, como predicaba Pío IX, la fuente de todo mal, la herejía del siglo y de todos los siglos, es la libertad individual en todas sus variantes: de conciencia, de mercado, de comercio, de sufragio y sobre todo de opinión.

Frente al Concilio de Nexos, el Encuentro Vuelta fue un ágora, como podrá comprobar cualquier lector que hojee los libros correspondientes que circulan bajo el título de *La experiencia de la libertad*. Pero hay una comparación más provechosa por tratarse de una reunión académica: me refiero al congreso que hace unos meses organizaron FLACSO y la Universidad de Guadalajara.

Lo llamaron "Transiciones a la democracia en Europa y América Latina", y sus mesas y discusiones coincidieron con el título. Del Este vinieron varios actores políticos activos, no ideólogos, personas de distinta filiación que nunca habían venido antes y que por ello traían un mensaje plural y fresco. En contraste, inolvidablemente, el Concilio de Nexos invitó a un solo representante del Este, nuestro viejo conocido Giorgi Arbatov, cartucho inteligente pero quemado de la Era Breznev. De América Latina vinieron varios estudiosos que no conocían nuestro país, voceros de las más diver-

sas tendencias: desde demócratas cristianos hasta socialistas y comunistas. En cambio, el Concilio de Nexos operó de acuerdo con los criterios contrarios: entre más vistos, repetitivos y semejantes, mejor. ¿Cuántas veces han venido a México los intelectuales latinoamericanos que invitó Nexos?

En el Congreso de FLACSO – U de G la representación mexicana cubrió a lo ancho y lo largo nuestro espectro intelectual y político. Hubo representantes del PAN, el PRI y el PRD; de *Proceso*, *Nexos*, *Vuelta*, *La Jornada*, *Excelsior*, *Unomasuno*; de la UNAM, la UAM, el Colegio de México, el CIDE y desde luego, pero no prominentemente, de las instituciones anfitrionas. El contraste con el Concilio de Nexos es claro: no sólo excluyeron a quienes los habían incluido en anteriores encuentros, sino que excluyeron a varios de los más distinguidos profesores universitarios: Leopoldo Zea, Edmundo O'Gorman, Abelardo Villegas, Gastón García Cantú, Luis González y González, Carlos Bosch y un largo y vergonzoso etcétera. Con todo, la diferencia mayor entre aquel modesto Congreso de Guadalajara y el Concilio de Nexos fue de naturaleza moral e intelectual: aquél servía al conocimiento, éste al poder.

HEREJÍA SIN HEROÍSMO

Sería maravilloso que los celosos guardianes de la herencia inquisitorial, integrista, corporativa, patrimonialista, escolástica, proteccionista, conservadora, revolucionaria-institucional, estatista, filomarxista quisieran discutir en un espacio abierto. Sería el primer caso en la historia mexicana. No es sencillo ni probable que ocurra, porque en la naturaleza de su actitud intelectual no está la tolerancia de la opinión ajena sino la voluntad de acallarla. Tampoco la curiosidad inquisitiva sino la imperiosa inquisición. Frente a la santa alianza del Estado y el letrado no queda más camino que una gozosa, consciente e impenitente herejía, pero de una herejía sin heroísmo: los valores que propone son los mismos que defienden las mayorías en nuestro mundo y nuestro país.

Los ingenuos y los astutos

Jorge Edwards

Los ecos del mundo, las virulentas discusiones y las apasionadas polémicas del vasto mundo, llegan apagados, en sordina, en una condición casi irreal, a las remotas orillas chilenas. Estaba hace pocos días en Coquimbo, frente a la entrada estrecha de la bahía de La Herradura, y me parecía extraño que llegaran cargueros del Japón, de Corea del Sur, de algún país escandinavo. Me parecía todavía más extraño que mi antepasado inglés, el primer Jorge Edwards, en tiempos todavía coloniales, hubiera llegado a esos parajes desolados, a esa playa de bucaneros, y hubiera decidido quedarse. ¿De qué estaría huyendo?, pensaba. ¿Qué pretendería?

Cuando sonó el teléfono y supe que me llamaban de Madrid, la sorpresa mía fue complementada por el asombro, la inquietud, el respeto casi reverencial de la gente que trabajaba en el hotel. En esas latitudes, bajo Madrid, La Habana, París, Moscú, sencillamente no existen. La voz de Madrid me pedía mis opiniones sobre la polémica desatada por el Coloquio de Invierno celebrado en México. ¿Qué Coloquio de Invierno?, pregunté, ¿qué polémica?, mientras seguía con la mirada el vuelo de unos pelicanos.

Después he sabido algo más y he comprendido algunas cosas. A mediados de 1990 participé en México en una reunión organizada por la revista *Vuelta*, que dirige Octavio Paz, y por Televisa, encuentro cuyo título era *La Experiencia de la Libertad* y que estaba destinado a discutir los cambios ocurridos en Europa del Este y en América Latina. Fue acusado de inmediato de ser un encuentro anticomunista, triunfalista, de derechismo desvergonzado, pero esas calificaciones, como casi siempre ocurre, eran evidentemente reducidas, abusivas, injustas. He asistido a muchas reuniones de escritores e intelectuales en mi vida, pero pocas veces había recibido tanta información, tanta experiencia rica, tanta reflexión lúcida sobre los grandes temas de nuestro tiempo. A la reunión, aparte de los invitados extranjeros, asistieron mexicanos de diferentes tendencias políticas. A mí me extrañó la ausencia de Carlos Fuentes, pero la verdad es que

organizaban el encuentro una revista literaria particular y una empresa privada. Tenían el más perfecto derecho de escoger a sus invitados.

Hace poco viajó Carlos Fuentes a Chile. Anunció por la prensa que deseaba encontrarse con Antonio Skármeta, cosa que me parece muy bien, y con Ariel Dorfman, lo cual, en cambio, es un tanto absurdo, ya que Dorfman pertenece ahora al jet set intelectual de la isla de Manhattan y se presenta por Chile muy raras veces. Esto fue lo que anunció Fuentes en público. En privado le dijo a diversas personas que no deseaba verse conmigo por ningún motivo. El asunto me sorprendió bastante. Fuentes fue uno de los pocos amigos y colegas que tomaron sus distancias cuando publiqué *Persona non grata*, pero esa historia es demasiado antigua. Atribuí su actitud de ahora a unas declaraciones literarias mías, recogidas con torpeza y con inexactitud por una periodista de Madrid, y le mandé a Fuentes a su hotel de Santiago una nota afectuosa y amistosa de explicación. Supongo que procedí con gran ingenuidad; de hecho, no obtuve ninguna respuesta.

Después supe que Fuentes ya organizaba este Coloquio de Invierno, réplica del encuentro de *Vuelta*, y llegué a sospechar, quizás por lo mal pensado que soy, que su actitud evasiva había sido una astucia, una manera de no sentirse obligado a invitarme. Al fin y al cabo, muchos otros de los participantes en la reunión anterior fueron invitados a ésta. Ahora acabo de leer el ataque frontal de Octavio Paz contra el Coloquio. A primera vista parece absurdo que dos instituciones oficiales mexicanas no inviten a Octavio Paz, o lo inviten tarde y de mala gana, a un encuentro en que se va a discutir sobre "los grandes cambios de nuestro tiempo". Sin embargo, quizás había sido más eficaz, más diplomático, que Paz guardara silencio y que su ausencia fuera señalada por otros. García Márquez, al ser interrogado por los periodistas, declaró: "Si Paz cometió un error, no esperen que yo cometa otro". No me parece, que el error de Paz, si es que error hubo, haya sido grave. En cambio, compruebo que la frase de García Márquez es una

Pensamiento Centroamericano- 21

manera astuta de no pronunciarse, de no tener que tomar partido. ¡Qué interesante, por ejemplo, sería ese Coloquio de Invierno si García Márquez, que conoce el tema tan de cerca, nos diera su versión informada, su punto de vista serio, sin consignas, sobre la actual situación cubana! No creo que podamos esperar nada de eso. Sería estimado como una ingenuidad, un error político: ¡darle armas al enemigo!

Hace un par de años me encontré en un restaurante de Madrid con Carlos Fuentes. Me contó que estaba en malos términos con los cubanos del interior y con los del exilio. Yo me quedé pensativo. Tengo lo que llaman los franceses *esprit de l'escalier*. Cuando bajaba por la escala del restaurante, pensaba que hay muchos cubanos valiosos en el interior, pero están obligados a callar, síntoma inquietante, y me decía que la vieja imagen batistiana del exilio hoy día es una caricatura burda. He conocido a exiliados cubanos inteligentes, honestos, de convicciones democráticas, que permiten imaginar en el futuro una salida política negociada, razonable. ¿No sería que Carlos Fuentes me entregaba una versión astuta, que le permitía no pronunciarse frente al drama cubano?

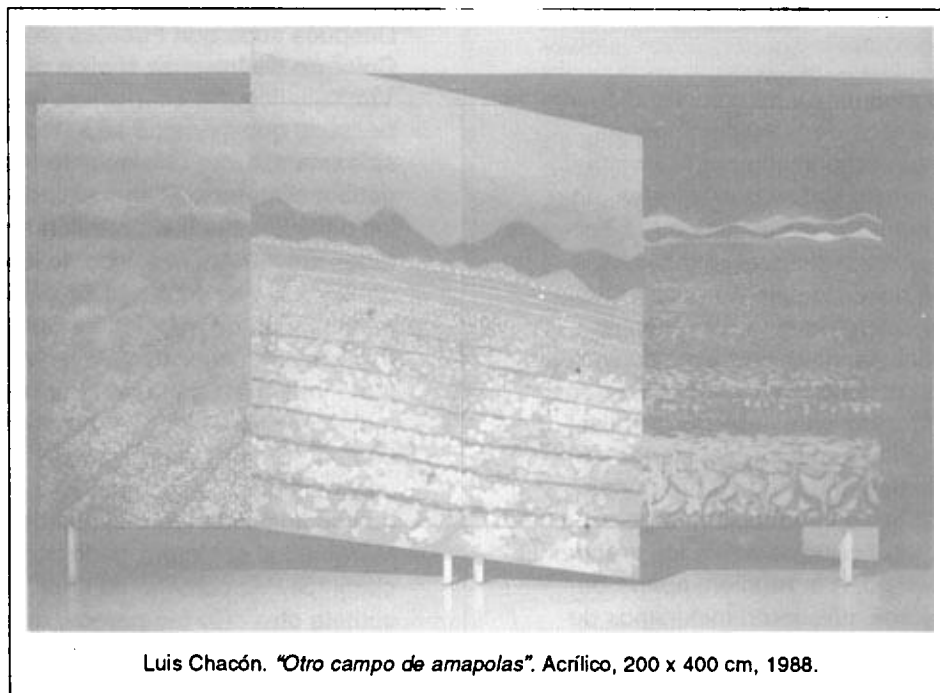
Ahora he leído frases aisladas del discurso inaugural de Fuentes en ese Coloquio. Sostuvo que se corría el riesgo de pasar "de los dogmas de Karl

Marx, a los dogmas de Adam Smith resurrecto". Es una frase brillante, como sabe hacerlas Carlos Fuentes, pero algo hueca. Como heredero del idealismo alemán y como crítico del capitalismo, Marx fue un pensador extraordinario. Como profeta, como utopista, como hombre de acción, creo que cometió errores garrafales.

Adam Smith, en cambio, es hijo de los ilustrados franceses y de la filosofía crítica inglesa. Como tal, es un pensador práctico, experimental y abierto, bastante poco dogmático. La vigencia necesariamente parcial de Marx no excluye la vigencia también parcial de Adam Smith.

Claro está, la lectura de la *Investigación* de Smith, en 1992, es más rica, más sabrosa, más instructiva, que la que hacíamos en la universidad hace cuarenta años. Así como muchas páginas de Marx se han convertido, para citar a Borges, en ramas de la literatura fantástica.

Sobra astucia en la vida literaria latinoamericana, sobra brillo, y faltan maneras más directas y abiertas de decir las cosas. Aunque sean, o parezcan, ingenuas. La astucia, al fin y al cabo, es una virtud menor, más bien sospechosa, mientras que la ingenuidad anda cerca de la franqueza: es una condición humana saludable.



Luis Chacón. "Otro campo de amapolas". Acrílico, 200 x 400 cm, 1988.

La Quintaesencia del Liberal: John Stuart Mill

Michael Novak

Durante mucho tiempo... las riquezas o "capital" se atribuyeron demasiado a sí mismos... Pero es lo cierto que ni siempre ni en todas partes la realidad de los hechos estuvo de acuerdo con esta opinión de los liberales vulgarmente llamados *manchesterianos*.

—Pío XI (1931)¹

Pío XI, que antes se había referido "al vacilar de los principios del liberalismo"², atribuye a esta doctrina lo siguiente:

"El capital reivindicaba para sí todo el rendimiento, la totalidad del producto, dejando al trabajador apenas lo necesario para reparar y restituir sus fuerzas. Pues se decía que, en virtud de una ley económica absolutamente incontestable, toda acumulación de capital correspondía a los ricos, y que, en virtud de esa misma ley, los trabajadores estaban condenados y reducidos a perpetua miseria o a un sumamente escaso bienestar".³

Un lector ecuánime podría preguntar: ¿Quién concretamente pensaba así? ¿Quiénes eran los "vulgarmente llamados *manchesterianos*?"

1. LOS "LIBERALES MANCHESTERIANOS"

En un libro de texto preparado por un profesor de la Universidad de Harvard en 1884, como parte de un largo bosquejo de "Historia de la economía política", encontramos la siguiente referencia al economista alemán, Prince-Smith:

"Como Cobden había influido en Bastiat, ambos influyeron en Alemania con la creación de lo que sus adversarios dieron en llamar "La Escuela de Manchester", dirigida por Prince-Smith (muerto en 1874). Entre ellos se cuentan muchos hombres con habilidad y conocimientos, y se han esforzado por asegurar una completa libertad en el comercio y la industria. Han organizado congresos anuales para diseminar las ideas liberales, y tienen una excelente revista, la *Vierteljahrsschrift für Volkswirtschaft, Politik, und Kulturgeschichte*. Con éxito se han dedicado a reformar las leyes laborales, los intereses, las viviendas de los trabajadores, el

sistema monetario, la banca, y luchan por abolir los aranceles protectores. Schulze-Delitzsch ha merecido ganar gran reputación por la creación de bancos del pueblo y otras formas de cooperación. Adolph Soetbeer, el traductor de Mill al alemán, es la máxima autoridad viviente sobre la producción de metales preciosos y es un enérgico monometalista. La escuela está representada en el "Handwörterbuch der Volkswirtschaftlehre" (1865) de Reutzsch. Los otros escritores de este grupo son Von Bohmert, Faucher, Braun, Wolff, Michaelis, Emminghaus, Wirth, Hertzka y Von Holtzendorf".⁴

Los lectores anglo-norteamericanos, en su mayoría, no contarían a Richard Cobden entre los grandes economistas políticos liberales. Había promovido, junto con John Bright, la revocación de la Ley del Grano, en Gran Bretaña.⁵ Aunque no era una figura muy importante, se convirtió en símbolo del libre comercio, en cuanto opuesto a proteccionismo, sobre todo en Alemania. Joseph Schumpeter, en su *History of Economic Analysis*, se refiere varias veces a esta "escuela manchesteriana" en Alemania. De acuerdo con la versión de Schumpeter, no parece que esta escuela haya defendido lo que el Papa le atribuye. Schumpeter distingue varios géneros de individualismo, entre ellos el "individualismo político" que para los alemanes significaba "simplemente una actitud de laissez-faire en asuntos de economía política, actitud que apodaron de smithianismo o de manchesterianismo en Alemania".⁶ Schumpeter observa que muchos economistas, que *describían* meramente los resultados del libre juego de intereses de hogares y empresas, caían injustamente "bajo la sospecha de *recomendar*" dichos resultados, asunto muy distinto y no relacionado con su ciencia.⁷

Puesto que Schumpeter escribe una historia del análisis económico, no tiene espacio más que para

Pensamiento Centroamericano- 23

¹ Capítulo V del libro *El Pensamiento Social Católico y las Instituciones Liberales* próximo a publicar por la Asociación Libro Libre.

mencionar a Cobden y Bright, "los dos héroes de la Liga Contra la Ley del Grano", activistas más que teóricos. Pero Schumpeter se asombra de que, en la revocación de los aranceles a la importación de granos, terratenientes y agricultores, encabezados por Cobden y Bright, apoyaran una política *contraria* a sus propios intereses económicos.

("Interprétenlo como gusten, pero no olviden sopesar este interesantísimo fenómeno de la sociología política".) Una política de libre comercio afecta a mucho más que a sólo el comercio exterior; está relacionada con "algo aún más comprehensivo, esto es, con una actitud o visión política y moral". Schumpeter añade:

"Esta actitud, a la que sus enemigos han dado en llamar *manchesteriana*, era la de Cobden y Bright... Se adquirían colonias con el único propósito de gobernarlas y explotarlas según la conveniencia de la madre patria, y para evitar que otras naciones hicieran lo mismo. Desde el punto de vista de la escuela de Manchester, ni siquiera hay argumentos económicos a favor de esta conducta y, menos aún, argumentos políticos. Las colonias existen para sí mismas, como cualquier otro país; deben autogobernarse; no deben conceder a la madre patria ninguna ventaja comercial particular, ni deben ser forzadas a ello. Todo esto no se quedó en el campo de la filosofía o en el de la agitación. Hubo progresos prácticos hacia la meta."⁹

Schumpeter aplaude esta suerte de amplia visión internacional, tan moral y práctica en su perspectiva. Reconoce el mérito de los manchesterianos por "rehusar ver intereses ingleses en cualquier cosa que sucediera en cualquier lugar del globo," y por adoptar el principio de "ponerse del lado de las naciones que luchan por la libertad." Más aún, "aunque el período fue testigo de varias guerras, otras fueron evitadas por la nueva actitud... Más importante que todo, los intentos de sembrar las semillas de la guerra, despertando espíritus de agresión o sospecha, que por supuesto existían por todas partes, también estaban por todas partes bajo crítica: como ejemplo menciono la lucha de Cobden, altamente característica, por tener un mejor entendimiento de Francia..."¹¹

Pío XI, desde luego, no juzgaba al "Manchesterianismo" en su totalidad sino sólo su supuesta doctrina sobre salarios, y le interesaba señalar los peligros doctrinarios más que hacer una evaluación moral de conjunto. (Con un espíritu parecido, sin duda, ciertos escritores liberales tendían a escribir acremente acerca de las prácticas y doctrinas económicas de la época medieval católica, y

preguntaban qué había hecho la enseñanza católica alguna vez por levantar la condición de los pobres.) Además, el comentario más completo sobre esta encíclica, titulado *Reorganización de la Economía Social* y publicado por un alumno de Pesch, el jesuita Oswald von Nell-Breuning, cita como autoridad principal de las doctrinas atribuidas a esta "llamada Escuela de Manchester" al escritor *socialista* Ferdinand Lasalle, quien fue el primero en describir la "ley de hierro de los salarios".¹² Lasalle, señala, formuló esta teoría con apoyo en la teoría laboral del valor, de David Ricardo, que "parte de un supuesto falso y por tanto, porque se desarrolla lógicamente, conduce inexorablemente a conclusiones falsas".¹³ Las opiniones que Pío XI atribuye a la Escuela de Manchester, pues, son en realidad las de un socialista, aunque derivadas de un londinense, Ricardo.

Este punto merece más análisis. Con una elegante frase latina, León XIII había formulado el corazón de la economía capitalista: "*Nec res sine opera, nec sine re potest opera consistere*; ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital".¹⁴ Firmes en esta posición equilibrada, León XIII y Pío XI rechazaron dos extremos: el extremo de que toda utilidad pertenece al capital y el extremo de que toda utilidad pertenece al trabajo. Pío XI, como lo señala el texto que se cita al comienzo del capítulo, comprendía muy bien que, en la práctica, en las economías capitalistas las cosas nunca habían andado tan mal como lo sostenía la teoría extrema. Con todo, el Papa sostuvo que aun en la práctica "Durante mucho tiempo... las riquezas o 'capital' se atribuyeron demasiado a sí mismo. El capital reivindicaba para sí todo el rendimiento, la totalidad del producto..."¹⁵ El abuso, pues, a sus ojos, no era sólo teórico sino también práctico. Von Nell-Breuning comenta: "Sabemos que la burguesía liberal primero elaboró una práctica y luego la justificó con la teoría del liberalismo económico clásico".¹⁶ No parece que tal afirmación de von Nell-Breuning sea correcta; al menos en Gran Bretaña, los escritos liberales dieron origen a leyes nuevas, a libertades nuevas y a fuerzas nuevas que mejoraron mucho la condición de los pobres, en intención y en la práctica.

El propósito del Papa Pío XI es claro a lo largo de todo el texto. Al defender los derechos del capital y del trabajo, escribe: "es absolutamente falso atribuir únicamente al capital o únicamente al trabajo lo que es resultado de la efectividad unida de los dos, y totalmente injusto que uno de ellos, negada la eficacia del otro, trate de arrogarse para sí todo lo que hay en él de efecto".¹⁷ Esta es materia de principio. No se puede decir que este principio sea anticapitalista.

Aun así, Pío XI pone un acento peyorativo en la frase "los vulgarmente llamados manchesterianos". Se dice que el padre von Nell-Breuning fue el redactor original de la *Quadragesimo Anno* o, al menos, que influyó en su redacción. Su extenso comentario sobre este pasaje no menciona a Cobden ni a Bright, sólo a Ricardo. La expresión "Escuela de Manchester" se refiere, pues, a algo muy vago. Además, von Nell-Breuning es más duro en sus comentarios que el Papa, a quien atribuye estas ideas: "Para ser justo, él quiere conceder que la práctica real no alcanzó la brutalidad de la teoría. Pero considera que es necesario afirmar que el caso no era que la práctica se desviase de la teoría, sino más bien que la práctica intentaba alcanzar las exigencias de la teoría... En una sociedad individualista, la economía capitalista es inevitablemente arrastrada por la corriente en esa dirección."¹⁸

Es oportuno lo que Schumpeter señala: "Críticos contemporáneos y posteriores, especialmente los representantes de la *Sozialpolitik* alemana, han acusado a la economía 'clásica' inglesa de ser fríamente indiferente frente a la suerte de los trabajadores. Lo primero que hay que decir sobre esto es que la acusación revela falta de sentido histórico."¹⁹ Los economistas clásicos apoyaron, en su mayoría, la legislación para las fábricas; Cobden salió vigorosamente al frente en defensa de la protección de mujeres y niños. J.S. Mill y Alfred Marshall no sintieron que fuera incongruente estar de acuerdo con ciertos aspectos del socialismo. Recordando los éxitos sin precedentes de la adopción de la teoría liberal en Inglaterra, en los comienzos y desarrollo de la era de los ferrocarriles, Schumpeter

señala que "la remoción de los grillos que se acumulaban sobre los negocios" tuvo un innegable "in-flujo vigorizante". Añade que, por inadecuada que fuera la teoría liberal, estaba "muy lejos de ser enteramente errónea". Y comenta:

"Pero recordemos que mucho de lo que ahora nos ofende era de la naturaleza de las enfermedades de la niñez —algunas ya estaban pasando aun en el tiempo de las encendidas acusaciones de Marx— y que las promesas económicas que el sistema de libre empresa hacía a todos, no eran vacías: aunque el nivel de vida de las masas siguió bajo, fue ascendiendo constantemente casi todo el tiempo; la creciente población era absorbida por salarios reales crecientes... Los críticos contemporáneos y posteriores, tanto los conservadores como los socialistas, tampoco han entendido adecuadamente la medida en que las políticas de bienestar social del período siguiente fueron posibles gracias al desarrollo de los primeros tres cuartos del siglo XIX y a las políticas que lo promovieron. Por lo que sabemos, no hay razón alguna para negarle honestidad o competencia a los economistas de ese tiempo, o para tenerlos como víctimas de ilusión ideológica."²⁰

Estas palabras parecen más justas que las de von Nell-Breuning. Es raro que los Papas, por varias generaciones, tomaran la definición de liberalismo de los intérpretes alemanes solamente; que tomaran en consideración la Escuela de Manchester y no la corriente principal de pensamiento de londinenses y escoceses; que aun las denuncias y posiciones de Cobden y Bright fuesen mal interpretadas. Es alarmante que este mal entendido histórico haya pasado sin que alguien lo pusiese en tela de juicio. Pío XII lo repitió en su Mensaje de Navidad de 1954:

"Hace cien años, los que promovían el sistema de comercio libre esperaban cosechar de él resultados admirables. Veían en él casi un poder mágico. Uno de los más fervorosos llegó a comparar el poder del principio de comercio libre, en el orden moral, con el de la gravedad, en el físico. Esperaba que el comercio libre traería la unidad y la paz entre los hombres, el final de los antagonismos de razas, creencias y lenguas. La historia ha mostrado cuán iluso era esperar que la paz vendría del libre comercio solo."²¹

Este texto se refiere a un pasaje concreto de la obra de Cobden, *Speeches on Questions of Public Policy*, publicada en 1870. El pasaje es de un discurso improvisado el 15 de enero de 1846, en Manchester. La nota de pie de página de Pío XII me indujo a consultar el párrafo final de Cobden:

"Pero se me ha acusado de ocuparme demasiado de los intereses materiales. No obstante, puedo decir que he examinado tan amplia y extensamente este poderoso principio como nunca lo ha hecho

otro hombre que sueña con él en su estudio. Creo que las ganancias físicas que traerá el éxito de este principio serán las menores. Veo más allá. Veo que el principio de Libre Comercio actuará en el mundo moral como el principio de gravedad en el universo —juntando a los hombres, dejando de un lado los antagonismos de raza, credo y lengua, y uniéndonos a todos con lazos de paz eterna. He visto aún más allá. He pensado, probablemente he soñado, en la penumbra del futuro —ah, de aquí a mil años— he especulado cuáles podrán ser los efectos del triunfo de este principio. Creo que el efecto será cambiar la faz del mundo, introduciendo un sistema de gobierno enteramente diferente al que ahora prevalece. Creo que desaparecerán los motivos y deseos de grandes y poderosos imperios, de ejércitos gigantescos y grandes armadas, de todos esos materiales que se usan para la destrucción de la vida y para desolar los frutos del trabajo. Creo que todas esas cosas dejarán de ser necesarias o dejarán de usarse, cuando el hombre llegue a ser una familia e intercambie libremente los frutos de su trabajo con su hermano hombre. Si nos fuera permitido reaparecer en esa escena sublunar, creo que veríamos, en un período muy lejano, cómo el sistema de gobierno de este mundo se toma en algo así como el sistema municipal. Y creo que el filósofo pensante de aquí a mil años le pondrá fecha a la más grande revolución de la historia del mundo, tomando la fecha del triunfo del principio, cuya defensa nos ha juntado aquí.²²

¿Afirma Pío XII que Cobden era demasiado materialista o estrechamente individualista? Tal cargo no es sostenible. Si el argumento es que Cobden miraba a mil años de distancia y que esperaba demasiado de un solo principio, el del libre comercio, el argumento sería válido. Pero el principio de Cobden no amerita desprecio; seguramente, su sueño de una sola familia humana, tampoco.

Es claro que el libre comercio no impidió ni la primera ni la segunda guerras mundiales. Es igualmente claro que el patrón de proteccionismo, desarrollado entre las guerras, jugó un papel nada despreciable en el “nuevo nacionalismo” al que tanto apelaban las potencias del Eje (incluso la URSS, hasta que Hitler desconoció el Acuerdo Ribbentrop-Molotov). Nadie, ni siquiera Cobden y Bright, era tan iluso como para pensar que el libre comercio solo traería paz y justicia instantáneas. Pero Cobden y Bright veían ventajas morales en la política de libre comercio, si se aplicaba con criterio pragmático y no como un absoluto. Exigía que cada Estado tratara a todos los demás Estados como iguales. Exigía una franqueza fundamental y cooperación mutua. Se basaba en el consentimiento mutuo y estaba sujeta a constantes negociaciones y ajustes. Era un método de paz, no de guerra, de acción voluntaria más que de imposición o coerción. Como principio general pragmáti-

co, no se contradice con la protección de ciertas industrias especiales o con necesidades especiales, puesto que excepciones razonables confirman la regla.

Dado el interés que hay por el marxismo entre muchos pensadores sociales católicos de hoy, puede ser útil detenerse en la raíz de su teoría del valor del trabajo. Al propio León XIII se le acusó de adoptar esa teoría, aunque Pío XI y von Nell-Breuning aseguran que injustamente.²³ La teoría viene de David Ricardo, mentor de Karl Marx en ésta y otras materias. Pronto la rechazaron economistas liberales posteriores. En opinión de Ricardo, el valor nace del trabajo, del esfuerzo físico de los nervios, que realizan los seres humanos para sacarle a la naturaleza productos utilizables. Marx aprovechó este análisis para sostener que todo el fruto del trabajo pertenece al trabajador; toda ganancia del capital se “roba” al trabajador. Nunca fue este el sentir de León XIII y Pío XI trató de aclararlo diáfanoamente.

Según von Nell-Breuning, lo que dio origen al mal entendido de la *Rerum Novarum* fue la frase de León XIII “es verdad incuestionable que la riqueza nacional proviene no de otra cosa que del trabajo de los obreros”. El latín de León XIII dice *divitias civitatum*, “riqueza de las naciones”, frase que, para von Nell-Breuning, indica “cierta simpatía con Adam Smith”.²⁴ Añade este autor que Pío XI se preocupó por añadir a la formulación de León XIII la importancia de la contribución del capital. “¿No vemos acaso con nuestros propios ojos cómo los incalculables bienes que constituyen la riqueza de los hombres son producidos y brotan de las manos de los trabajadores, ya sea directamente, ya sea por medio de máquinas que multiplican de una manera admirable su esfuerzo?”²⁵ A continuación Pío XI nota cuidadosamente que ninguna nación puede crecer en riqueza “sin el enorme trabajo acumulado... tanto de los que dirigen cuanto de los que ejecutan”. El trabajo intelectual y el manual son igualmente trabajo. La contribución del capital conlleva inteligencia creativa, fuente de gran productividad y de mucho valor.

Lo curioso es que Pío XI prácticamente no tiene palabras favorables al liberalismo, a pesar de asimilar en su análisis buena parte de lo que, para 1931, era tradición teórica y práctica liberal. Era el año en que la Gran Depresión tocaba fondo. Alemania vivía los últimos inquietantes días de la República de Weimar, tras sufrir una inflación increíble. Mussolini estaba ya en la escena italiana y construía un estado corporatista sobre lineamientos incómodamente cercanos a las ideas expresadas en la parte final de la encíclica de Pío XI, tan cercanos que el Papa tuvo que distanciar su corporatismo del de Mussolini.²⁶ Los acontecimientos iban a mostrar que el corporatismo o solidarismo, a los que la *Sozialpolitik* alemana llevó a la Iglesia en su crítica al liberalismo, también necesitaba crítica. Muchos pensadores católicos, como Emmanuel Mounier, de *Esprit*, se dejaron engañar con excesiva facilidad por el corporatismo y antiliberalismo de los fascistas.²⁷

En la teoría, el Pensamiento Social Católico tiene un fino balance de individuo y sociedad, evitando los excesos de ambos extremos e insistiendo en lo que importa de cada uno. En la práctica, las naciones católicas parecen tanto más vulnerables a la tiranía política y al estancamiento económico, cuanto más insisten en no querer ver la importancia crucial de las instituciones liberales.

Puede, pues, ser de gran interés, examinar de más cerca a John Stuart Mill, cuyos *Principles of Political Economy*²⁸ constituyeron el puente básico entre la primera y segunda mitades del siglo XIX. Publicado en 1848, el año del manifiesto de Marx y de los primeros sermones de Adviento de von Ketteler sobre la cuestión social, el libro de Mill tenía ya seis ediciones en 1866. Si el Pensamiento Social Católico desea un texto liberal clásico y maduro contra el cual definirse, difícilmente encontraría uno mejor.

2. LOS PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA DE MILL

Entrar a los *Principios de economía política* de Mill es pasar a un mundo de intelecto espacioso,

escritos claros y temperamento generoso. Las concepciones socialistas atraían claramente a Mill, aún en 1848; aunque expresa francas dudas sobre su aplicación práctica, considera que sólo los experimentos con hechos podrán dilucidar el asunto. Más aún, el punto de vista de Mill es el de quien puede recordar ambos mundos, el precapitalista, de grandes propiedades rurales y trabajadores del campo, y el nuevo mundo que brotaba, de inversiones, fábricas y trabajo proletario. Observa con ojo penetrante los cambios de actitudes y valores que ya su padre, James Mill, había narrado. Adam Smith, contemporáneo de su padre, había publicado su obra pionera, *Inquiry into the Nature and the Causes of the Wealth of Nations*, apenas en 1776;²⁹ muchas de sus recomendaciones eran novedosas; Smith creía que él estaba proponiendo un orden nuevo, y así lo veían sus contemporáneos. En la Inglaterra de 1776 había pocas fábricas y la filosofía mercantilista —el estatismo tradicional— dominaba el pensamiento y la práctica; el país era predominantemente rural y aristocrático. Smith era un profesor de moral, un humanista, no un materialista. Lo mismo puede decirse de Mill. Este tuvo la ventaja de sistematizar toda la argumentación sobre economía política del período 1776-1848, uno de los períodos más efervescentes en pensamiento económico y en transformaciones prácticas que el mundo había experimentado.

Al resumir los principales puntos de la gran obra de Mill, al menos los que ameritan comparación con la enseñanza social católica, he usado la edición crítica que sigue la pista a sus muchas revisiones. Pero también he consultado una versión condensada por el profesor J. Lawrence Laughlin, de la Universidad de Harvard, publicada en 1888 (no mucho antes de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII); fue preparada como libro de texto para estudiantes universitarios y entrelaza comentarios sobre la experiencia estadounidense de ese tiempo.³⁰ Puede decirse que la edición crítica constituye la máxima expresión de economía política anglo-americana durante el período de formación del Pensamiento Social Católico. Además, las tablas, gráficos, mapas y oportunos ejemplos concretos, que Laughlin añade, presentan un cuadro fascinante de los Estados Unidos de hace un siglo. Las cincuenta páginas introductorias de Laughlin, "Bosquejo de la Historia de la Economía Política", son una joya.

Mill divide su obra de dos volúmenes (que Laughlin condensa en uno) en cinco libros. El primero trata sobre la producción, y Mill lo considera científico porque las leyes que promueven o impiden la producción están estrechamente ligadas con las limitaciones naturales y humanas.

El segundo libro trata sobre la distribución y es, explícitamente, menos científico, porque la sociedad decide los patrones de distribución por medio de sus costumbres, tradiciones, instituciones y de acuerdo a propósitos que van cambiando. (En su *Autobiografía*, Mill considera que esta distinción es la contribución más importante de su obra³¹).

En el Libro III, Mill dedica más de veinte capítulos a las cuestiones conceptuales y relativas del intercambio: valor, trabajo, renta, dinero, crédito, precio, oferta, comercio internacional, divisas, moneda, tasas de interés, competencia internacional, etc.

El Libro IV considera la influencia del progreso social en la producción y distribución. Mill dedica muchas páginas a la *cooperación*, particularmente en el más largo de sus capítulos, "El futuro de la Clase Obrera". Incluye secciones sobre "Cooperación distributiva", "Cooperación productiva" y "Sociedad industrial".

El quinto libro se ocupa del gobierno. Entre los principales temas está la tributación, la deuda nacional y el proteccionismo.

Con este esquema en mente, Mill comienza con algunas observaciones preliminares. La economía política es una ciencia amplia pero limitada. Investiga la naturaleza de la riqueza, y las leyes de su producción y distribución. Pretende descubrir "directa o remotamente, la operación de todas las causas por las que la condición de... cualquier sociedad de seres humanos... prospera o retrocede".³² Su objeto es el estudio del desarrollo económico.

La economía política ofrece sus resultados "al estadista, quien llega a conclusiones *después* de sopesarlos con consideraciones *morales y políticas*."³³ La propia economía política "no incluye a la ética, la legislación o la ciencia de gobernar", aunque estos campos son esenciales de por sí e indispensables para el estadista. La economía

política, pues, es sólo parte de una visión más extensa; también es una ciencia *práctica* y debe tener en cuenta que cualquier fuerza o tendencia económica puede ser sujeto de otras influencias que actúan al mismo tiempo y que podrían "impedir que el acontecimiento previsto siga a su causa".³⁴ Esta circunstancia exige al economista que presente un vasto inventario de ejemplos concretos, tomados de todas partes del mundo, ejemplos que a veces ilustran una ley y a veces muestran cómo ésta queda frustrada en el mundo real. La economía política procede, a veces, como narrativa de casos concretos, tratándolos con sentido común, ilustrando la complejidad de las leyes abstractas. En Mill, como en Smith, el hábito inglés de lo empírico y el amor por la *concreción* de las cosas, clásico desde Duns Scoto, es evidente por doquier.

Mill se planta firmemente contra el sistema que había prevalecido en Europa antes de, más o menos, 1780, el sistema mercantilista, que "presuponía, expresa o tácitamente, en toda la política de las naciones, que la riqueza consistía únicamente en dinero o en metales preciosos."³⁵ Era el error de pensar con mentalidad de suma-cero: "el comercio mundial se veía como lucha entre naciones, en la que cada una trataba de llevarse la porción mayor del oro y plata existentes, y en esta competencia ninguna nación podía ganar nada, excepto haciendo que otra perdiera la misma cantidad."³⁶ Mill creía que el pensar con mentalidad de suma-cero era primitivo y estaba condenado a desaparecer, tan pronto como "los hombres comenzasen a explorar los fundamentos de las cosas, aunque fuese de manera imperfecta."³⁷ "El dinero, en cuanto dinero, no satisface ninguna necesidad; el valor que tiene para cualquiera consiste en ser un modo conveniente de recibir los ingresos de cualquier género"; "la diferencia entre un país con dinero y otro totalmente sin él, sería solamente de conveniencias, de ahorro de tiempo y de molestias."³⁸

³¹ La expresión "suma-cero" proviene de la teoría de juegos desarrollada por un matemático y un economista, durante la Segunda Guerra Mundial, para facilitar la toma de decisiones. El juego de suma-cero es una herramienta que presupone que la suma de las ganancias y pérdidas de todos los participantes es 0, es decir, lo que uno ganó es necesariamente pérdida de otro; no hay, pues, posibilidad de crecimiento o desarrollo. (Nota del editor).

Como instrumento que es, el dinero puede ser considerado como riqueza, pero igual que "cualquier otra cosa que sirva a cualquier propósito humano y que la naturaleza no nos la dé gratuitamente". Aunque nuestra necesidad de aire es la más absoluta, éste no es riqueza porque lo obtenemos gratuitamente, pero "es posible imaginar circunstancias en las que el aire sería parte de la riqueza... como en las cámaras de buceo sumergidas en el mar." La riqueza es el sujeto de la economía política. Consiste en "todas las cosas útiles y agradables, excepto las que podemos obtener en la cantidad deseada sin trabajo ni sacrificio".³⁹ Así, el concepto de creación humana define el concepto de riqueza, desde el inicio.

Mill inicia el Libro I, sobre producción, con un análisis de sus tres requisitos: trabajo, objetos naturales adecuados y capital. La identificación del capital como causa de la producción marca la originalidad intelectual del capitalismo y lo distingue de etapas anteriores del entendimiento humano. El capital se diferencia de la riqueza como la parte de riqueza que se aparta del consumo y se invierte en producción.⁴⁰ La transición de riqueza a capital comienza cuando el consumo privado se convierte en producción. La abstinencia, pues, origina el capital, así como al trabajo lo define el sacrificio. Ambos tienen sus raíces en el espíritu humano.

El trabajo es corporal o mental; o, para expresar la distinción más comprensivamente, muscular o nervioso; y es preciso incluir en la idea no sólo la ejecución misma sino todos los sentimientos desagradables, todas las incomodidades corporales o molestias mentales, relacionadas con emplear nuestros pensamientos o músculos, o ambas cosas, en una ocupación particular.⁴¹

El profesor Laughlin añade: "La palabra 'sacrificio' transmite una idea justa de lo que el trabajador experimenta, y corresponde a la abstinencia del capitalista".⁴² En siglos anteriores, sin caminos ni mercados, la aristocracia terrateniente consumía la mayor parte de su riqueza en mantener grandes séquito, atender a los amigos y reclutar pequeños ejércitos. Mientras tanto, las clases inferiores pasaban ociosas buena parte del año. Luego, lentamente, vino una transición. Los ricos pasaron del

consumo privado a la inversión en producción de bienes y al empleo de los ociosos. Más y más personas salían del ocio al trabajo diario. Así, ricos y pobres sacrificaron una vida más fácil por una más dura —el "ascetismo de este mundo" que Max Weber había de describir más tarde— con beneficio de la comunidad en general. Así comenzó, hacia 1780, el crecimiento económico de Gran Bretaña mantenido durante casi 150 años, con una tasa de crecimiento anual de por lo menos un uno por ciento.⁴³

Apareció un nuevo factor decisivo en economía: el tiempo. Hasta que la fábrica queda construida, se producen los primeros bienes y se registran las primeras ventas, inversionistas y trabajadores ven sólo costos, sin ingresos. Al invertir, los inversionistas pierden el consumo de esa riqueza. Los trabajadores necesitan mantenerse y algún incentivo más para escoger trabajar. Durante este período, el capital tiene que pagar por la fábrica y los salarios. El dinero adquiere, así, una nueva relación con el tiempo. Sucede así porque el dinero se vuelve fecundo cuando el progreso mantenido es posible. El dinero se torna creador, al menos cuando el proyecto resulta exitoso: haciendo frente a las disciplinas del mercado, crea nueva riqueza, no sólo en bienes que no se hubiesen producido y en salarios que no se hubiesen pagado, sino también en utilidades ganadas por eficiencia en la producción. En suma, se puede crear riqueza nueva a partir de la riqueza existente, si ésta se ahorra e invierte, y no se malgasta. Ni individuos ni naciones están forzados a quedarse en un nivel de riqueza: puede darse el desarrollo económico, puede producirse nueva riqueza. La riqueza invertida y el trabajo inteligentemente ejecutado son, juntos, creadores. La naturaleza misma se mejora. La riqueza personal y nacional aumenta con bienes "agradables y útiles" que no se hubiesen producido sin ese sacrificio.

Mill hace ver que esa riqueza es un producto social, pues su producción depende no sólo de inventores, diseñadores, inversionistas, gerentes y trabajadores, sino también de constructores de caminos, transportistas, comerciantes, proveedores de materiales, maquinaria y materia prima, organizadores de todos esos elementos, funcionarios gubernamentales, oficiales de policía que protegen la vida y la propiedad, maestros de artes, oficios y ramas del saber necesarios para toda esa plural

actividad, y otros que contribuyen directa o indirectamente. "Todos estos trabajadores indirectos reciben como remuneración una fracción del valor del resultado final, unos más otros menos, según su proximidad al proceso directo."⁴⁴

Casi todo trabajo productivo debe mantenerse por cierto tiempo antes de que se puedan obtener sus frutos. Así, el trabajo de hoy descansa sobre el capital que ahorró un trabajo anterior. Cuando menos, hay que tener agua y alimentos para los trabajadores de hoy, así como herramientas y materiales, arados y semillas.

"Si un hombre tiene alimento almacenado, puede él mismo consumirlo mientras se dedica al ocio, o puede alimentara a otros para que lo atiendan o combatan por él, o canten y bailen para él. Si, en lugar de esto, lo entrega a obreros productivos para mantenerlos mientras trabajan, puede pretender una remuneración proveniente del producto y, naturalmente, así lo hará. No quedará contento con un simple reembolso; sería quedar en la misma situación que antes, sin obtener beneficio del haber postergado el uso de sus ahorros en beneficio propio. Buscará un equivalente de su paciencia: esperará que lo que adelantó en alimento le regrese aumentado, lo que en el lenguaje de los negocios se llama ganancia; y la perspectiva de esta ganancia es generalmente parte de lo que lo indujo a acumular una reserva, haciendo economías en su propio consumo, o al menos lo que lo llevó a no usarlas para su propio placer y satisfacción, una vez acumuladas".⁴⁵

"Las existencias acumuladas del producto del trabajo se llaman Capital".⁴⁶ El capital es aquella parte de la riqueza que se emplea en la producción de riqueza nueva.

Hay que tener cuidado de distinguir entre riqueza, capital y dinero. Imaginemos la riqueza como un gran círculo. Una parte se retira del consumo y se dedica a nueva producción; ésta (un círculo menor) es el capital. El capital es socialmente útil, indispensable para la producción y creativo. Pero el dinero no es sino una pequeña parte del capital invertido. En tiempos de depresión, por ejemplo, una fábrica, en perfecto buen estado, puede estar vacía, sin tener valor de intercambio, sin ser convertible en dinero y, al menos por el momento, sin poder ser contabilizada como riqueza.⁴⁷

En la época de Mill, muchos campesinos en Europa estaban sólo semiempleados y medio alimentados. (Habiendo estudiado la hambruna de 1841, Mill menciona a los irlandeses). El dueño de una side-

rurgia con existencias sólo de hierro, no puede alimentar con hierro a los trabajadores. Pero si el dinero que antes gastaba en porcelana, alhajas y demás adornos de su casa, lo invierte ahora en salarios para los obreros, estos tendrán dinero para comprar alimentos. Este cambio en los ingresos no significa que los alimentos estarán disponibles automáticamente, y su escasez puede mantener a los obreros con raciones reducidas. Pero los cambios en la demanda harán que al año siguiente se produzcan más alimentos, además de las porcelanas, alhajas y adornos. El fabricante de artículos de hierro no produjo *directamente* alimentos; el cambio en lo que se produce (más alimentos) no es capital. La *decisión* de invertir es la que cambia la riqueza ociosa en capital productivo. El capital brota de una decisión de la voluntad.⁴⁸

En seguida, Mill se ocupa de las "proposiciones fundamentales con respecto al capital": "La primera de estas proposiciones es que el capital limita a la industria".⁴⁹ El capital es condición indispensable para dar empleo. "Todo aumento de capital da empleo adicional o es capaz de darlo; y esto, sin límite asignable".⁵⁰ Naturalmente, buena parte del capital va a maquinaria, edificios, mejoras, etc., pero la disponibilidad de capital para pagar salarios es indispensable para el empleo. "Si hay seres humanos capaces de trabajar y alimento con que alimentarlos, siempre se les podrá emplear en producir algo".⁵¹ Es exactamente un error la común noción de las sociedades premodernas "de que el gasto improductivo de los ricos es necesario para dar empleo a los pobres". El empleo de los pobres proviene de la inversión *productiva*.⁵²

La opinión común es que excesiva producción lleve a mercadería que no se vende. Mill sostiene que, cuando las clases inversionistas "convierten su ingreso en capital, no aniquilan con ello su poder de consumo, sino que lo transfieren a los obreros a quienes dan empleo".⁵³ Los fondos serán gastados o por un creciente número de trabajadores, o por "trabajadores que se tornan en consumidores de objetos de lujo... con la diferencia

de que los objetos de lujo se reparten entre la comunidad en general, en lugar de estar confinados a unos pocos".⁵⁴ "Todo aumento de capital da al trabajo o empleo adicional o remuneración adicional".⁵⁵ El profesor Laughlin añade:

"Nadie conoció nunca una comunidad cuyas necesidades estuviesen plenamente satisfechas; de hecho, la civilización nos lleva constantemente a nuevos campos de goce y resulta en constante diferenciación de nuevos deseos. Querer satisfacerlos es la fuente de casi toda producción e industria. Por tanto, la producción no puede tener barreras en el deseo de bienes. 'El límite de la riqueza nunca es la falta de consumidores', sino el poder productivo".⁵⁶

La fuente del capital es el ahorro. Este prerequiere un carácter previsor y sacrificado. Los que ahorran eligen la satisfacción futura sobre la presente y, con frecuencia, la satisfacción de las necesidades de futuras generaciones por encima de las propias. Pero, así como capital no es lo mismo que riqueza, ahorrar no es lo mismo que acaparar. La riqueza y el acaparamiento giran alrededor del yo, se orientan al consumo. El ahorro y el capital se dirigen a invertir riqueza en producción; intentan generar nueva riqueza. Creatividad que explica cómo naciones se recuperan de devastaciones naturales o de guerras, en períodos sorprendentemente cortos.⁵⁷ También explica la diferencia entre gastos de producción y gastos de consumo, aunque en ambos casos lo que se gasta desaparece y los bienes adquiridos (vino, ropa, máquinas) se desgastan y terminan. La inversión productiva produce no sólo su propio reemplazo sino, además, cierto excedente creativo. El profesor Laughlin agrega una nota sobre la situación en Massachusetts, en 1880, donde el promedio anual de oferta de capital per capita era un poco menos de \$600, mientras que el producto per capita era \$200, "de manera que el capital total es el producto de sólo dos o tres años de trabajo".⁵⁸

Mill pasa a demostrar cómo el capital fijo, invertido en medios de producción, puede entrar en conflicto con el capital circulante, que pasa del capitalista al obrero y se repone con las ventas. Grandes infusiones súbitas de capital en tecnologías nuevas pueden desplazar a los obreros todavía atrapados

en tecnologías repentinamente menos eficientes. Dichas infusiones disminuyen temporalmente el capital circulante, que paga a los obreros, y reducen la prosperidad natural. Lo típico es que dichos avances se introduzcan paulatinamente y se saquen de los ingresos anuales y no del capital circulante. Sin embargo, todo adelanto en "lo último en producción" permite a fin de cuentas un capital circulante mayor "que el que hubiera podido existir de otro modo". La prueba "del beneficio final, de los inventos mecánicos, para los obreros, aun en el estado actual de la sociedad, se verá luego que es concluyente".⁵⁹ La inversión en instrumentos nuevos de producción perturba los hábitos de la sociedad, pero para mejorarlos; una proposición susceptible de prueba.

Muchas causas afectan la eficiencia de la producción. Una es la fertilidad del suelo, que permite abundante oferta de alimentos. La mayoría de las restantes tiene que ver con cualidades del espíritu humano. Por ejemplo, la segunda causa es la energía en el trabajo, la cotidiana y habitual. Una tercera son las destrezas, el conocimiento de las artes de la vida y el sentido común de los que trabajan. Su calidad moral es una cuarta causa, su temperancia, sus hábitos firmes, su responsabilidad, su confiable continuidad en el trabajo.⁶⁰ Las cualidades morales son radicalmente importantes. Un quinto elemento importante es "cuán completa sea la protección que la sociedad proporciona a sus miembros".⁶¹ Empero, tal vez la más importante de todas es la "cooperación o acción combinada de muchos". Las necesidades de los humanos en las sociedades modernas son tantas que nadie puede producir solo todos los bienes que hacen falta para satisfacer las propias, y la producción de cada uno de ellos es tan interdependiente de la producción de otros que la cooperación es el modo fundamental de una economía política moderna. Una simple prenda de vestir presupone la tarea de criar ovejas, trasquilarlas, enrollar la lana en el ovillo, tejer la tela, teñirla, convertirla en ropa, transportarla, mercaderarla, ajustarla al tamaño del cliente. Es pues indispensable un orden social en el que la cooperación se haya vuelto una segunda naturaleza.⁶²

También es importante que la división del trabajo ofrezca a las personas de diferentes habilidades, fuerzas e inclinaciones, empleos apropiados a su disposición. La invención se estimula si se presta

atención a la propia especialización. La variedad en el trabajo también es crítica para liberar y gozar los “espíritus animales”, de modo que músculos y nervios se repongan con tareas primero de un tipo, luego de otro.⁶³ Mill insiste en que es crucial para las empresas industriales una gerencia dotada intelectualmente por encima del promedio, “personas con capacidad de logro e inteligencia cultivada”, que puedan sentirse atraídas a trabajos por lo demás pedestres, gracias a sueldos superiores. “Es práctica bastante común la de vincular su interés pecuniario con el de los empleadores, al darles parte de su remuneración como un porcentaje de las ganancias”.⁶⁴ La producción en gran escala exige medidas inmensas de cooperación humana, conducción inteligente y una considerable inversión de capital para sostener la empresa en tiempos buenos y malos. También este es un esfuerzo cooperativo, cuya mejor forma de ponerlo en práctica es mediante sociedades por acciones, pues frecuentemente se requiere “una cantidad de capital por encima de los medios de los individuos más ricos,” y el gobierno, por razones “suficientemente bien conocidas, es en general el menos elegible de los recursos cuando cualquier otro esta disponible”.⁶⁵

Mill observa, además, en contra de Malthus, que la población crece cuando aumenta la producción; pero el avance del pueblo en conocimientos, autodisciplina y prudente vida familiar, frena el aumento de la natalidad en su casi infinito “poder de multiplicación”. “El nivel de vida y el empleo nunca habían crecido tanto en Inglaterra como en los últimos cuarenta años; pero, desde 1821, cada censo ha mostrado un pequeño aumento proporcional de la población; y en Francia, el producto de la agricultura e industria aumenta con una tasa progresiva, mientras que los censos quinquenales muestran que la proporción de nacimientos con respecto a la población decrece”.⁶⁶ Se puede esperar, pues, que la riqueza de las naciones y de las personas muestre un aumento lento pero constante, como viene ocurriendo desde hace cuarenta años:

“La producción no es una cosa fija sino creciente. Mientras no lo frenen malas instituciones o deficientes formas de vida, el producto de la industria usualmente tiende a crecer, estimulado no sólo por el deseo de los productores de tener más medios de consumo, sino también por el aumento de consumidores”.⁶⁷

El capital limita a la producción y al empleo. ¿Cuáles son las causas del aumento de capital?

“Puesto que todo capital es producto de ahorrar, esto es, de abstenerse del consumo presente en aras de un bien futuro, el aumento del capital debe depender de dos cosas: del monto del fondo del cual se puede ahorrar, y la fuerza de las disposiciones que impulsan a hacerlo”.⁶⁸

Es crucial observar que esto último depende de virtudes morales específicas. El profesor Laughlin señala los vastos fondos disponibles para capital pertenecientes incluso a pequeños ahorrantes, al observar que en los Estados Unidos, en 1882-1883, unas 2,876.438 personas habían depositado en bancos de ahorro poco más de mil millones de dólares, con un promedio de \$356 por depositante.⁶⁹ Esta cifra indica lo que *se ahorró*; no indica la cantidad total que *se hubiera podido ahorrar*. La *voluntad* de ahorrar se mide por esta diferencia. ¿Qué es lo que motiva el ahorro? Primero está el incentivo del aumento. Pero aun con la misma ganancia como estímulo, las inclinaciones son distintas en distintas personas y comunidades. “Toda acumulación involucra el sacrificio de un bien presente en aras de uno futuro”.⁷⁰

“Este es el motivo fundamental subyacente al efectivo deseo de acumular y es mucho más importante que cualquier otro. Es, en resumidas cuentas, la prueba de civilización. Para inducir a las clases trabajadoras a mejorar su condición y ahorrar capital, es absolutamente indispensable despertar en ellas (por educación o religión) la fe en una ganancia futura superior al sacrificio presente. Se trata, por cierto, de nada menos que del problema de crear carácter y eso pertenece a la sociología y a la ética, en vez de a la economía política”.⁷¹

Toda la ciudadanía contribuye al acervo de capital del país, no sólo los pocos ricos sino también los muchos pobres y los muchos de clase media.

También las condiciones sociales influyen en el ahorro. El poder predecir un estado de orden, bajo la ley; contar con una sociedad segura; confiar en las instituciones y sus oficiales; la experiencia comunitaria de la vida y sus vicisitudes; las actitudes culturales hacia el presente y el futuro —son cosas que afectan el ahorro. Mill nota que incluso pueblos laboriosos, como el chino, parecen más preocupados con el corto plazo.⁷² Los indios de San Lorenzo y del Perú son distintos a su vez.⁷³

Es extraordinario que lo que R. H. Tawney habría de denominar más tarde "el instinto adquisitivo", Mill lo describa en términos de sacrificio y creatividad. Mill, es verdad, prefería una economía estacionaria a una economía dinámica y creciente; en esto se apartó de Adam Smith, quien opinaba que los pobres de todas las naciones dependían del desarrollo económico dinámico. Pero Mill fue más perspicaz que Tawney, pues vio que el interés adquisitivo puede conducir a inversión y no sólo al acaparamiento. El acaparamiento es precapitalista, no capitalista. Para Mill, el simple guardar o el consumir en el presente, son actos moralmente inferiores al de invertir previsoramente en el futuro. Y el profesor Laughlin comenta: "La situación convulsa del agro en Francia, causada por las guerras, hace que los que viven frugalmente oculten sus ahorros, en vez de depositarlos". Este comentario sigue a la observación de Mill:

"Son muchas las circunstancias que, en Inglaterra, dan peculiar fuerza a la propensión a ahorrar. El que el país haya estado largamente exento de los destrozos de la guerra, y el que la propiedad haya estado a resguardo de la violencia militar y de expolios arbitrarios desde un período mucho más temprano que en otros lugares, ha dado lugar desde hace tiempo a una confianza hereditaria en la seguridad de los fondos cuando se confían a otras manos; lo que en la mayoría de los otros países es de más reciente origen y menos firmemente establecido".⁷⁴

Entonces, aun la virtud moral personal depende de que se haya logrado un clima social favorable a la inversión. Mill añade otras finas observaciones sobre clases sociales:

"Las causas geográficas, que han convertido a la industria y no a la guerra, en la fuente natural de poder e importancia en Gran Bretaña (y en los Estados Unidos), han hecho que una proporción inusitada de los caracteres más emprendedores y enérgicos se vuelque a la manufactura y al comercio, a satisfacer sus necesidades y a darle gusto a su ambición ahorrando y produciendo, en vez de hacerlo apropiándose de lo que otros han ahorrado y producido. Mucho ha dependido también de las mejores instituciones políticas de este país que, al permitir un gran margen a la libertad de acción individual, promueven el esfuerzo personal y el apoyarse en uno mismo, al mismo tiempo que, al conferir libertad a las asociaciones y combinaciones, facilitan la empresa industrial en gran escala".⁷⁵

El punto central permanece: por lo que respecta a aumentos en el ahorro, "la producción es capaz de aumentar sin límite asignable".⁷⁶ Aún no está a la vista la última riqueza producible en el planeta. Mientras tengamos que aprender de las leyes naturales, la riqueza total incorporada en la Creación estará por descubrirse. Así termina el libro I sobre la producción.

3. DISTRIBUCIÓN Y OTROS TEMAS

Desde muy joven, cuando conoció a Saint-Simon en Francia, a John Stuart Mill le atraían los ideales humanistas de comunidad e igualdad. Para él no se apartaban del pensamiento y la práctica del liberalismo; su preocupación estribaba en lo que realmente funcionaría para establecer una buena sociedad. Algunos de los puntos principales del resto de sus *Principles of Political Economy* lo revelan con claridad, especialmente sus ideas sobre la propiedad, los salarios y el porvenir de las clases obreras, las ganancias y el comercio internacional.

Presenta su visión sobre la propiedad comenzando con un juicio que, según él mismo, constituye su mayor contribución a la economía política: *la distribución es un asunto más de la moral que de la ciencia*. Sabe que ningún arreglo se escapa a costos; la libertad humana está limitada por los efectos del mundo real. Aún así, defiende el reino de la libertad:

"Las leyes y condiciones de la Producción de Riqueza participan de la índole de las verdades físicas. No hay en ellas nada optativo ni arbitrario. No ocurre lo mismo con la Distribución de la Riqueza. Este asunto es de institución humana solamente. Cuando las cosas llegan allí, los hombres, individual o colectivamente, pueden hacer con ellas lo que gusten. Pueden ponerlas a disposición de quienquiera les plazca, y bajo cualquier condición. La Distribución de la Riqueza depende de las leyes y costumbres de la sociedad. Las reglas que la rigen son producto de las opiniones y sentimientos de los grupos dirigentes de la comunidad, y difieren unas de otras según los tiempos y países, y podrán ser aún más diferentes si la humanidad así lo escogiese. Lo que hay que considerar aquí no son las causas de las reglas según las cuales podrá distribuirse la riqueza, sino sus consecuencias".⁷⁷

La institución "primaria y fundamental" de la distribución es la propiedad privada.

1. Propiedad

La institución de la propiedad privada es virtualmente universal, observa Mill, pero su propósito histórico principal fue el de "reprimir la violencia y poner fin a las querellas". El acento, pues, recaía naturalmente sobre la ocupación primera. Pero, para alejarse del origen de hecho de la propiedad privada en la historia de Europa, Mill enfoca el tema desde la "filosofía social", según podría aplicarse a "un grupo de colonos que ocupan por primera vez un país deshabitado". Dos opciones son posibles: propiedad privada o socialismo. En el primer caso no habría que atender problemas de injusticias hereditarias, y todos podrían quedar en pie de igualdad con esquemas de compensación por "daños de la naturaleza" y para "los miembros menos robustos de la comunidad". "Pero una vez hecha la división, ésta ya no se cambiaría; dependerá del esfuerzo y de las oportunidades ordinarias de los propios individuos darle un uso ventajoso a lo que se les asignó".⁷⁶ En el caso del socialismo, magistrados electos distribuirían el producto, ya sea según el principio estricto de la igualdad absoluta (comunismo) o bien según algún otro principio, o "supuesto principio", de justicia o conveniencia general, de tal modo que la propiedad privada pertenecería, no a individuos sino a "comunidades o sociedades o al gobierno" (socialismo).⁷⁸

Mill toma entonces algunas objeciones clásicas contra el comunismo y el socialismo, y, notando que apuntan a "dificultades reales", señala que otros factores podrían compensarlas, como la fuerza de la opinión de la comunidad. Por ejemplo, pudiera ser que cada persona "estuviese ocupada incesantemente en evadir su justa porción de trabajo" o que "el egoísmo intemperante" llevase a una explosión de la población, pero tal vez no. Dificultad más seria es "quién va a juzgar" a quién se asignará qué trabajo, dadas las infinitas desigualdades tanto entre tareas aparentemente similares como entre personas aparentemente similares.

"Pero, para que la comparación sea aplicable, debemos comparar el comunismo en su mejor momento con el régimen de propiedad privada, no como es, sino como podría hacerse. Las leyes de la propiedad nunca han llegado aún a ajustarse a los principios sobre los que se apoya la justificación de la propiedad privada. Han hecho propiedad de cosas que nunca debieron ser propiedad, y propiedad absoluta donde sólo debiera existir propiedad calificada. La propiedad privada significa, en cualquier defensa que se haga de ella, garantía para los individuos de los frutos del trabajo y abstinencia propios".⁸⁰

Para juzgar a la propiedad privada en su máxima capacidad, Mill propone corregirla para que muestre el ejemplo de su principio fundamental "de proporción entre la remuneración y el esfuerzo". Todos los sistemas, además, lo mismo el liberal que el comunista o el socialista, dependen de otros dos principios sin los cuales "la condición de la masa de la humanidad" no podrá ser "más que degradada y miserable": el de educación universal y el de la debida limitación de la población. Con estas reformas "no podría haber pobreza, incluso en las presentes condiciones sociales". El socialismo, por tanto, no es de ninguna manera el único refugio. La cuestión del socialismo es "meramente una cuestión de ventajas comparativas, que el futuro debe determinar".

"Somos demasiado ignorantes de lo que puede alcanzar la agencia individual en su mejor forma y el socialismo en su mejor forma, para decidir competentemente cuál de los dos dará finalmente forma a la sociedad humana... Si se puede arriesgar una conjetura, la decisión probablemente va a depender sobre todo de una consideración, a saber, cuál de los dos sistemas concuerda con la mayor cantidad de libertad y espontaneidad humanas. Queda por averiguar, todavía, si el esquema comunista será congruente con ese desarrollo multiforme de la naturaleza humana, con esas variadas diferencias, con esa diversidad de gustos y talentos, y con esa variedad de puntos de vista intelectual, que no sólo conforman gran parte del interés de la vida humana sino que, al llevar a los intelectos a un choque estimulante y al presentarle a cada uno innumerables nociones que él no hubiera concebido por sí solo, constituyen la fuente principal del progreso mental y moral".⁸¹

Mill trata luego las críticas socialistas a las instituciones liberales y las encuentra "vulnerables al cargo de exageración". Los hechos muestran que los salarios ordinarios del trabajo y el rango de consumo abierto a los trabajadores, están aumentando y no disminuyendo. Además, "los socialistas generalmente, aun los más ilustrados de ellos, tienen una noción muy imperfecta y unilateral de la operación de la competencia. Ven la mitad de sus efectos y pasan por alto la otra mitad. Olvidan que la competencia es causa tanto de precios y valores altos como de bajos; que los compradores de trabajo y mercaderías compiten entre sí tanto como los que venden".⁸²

De forma similar, los socialistas captan mal la proporción de producción industrial compartida por todos y la proporción de utilidad.

"Por ejemplo, cuando un capitalista invierte £20.000 en su negocio y saca un ingreso de (supongamos) £2.000 al año, la impresión común es como si él fuera el dueño beneficiario tanto de las £20.000, como de las £2.000, mientras que los obreros no son dueños más que de su salario. La verdad, sin embargo, es que él obtiene las £2.000 solamente bajo la condición de no tomar parte alguna de las £20.000 para su propio uso. El tiene el control legal de esa suma y podría despilfarrarla si le place, pero, si lo hiciera, no tendría las £2.000 anuales también. Para todos los efectos personales, ellos tienen el capital y él tiene sólo la utilidad, que le llega únicamente con la condición de que el capital mismo se emplee en satisfacer, no sus propias necesidades sino las de los obreros. Incluso de su propia porción, sólo una pequeña parte le pertenece como dueño del capital. La porción del producto que le toca al capital meramente como capital es medida por el interés del dinero, puesto que eso es todo lo que el dueño de capital obtiene cuando no contribuye a la producción más que con el capital mismo".⁶³

En conclusión, Mill juzga que los socialistas "tienen un caso válido y algunos de ellos podrían eventualmente fundamentar su alegato de superioridad sobre el orden de cosas existente, pero que por el momento funcionaría sólo entre una élite de la humanidad, y tienen que probar todavía su capacidad de entrenar a la humanidad toda para tomar parte en las mejoras que presuponen".⁶⁴

Por último, Mill manifiesta sus propias opiniones acerca del derecho a la propiedad privada, que para él no es de ningún modo absoluto.

"La institución de la propiedad, cuando se limita a sus elementos esenciales, consiste en reconocer, en cada persona, un derecho a disponer exclusivamente de lo que esa persona ha producido con su propio esfuerzo, o ha recibido, por donación o por convenio justo, sin fuerza ni fraude, de quienes lo produjeron. El fundamento de todo está en el derecho de los productores a lo que ellos mismos han producido. La propiedad no implica nada más que el derecho de cada uno a sus propias facultades, a lo que puede producir con ellas y a lo que pueda obtener con ellas en un mercado justo: junto con su derecho a dar esto a cualquier otra persona si así prefiere, y el derecho de esa otra persona a recibirlo y gozarlo".⁶⁵

Mill agrega que el derecho de legado o donación, después de la muerte, forma parte de la idea de propiedad privada, pero no el derecho de herencia. Concuere con Bentham en que la propiedad re- vierte al estado cuando no hay herederos o en caso de muerte intestada.⁶⁶

Al tratar de tierras, el punto de vista de Mill es si el dueño realmente mejora la tierra o no. "En cualquier país, siempre que el propietario, hablando en general, deja de ser el que mejora, la economía política no tiene nada que decir en defensa de la propiedad privada tal como está establecida allí."⁶⁷

"Siendo el principio esencial de la propiedad asegurar a todas las personas lo que han producido con su trabajo y acumulado con su abstinencia, este principio no puede aplicarse a lo que no es producto del trabajo, la materia prima de la tierra... Sería el colmo de la injusticia dejar que el don de la naturaleza sea acaparado por individuos".⁶⁸

Puesto que algunos escritores creen que el pensamiento liberal insiste en derechos de propiedad absolutos, otros comentarios de Mill merecen destacarse:

"Cuando se dice que "la propiedad es sagrada", siempre hay que recordar que esta cualidad es de diverso grado al tratarse de propiedad de la tierra. Ningún hombre ha hecho la tierra. Es la herencia original de toda la especie. Se apropia solamente porque es más expedito. Cuando la propiedad privada de tierra no es expeditiva, es injusta... Incluso tratándose de tierra cultivada, un hombre a quien la ley le permita poseer miles de acres..., aunque sea uno de millones, no tiene derecho a pensar que todo eso se le ha dado para uso y abuso, para actuar como si a nadie más que a él interesase... Las rentas y utilidades que pueda sacarle a esas tierras están a su sola disposición; pero con respecto a la tierra misma, a todo lo que haga o deje de hacer con ella, tiene obligaciones morales, y se le debería obligar legalmente, siempre que el caso lo amerite, a que sus intereses y placer concuerden con el bien público."⁶⁹

2. Salarios

Toda la teoría de salarios de Mill es demasiado compleja en su totalidad, como para presentar un fácil resumen de ella. Pero algunas de sus ideas tienen relación con el Pensamiento Social Católico, en particular su preocupación por encontrar "Remedios para los salarios bajos", tema al que dedica numerosas páginas. En toda esta parte Mill destaca el papel de las costumbres, de la tradición y de la voluntad humana, y observa que en el mundo real éstas afectan las elucubraciones abstractas de

los economistas políticos en tomo a la competencia.⁹⁰

Señala que dos factores determinan los salarios: el tamaño del fondo para salarios y el tamaño de la población trabajadora. De la riqueza total de una nación, límite máximo de su capital, el pueblo dedica de hecho, una cantidad menor a ahorros para invertirlos en producción. Si imaginamos esta relación como dos círculos, uno dentro del otro, el segundo es siempre menor, en una proporción que depende del "carácter del pueblo" y su voluntad de producir nueva riqueza. Del círculo menor, parte de la inversión se va en capital fijo (edificios, instrumentos) y parte en materias primas; lo demás es el "fondo de salarios". Este, a su vez, debe dividirse entre los trabajadores. Así, las dos limitantes son el tamaño del fondo de salarios y el tamaño de la fuerza laboral. No hay dos industrias que hagan igual división entre capital fijo, materias primas y fuerza laboral, como tampoco hay dos empresas que lo hagan dentro de una misma industria.⁹¹

Para Mill, la manera más sencilla de "asegurar que los obreros tengan salarios *razonables* y el capitalista, ganancias *razonables* (cursivas de él)", es que se fije por ley un salario mínimo, o que una junta de comercio u otro consejo de empleadores y empleados, llegue a un acuerdo, "no teniendo por base de decisión la situación del mercado laboral sino la equidad natural".⁹² Mill no tiene dificultad en conceder "que, por uno u otro de estos mecanismos, los salarios podrían mantenerse por encima del nivel al que los hubiera llevado la competencia".⁹³ Pero se apresura a añadir que la competencia frecuentemente mantiene altos los salarios, como sucede en ciertas ramas de empleo donde hay escasez de trabajadores. Hay otra dificultad. "El sentir popular considera que es deber de los ricos o del Estado, encontrar empleo para todos los pobres".⁹⁴ Pero esto implica imponer el ahorro y la inversión generadora de empleos. Si la imposición fuese sólo sobre una generación, Mill no ve problema. Pero podría suceder que la población aumentase hasta que "la tributación para mantener a los pobres acaparara todo el ingreso del país."

"Sería posible que el Estado garantice empleo con buen salario a todos los que nacen. Pero si lo hace, está obligado, en defensa propia y en aras de todos los propósitos para los que existe un gobierno, a disponer que ninguna persona nazca sin su consentimiento. Dar profusamente al pueblo, sea con el nombre de caridad o de empleo, sin ponerlo bajo influjos que aseguren que motivos

de prudencia actúen fuertemente en él, es desperdiciar los medios para beneficiar la humanidad sin conseguir el objetivo."⁹⁵

En un capítulo posterior, Mill distingue entre salario y "costo del trabajo". Lo primero es mirar desde el lado del obrero, lo segundo es mirar desde el lado del inversionista. Lo irónico es que los salarios a menudo son más altos donde el costo del trabajo es más bajo; en los Estados Unidos, señala Mill, la gran productividad del trabajo consigue altos salarios a la vez que bajos costos del trabajo. De forma similar, donde el trabajo es ineficiente, salarios bajos son compatibles con altos costos del trabajo.⁹⁶ Más aún, el costo de las utilidades también es parte del costo de producción, puesto que a cada paso hay que pagar utilidades a los que previamente aportaron al proceso. Además del trabajo, escribe:

"Está también el capital; y como éste es resultado de la abstinencia, el producto o su valor, debe ser suficiente para remunerar, no sólo todo el trabajo necesario, sino la abstinencia de todas las personas que adelantaron la remuneración de las distintas clases de trabajadores. La remuneración de la abstinencia es la *Utilidad*. Y la utilidad, como también hemos visto, no es exclusivamente el excedente que le queda al capitalista después de que se le ha compensado su desembolso, sino que la mayoría de las veces forma parte nada despreciable del desembolso mismo. Parte de los gastos del que hila lino es la compra del lino y de la maquinaria; al comprarlos, paga no sólo los salarios del trabajo que cultivó el lino e hizo la maquinaria, sino las utilidades del dueño, del rastrillador de lino, del minero, del fundidor de hierro y del fabricante de máquinas."⁹⁷

Para remediar los salarios bajos, el mejor dispositivo es, de hecho, la promoción de la propiedad entre los trabajadores. El incremento de la riqueza nacional beneficia constantemente a los que poseen tierra. Cuando los trabajadores son dueños, aunque sea de una casa o de una parcela pequeña de tierra, "se enriquecen mientras duermen."⁹⁸

Al ocuparse del "futuro probable de las clases obreras", Mill observa que la esencia de una sociedad moderna reside en la cooperación y trata de imaginar modos en que la cooperación del trabajo se amplíe en la producción, en la distribución, en las sociedades industriales y uniones de créditos (bancos populares). En cierto sentido, su meta es una suerte de capitalismo universal compartido. Observa el grado en que los obreros en los Estados Unidos comparten la propiedad de tierra y casas, el crecimiento de cooperativas y uniones de crédito en el continente europeo, y alienta la prose-

cución de experimentos en tal dirección. Los ideales de cooperar y compartir no son únicamente de los socialistas; también son ideales liberales.

De camino a estas conclusiones, Mill hace varias observaciones fascinantes. Irónicamente, frutos del progreso liberal son el alfabetismo, un mayor bienestar y preocupación por la justicia. En concordancia con ello, "probablemente no ha habido época en que se haya dedicado tanta atención a las condiciones materiales y sociales de la clase obrera como en los últimos años".⁹⁹ Los periódicos, que

comienzan a llegar a todas las clases, traen "conocimiento más explícito que antes de las clases obreras".¹⁰⁰ Se reconocen muchas injusticias y males, y se necesita ejercer "nuevas fuerzas" para "sacar a los trabajadores de su dependencia de otras clases en la comunidad".¹⁰¹

Si bien la clave es la dependencia, Mill a menudo observa los beneficios que ha recibido el trabajo, con mayores sueldos y más amplio rango de bienes asequibles, durante los primeros cincuenta años de liberalismo. El profesor Laughlin cita el

discurso inaugural del señor Giffen, Presidente de la Sociedad Estadística de Londres, en 1883:

"Mientras los salarios nominales aumentaban, como hemos visto, las horas de trabajo disminuían. Es difícil estimar en cuánto disminuían... pero me inclinaría a decir que en casi 20 por ciento. Por lo menos así ha sido en la actividad textilera, en la ingeniería y en la construcción. El trabajador recibe de 50 a 100 por ciento más dinero, por un trabajo 20 por ciento más corto; en números redondos, ha mejorado su ingreso monetario entre un 70 y un 120 por ciento, en cincuenta años. Por supuesto que es posible que el obrero haga en menos tiempo lo mismo o casi lo mismo que antes hacía durante más horas. Pero siempre es una ganancia estar menos tiempo en el puesto de trabajo, como lo apreciarían las muchas clases que todavía tienen que esforzarse largamente cada día."¹⁰²

Tabla 3: Crecimiento de los salarios en Gran Bretaña (1833-83)¹⁰³

Ocupación	Lugar	Salario semanal				Incremento	
		Hace 50 años		Presente		Cantidad	%
		s.	d.	s.	d.		
Carpinteros	Manchester	24	0	34	0	10	0 + 42
Carpinteros	Glasgow	14	0	26	0	12	0 + 85
Ladrilladores	Manchester	24	0	36	0	12	0 + 50
Ladrilladores	Glasgow	15	0	27	0	12	0 + 80
Albañiles	Manchester	24	0	29	10	5	10 + 24
Albañiles	Glasgow	14	0	23	8	9	8 + 69
Mineros (diario)	Staffordshire	2	8	4	0	1	4 + 50
Tejedores de patrón	Hudderssfield	16	0	25	0	9	0 + 55
Limpiadores de lana	Hudderssfield	17	0	22	0	5	0 + 30
Hilanderos	Hudderssfield	25	6	30	0	4	6 + 20
Urdidores	Hudderssfield	17	0	27	0	10	0 + 58
Devanadores	Hudderssfield	6	0	11	0	5	0 + 83
Tejedores (hombres)	Bradford	8	3	20	6	12	3 +150
Devanada y urdido	Bradford	7	9	15	6	7	9 +100
Hilanderos (Niños)	Bradford	4	5	11	6	7	1 +160

Tabla 4: Consumo anual de alimentos por persona en Gran Bretaña (1840-1881)¹⁰⁴

Artículos	Medida	1840	1881
Tocino y jamones	libras	0.01	13.93
Mantequilla	libras	1.05	6.36
Queso	libras	0.92	5.77
Grocellas y pasas	libras	1.45	4.34
Huevos	número	3.63	21.65
Papas	libras	0.01	12.85
Arroz	libras	0.90	16.32
Cocoa	libras	0.09	0.31
Café	libras	1.08	0.89
Maíz, trigo, harina de trigo	libras	42.47	216.92
Azucar bruta	libras	15.20	58.92
Azucar refinada	libras	0	8.44
Té	libras	1.22	4.58
Tabaco	libras	0.86	1.41
Vino	galones	0.25	0.45
Licores	galones	0.97	1.08
Malta	bushels	1.59	1.91

Con las tablas 3 y 4 se aprecian mejor estas palabras. La primera muestra el crecimiento de los salarios de que habla Giffen, mientras los precios eran más o menos los mismos. La segunda es más dramática. Muestra el aumento del *consumo* de alimentos de toda la población británica en 1840 y 41.

Estas cifras son más notables si uno recuerda que la población de Gran Bretaña casi se duplicó (de 16,5 millones a 30 millones) durante el lapso de estos adelantos. Mill sostenía como principio que el crecimiento demográfico impediría el mejoramiento de la condición de la clase obrera, puesto que toda ganancia en salarios y bienes habría que repartirla entre

mayor número de personas. Pero, si se toma en cuenta que la población se duplicó, la condición real de la clase obrera británica no mejoró, como dice Giffen, entre 70 y 120 por ciento, sino el doble de eso. En otras palabras, la riqueza de Gran Bretaña distribuida entre las clases obreras por lo menos se cuadruplicó en cincuenta años. (Lo mismo sucedió en los cincuenta años siguientes). Aunque estudios posteriores han puesto en duda las cifras de Giffen, ellas demuestran que aun antes de que se escribiera la *Rerum Novarum*, en 1891, ya había evidencia de los beneficios de los cuales Pío XI dio testimonio en la cita que figura al comienzo de este capítulo.

Mill no carecía de razón, pues, al prever un mejoramiento sostenido de la condición de la clase obrera. El profesor Laughlin, resumiendo el argumento de Mill, da muchos ejemplos de cooperativas de distribución, producción y bancarias, comenzando con la cooperativa Rochdale, en Gran Bretaña, que se inició en 1844, y lo hace refiriéndose a la obra de Holyoake, *History of Cooperations in England* (2 vols. 1879). Analiza la pugna entre Schultze-Delitsch y Lasalle, en Alemania, uno en favor de la autoayuda, el otro de la ayuda estatal. Las sociedades obreras que inició el primero sumaban 961 en 1865 y el doble de esa cantidad en 1877, con más de un millón de afiliados, dueños de US\$40 millones de capital, US\$100 millones en préstamos y negocios por US\$550 millones.¹⁰⁵ Estas eran las sociedades a las que se oponía el obispo von Ketteler, quien, no obstante, patrocinó un programa rival.

3. Utilidades

Puesto que algunos escritores católicos (aunque no von Ketteler ni Pesch) tienen dificultad en comprender el papel de las utilidades, puede ser útil resumir algunos principios de Mill sobre el tema.

Para él, se llama utilidad la recompensa del que ha ahorrado por abstenerse de consumir su capital en usos propios y por permitir que lo consuman trabajadores productivos en sus propios usos. Típicamente, hay tres razones por las que se ganan utilidades. Primera, el dinero tiene un valor de tiempo, en el período de la inversión productiva; así, es apropiado que el prestatario pague intereses para recompensar al ahorrante original por no usar o invertir él mismo su dinero. Segunda, hay

que compensar el riesgo; puesto que la inversión productiva es generalmente más riesgosa que un mero préstamo, el inversionista "expone su capital a cierto peligro, en ocasiones a mucho peligro, de pérdida total o parcial"; no correría el riesgo si no hubiese compensación. Tercera, hay que remunerar la superintendencia de la empresa productiva, que "requiere gran asiduidad y a menudo habilidad no común". La sola inversión de capital, sin superintendencia directa (cuyo pago es una suerte de salario por trabajo gerencial), exige utilidades solamente por las dos primeras funciones.¹⁰⁶ Si no hay recompensa por la abstención, el riesgo y el esfuerzo, que implica convertir riqueza en capital, no es probable que haya mucha inversión productiva. En tal caso, los ricos simplemente consumirán su caudal en sus propios intereses. La utilidad social de la ganancia está en proveer un motivo para abstenerse de consumir y para realizar inversiones productivas. Tal uso de la riqueza es mucho más útil a los pobres, y a la nación, que el solo consumo de los ricos. El "valor comparativo que se atribuya al presente y al futuro, en una sociedad", determinará el vigor de la abstención y de la creatividad.

Además, la utilidad depende mucho del individuo.

"Varía mucho de un individuo a otro y difícilmente habrá dos casos iguales. Depende de los conocimientos, talentos, economía y energía del propio capitalista o de los agentes que él emplea; de los accidentes de conexión personal, y aun de la suerte. Es muy difícil que dos comerciantes en la misma actividad, incluso si su mercancía es igualmente buena e igualmente barata, hagan su negocio con iguales gastos o le den vuelta a su capital en el mismo tiempo. Decir que capitales iguales dan utilidades iguales... es tan falso como decir que tener la misma edad o el mismo tamaño equivale a tener igual fuerza corporal, o que las mismas lecturas y experiencias resultan en igual conocimiento. El efecto depende tanto de la causa singular especificada como de veinte cosas más."¹⁰⁷

Porque una fuerza laboral capacitada, confiable y productiva puede recibir salarios desacademáticamente altos y, simultáneamente, mantener bajos los costos del trabajo, resultado de la productividad y calidad de su labor. Uno no puede de-

ducir utilidades bajas de salarios altos, ni utilidades altas de salarios bajos. Entre los salarios y la utilidad está la invención y el intelecto productivo. La era del liberalismo no ha sido testigo de pauperismo entre los trabajadores, sino de *suaburguesamiento*. La "ley de hierro" era de masilla.

4. Comercio Internacional

Antes del liberalismo, el pensamiento sobre comercio internacional seguía el modelo de juego de suma cero del mercantilismo: la nación A gana sólo si la nación B pierde. De hecho, por razones que no son obvias a primera vista y que requieren reflexión, es benéfico para ambas. No es fácil que el capital y el trabajo cambien de un lugar a otro, aunque modernamente se mueven mucho más rápidamente que antes. De allí que las ganancias no sean iguales en todas partes. Si lo fueran, no habría diferencia entre comercio doméstico e internacional. Tres obstáculos a la movilidad hacen que el comercio "internacional" sea diferente: distancias geográficas; diferencias en instituciones políticas; diferencias en lengua, religión, costumbres sociales, es decir, en formas de civilización.¹⁰⁹

El atractivo del comercio internacional no está en la diferencia de costos *absolutos* de producción, sino de costos *relativos*. Supongamos que Suecia e Inglaterra producen ambas algodón y hierro, pero que la eficiencia de Inglaterra le permite producir su algodón a mitad del costo sueco, y su hierro a tres cuartos del costo sueco. Sería atractivo para Inglaterra obtener hierro de Suecia a cambio de algodón. La utilidad de la venta del algodón es el doble del costo de la compra de hierro. Suecia también se beneficia pues obtiene algodón al mismo precio que si lo hubiese fabricado pero sin gasto de trabajo y capital.

El comercio internacional también permite a los países obtener lo que no podrían obtener de otro modo, que es un beneficio solamente en sentido superficial. El beneficio más hondo es que cada nación participante emplea sus fuerzas productivas con mayor eficiencia. Si dos naciones trataran de

producir por sí mismas lo que importan de la otra, su trabajo y capital serían menos productivos que si cada una produjese para la otra los bienes para los que su trabajo es comparativamente más eficiente. "El trabajo y el capital gastado en hacer a Holanda habitable hubiesen rendido un mayor retorno de haber sido transportados a los Estados Unidos o a Irlanda... Pero las naciones no emigran en masa, al menos en los tiempos modernos", y el trabajo y el capital que queda en cualquier nación son más productivos cuando producen "las cosas para las que la nación tiene menos desventajas".¹¹⁰ Las culturas tienen sus especiales aptitudes; las localidades gozan de ventajas especiales que les da la naturaleza; las poblaciones tienen diversas energías e inclinaciones. Las diferencias internacionales pueden convertirse en activos.

La opinión común es que la ventaja del comercio internacional está en "encontrar mercados", en las exportaciones; pero esto no es más que la propaganda de "la clase vendedora" y "reliquia sobreviviente de la Teoría Mercantil", que veía en la venta la única manera de ganar dinero. Pero el dinero no es riqueza. Además, no es cierta la noción de que el comercio internacional sea salida para la producción sobrante, porque tal noción presupone que el "país se encuentra bajo una especie de necesidad" de producir en total desperdicio, lo que es ridículo. La producción cesa cuando la oferta interna es demasiado grande.¹¹¹ La única razón para seguir produciendo sería por ventajas comparativas en las importaciones que se reciben del comercio internacional. Este hecho demuestra claramente que "la única ventaja directa del comercio exterior está en las importaciones".¹¹² Porque una nación importa aquellos bienes que ella misma no podría producir a menor precio. Así, el trabajo y el capital se salvan de usos ineficientes y los consumidores ahorran gastos. "El comercio es virtualmente una manera de abaratar la producción; y en todos estos casos quien se beneficia en último término es el consumidor".¹¹³ Más bajos precios elevan especialmente el nivel de vida de la clase obrera y de los pobres. Así pues, importar es la ventaja económica del comercio internacional.

Pero Mill sostiene que las ventajas intelectuales y morales del comercio internacional son también "beneficios de alto orden". Lo son de cuatro clases. Primero, el comercio internacional fertiliza la innovación y la invención, pues la expansión de los mercados lleva a tratar de mejorar la producción. Segundo, la apertura del comercio internacional

despierta a poblaciones que dormían en la ignorancia de lo que se podría hacer con sus propios recursos naturales o con sus propias capacidades de organización. También estimula la ambición y la previsión de un futuro distinto del presente. Tercero:

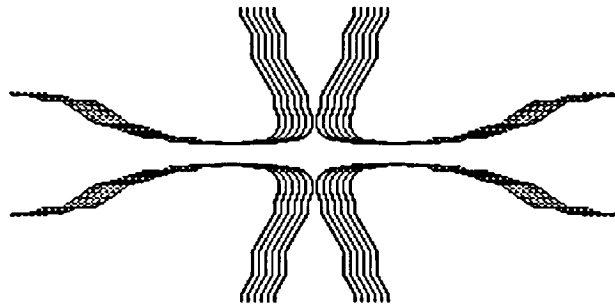
"Apenas es posible sobreestimar el valor... de poner a los seres humanos en contacto con personas distintas de ellos mismos, con modos de pensar y actuar diferentes de los que les son familiares. La fuente principal de este contacto, que antes fue la guerra, ahora es el comercio. Tal comunicación siempre ha sido y lo es particularmente en la era presente, una de las fuentes primarias del progreso".¹¹⁴

Por último, el comercio eleva el carácter ético de las relaciones internacionales. Causa una revolución ética sin precedentes. El comercio es recíproco, voluntario y pacífico. Es una de las pocas actividades en que todas las partes se benefician de la satisfacción de cada una. Así:

"El comercio fue el primero en enseñar a las naciones que miraran con buenos ojos la riqueza y prosperidad de cada una. Antes, el patriota, salvo que estuviera lo suficientemente avanzado en cultura para sentir que el mundo era su patria, deseaba que todos los países fuesen débiles, pobres y mal gobernados, menos el suyo propio; ahora ve, en la riqueza y progreso de los otros, una fuente directa de riqueza y progreso para su propio país. Es el comercio el que está rápidamente tomando obsoleta la guerra, pues refuerza y multiplica los intereses personales que se oponen naturalmente a ella. Y se puede decir sin exageración que la vasta extensión del comercio internacional y su rápido crecimiento, al ser la garantía principal de la paz del mundo, es la seguridad más grande y permanente del progreso ininterrumpido de las ideas, las instituciones y del carácter de la raza humana".¹¹⁵

A la visión liberal se le pueden señalar muchas deficiencias. Pero su nobleza moral se alza clara, tanto más por no tener pretensiones morales excesivas. Busca crear un mundo interdependiente fundado en el progreso moral, en la ley, en el consentimiento mutuo y la satisfacción mutua, y en el mejoramiento constante de la vida de los muy pobres. Más que cualquier otra teoría rival, ha cumplido sus promesas allí donde sus principios rigen. No se ofrece como sustituto de la religión. De por sí no es amenaza a la religión.

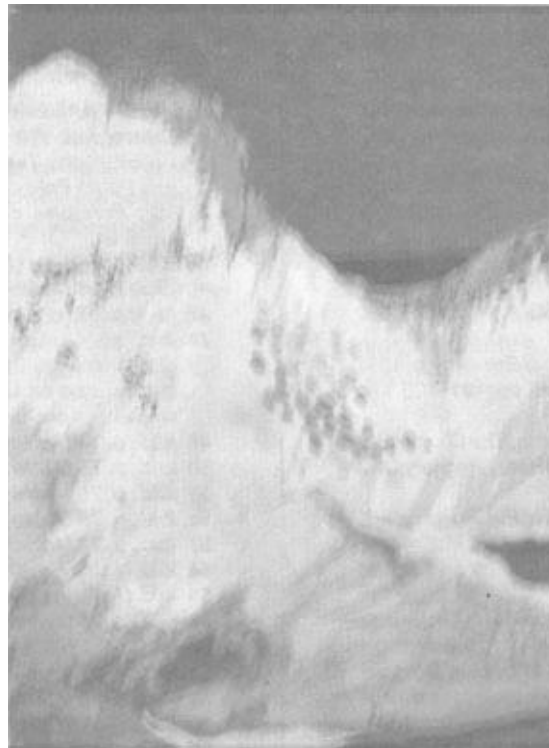
Si John Stuart Mill hubiera sido católico, tal vez su pensamiento hubiera inspirado a papas y teólogos más de lo que lo hizo. Ciertamente, parece que se le ha ignorado mucho, incluso cuando se criticaba la causa liberal que él defendió. Muchas de las críticas lanzadas por von Ketteler, Pesch e incluso Pío XI, no acertaron en el corazón del pensamiento social liberal. Mill no fue ni tan materialista ni tan individualista como el pensamiento papal ha imaginado que eran los liberales. Sus argumentos son típicamente prácticos, basados en la evaluación tanto moral como meramente económica de las consecuencias. Aunque el lenguaje de la tradición católica no es el suyo, presenta sus propias alternativas para virtualmente todos los principios católicos de justicia social. Se le pueden criticar muchas cosas a Mill, pero sus intenciones, su espíritu y (en general) las consecuencias de seguir sus "principios", son indiscutiblemente humanos, tanto en sí mismos como en comparación con alternativas existentes.



Notas

- 1 *Quadragesimo Anno*, 54.
- 2 *Ibid.*, p. 27.
- 3 *Ibid.*, p. 54.
- 4 J. Laurence Laughlin, "A Sketch of the History of Political Economy", en John Stuart Mill, *Principles of Political Economy*, abreviado, con notas e introducción, por J. Laurence Laughlin (New York: D. Appleton and Company, 1884), pp. 31-32.
- 5 William D. Grampp, *The Manchester School of Economics* (Stanford, California: Stanford University Press, 1960), pp. 2-5: "La escuela de Manchester no fue una escuela en el sentido en que lo fueron la economía clásica y otros agrupamientos intelectuales, porque, a diferencia de estos, no tuvo una doctrina relativamente completa ni coherente, ni existe una declaración oficial de sus ideas acerca de determinados asuntos... Manchester fue escuela en el sentido de estar unida en torno a un solo propósito, entre 1838-1846: la revocación inmediata y total de la ley sobre los granos. Antes de 1838, la escuela no existía, aunque sí existían proponentes del comercio libre; después de 1846, la escuela consistía en seguidores de Cobden y Bright: no tenían entonces en común ni un propósito concreto ni un conjunto de creencias, sino admiración por estos dos hombres capaces, a los apoyaban en ciertos asuntos y con los que discrepaban abiertamente en otros".
- 6 Joseph Schumpeter, *History of Economic Analysis*, ed. Elizabeth Booddy Schumpeter (New York: Oxford University Press, 1954), p. 888.
- 7 *Ibid.*
- 8 *Ibid.*, p. 398.
- 9 *Ibid.*
- 10 *Ibid.*
- 11 *Ibid.*, p. 399; Schumpeter hubiese podido agregar que Henry Adams alabó los esfuerzos de Bright y Cobden por mantener a Gran Bretaña fuera de la Guerra Civil en Estados Unidos; véase Henry Adams, *The Education of Henry Adams*, ed. Ernest Samuels (Boston: Houghton Mifflin, 1973), pp. 125-126, 183-192.
- 12 Oswald von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, p. 134.
- 13 *Ibid.*, p. 137.
- 14 *Ibid.*, p. 129; y León XIII, *Rerum Novarum*, 14.
- 15 *Quadragesimo Anno*, 54.
- 16 Von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, p. 135.
- 17 *Quadragesimo Anno*, p. 53.
- 18 Von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, p. 137.
- 19 Schumpeter, *History of Economic Analysis*, pp. 401-402.
- 20 *Ibid.*, p. 396.
- 21 Citado en Jean-Yves Calvez y Jacques Perrin, *The Church and Social Justice*, trad. J. R. Kirwan (Chicago: Henry Regnery Co., 1961), p. 275.
- 22 Richard Cobden, *Speeches on Questions of Public Policy*, ed. John Bright y James E. Thorold Rogers (London: Macmillan, 1870), 1:326-3; y Calvez y Perrin, *The Church and Social Justice*, p. 275.
- 23 Véase *Quadragesimo Anno*, 53; y von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, p. 134.
- 24 Véase *Rerum Novarum*, n. 27 (n. 25 de la edición *Doctrina Pontificia, III, Documentos sociales* (Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1964) *Quadragesimo Anno*, 53; y von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, p. 131.
- 25 *Quadragesimo Anno*, 53; von Nell-Breuning, *Reorganization of Social Economy*, pp. 131-132.
- 26 Véase en Calvez y Perrin, *The Church and Social Justice*, capítulo 19, un largo análisis del significado de "corporatismo".
- 27 John Hellman, *Emmanuel Mounier and the New Catholic Left 1930-1950* (Toronto: University of Toronto Press, 1981).
- 28 John Stuart Mill, *Principles of Political Economy with Some of Their Applications to Social Philosophy* (London: John W. Parker, 1848).
- 29 Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, ed. Edwin Cannan (New York: Random House, 1937).
- 30 Mill, *Principles of Political Economy*, edición de J. Laurence Laughlin. (Además del texto de Mill, Laughlin ofrece un comentario paralelo muy útil en ciertos capítulos; las citas de este comentario se identifican como tales.) Las referencias al texto de Mill se toman tanto de la edición de Laughlin como de la que preparó Sir William Ashley en 1909, reimpresa en 1969 (New York: Augustus M. Kelley). La edición de Ashley contiene las últimas correcciones de Mill. Las citas son de la edición de Laughlin, seguidas por la página correspondiente (o las páginas correspondientes) de Ashley.
- 31 John Stuart Mill, *Autobiography of John Stuart Mill* (New York: Columbia University Press, 1924), pp. 174-175.
- 32 Mill, *Principles of Political Economy*, p. 17 (Ashley, p. 1).
- 33 *Ibid.*, p. 47 (comentario de Laughlin).
- 34 *Ibid.*, (comentario de Laughlin).
- 35 *Ibid.*, pp. 47-48 (Ashley, p. 2).
- 36 *Ibid.*, p. 48 (Ashley, p. 3).
- 37 *Ibid.*, pp. 48-49 (Ashley, p. 5).
- 38 *Ibid.*, p. 49 (Ashley, p. 6).
- 39 *Ibid.*, pp. 49-50 (Ashley, pp. 6-7, 9).
- 40 Véase *ibid.*, pp. 65-68 (Ashley, pp. 54-56). Mill escribe: "¿Cuál es, pues, el capital [del fabricante]? Precisamente aquella parte de sus pertenencias, cualquiera que ella fuere, que él se propone emplear en continuar con la producción nueva". (p. 66) [Ashley, p. 55]).
- 41 *Ibid.*, p. 53 (Ashley, p. 22).
- 42 *Ibid.*
- 43 Véase Paul Johnson, "Has Capitalism a Future?", en Ernest W. Lefever, ed. *Will Capitalism Survive? A Challenge by Paul Johnson with Twelve Responses* (Washington D. C.: Ethics and Public Policy Center, 1979), p. 4.
- 44 Mill, *Principles of Political Economy*, p. 57 (comentario de Laughlin).
- 45 *Ibid.*, pp. 58-59 (Ashley, p. 32).
- 46 *Ibid.*, p. 65 (Ashley, p. 32).
- 47 *Ibid.*, p. 67 (comentario de Laughlin).
- 48 *Ibid.*, pp. 67-68 (Ashley, pp. 55-56). Mill observa que: "La distinción entre Capital y No-capital no se basa en el tipo de bienes, sino en la mente del capitalista, en su voluntad de emplearlos con un fin y no con otro..." (p. 68 [Ashley, p. 56]).
- 49 *Ibid.*, p. 74 (Ashley, p. 63).
- 50 *Ibid.*, p. 75 (Ashley, p. 66).
- 51 *Ibid.*, p. 76 (Ashley, p. 66).
- 52 *Ibid.*, p. 76 (Ashley, pp. 66-67).
- 53 *Ibid.*, p. 77 (Ashley, p. 68).
- 54 *Ibid.* (Ashley, p. 68).
- 55 *Ibid.* (Ashley, p. 68).
- 56 *Ibid.*, p. 78 (comentario de Laughlin).
- 57 *Ibid.*, pp. 82-83 (Ashley, pp. 74-75).
- 58 *Ibid.*, p. 82 (comentario de Laughlin).
- 59 *Ibid.*, p. 98 (Ashley, p. 99).
- 60 *Ibid.*, pp. 99-101 (Ashley, pp. 102-105).
- 61 *Ibid.*, p. 101 (Ashley, p. 113).
- 62 *Ibid.*, (Ashley, pp. 116-117).
- 63 *Ibid.*, pp. 105-106 (Ashley, p. 127).
- 64 *Ibid.*, p. 110 (Ashley, p. 141).
- 65 *Ibid.*, (Ashley, p. 137).
- 66 *Ibid.*, p. 119 (Ashley, p. 161).
- 67 *Ibid.*, p. 112 (Ashley, p. 155).

- 68 *Ibid.*, p. 120 (Ashley, p. 163).
 69 *Ibid.*, p. 121 (comentario de Laughlin).
 70 *Ibid.*, p. 122 (Ashley, p. 165).
 71 *Ibid.*, (comentario de Laughlin).
 72 *Ibid.*, p. 125 (Ashley, pp. 170–171).
 73 *Ibid.*, p. 121 (Ashley, pp. 167–170).
 74 *Ibid.*, p. 127 (Ashley, pp. 173–174).
 75 *Ibid.*, p. 128 (Ashley, p. 174).
 76 *Ibid.*, p. 129 (Ashley, p. 175).
 77 *Ibid.*, p. 155 (Ashley, pp. 191–200).
 78 *Ibid.*, pp. 156–157 (Ashley, p. 202).
 79 *Ibid.*, p. 157 (Ashley, pp. 203–204).
 80 *Ibid.*, p. 159 (Ashley, pp. 208–209).
 81 *Ibid.*, p. 160 (Ashley, pp. 209–211).
 82 *Ibid.*, pp. 168–169. Estas observaciones y las que se citan en las notas 143 y 144, a continuación, fueron insertadas en el texto por Laughlin y están tomadas de "Chapters on Socialism", de Mill, publicado en 1879 en *Fortnightly Review*.
 83 *Ibid.*, pp. 170–171.
 84 *Ibid.*, p. 171.
 85 *Ibid.*, (Ashley, pp. 218–221).
 86 *Ibid.*, pp. 171–172 (Ashley, p. 223).
 87 *Ibid.*, p. 173 (Ashley, p. 231).
 88 *Ibid.*, p. 172 (Ashley, pp. 229–230).
 89 *Ibid.*, pp. 173–174 (Ashley, pp. 233–235).
 90 *Ibid.*, pp. 175–177 (Ashley, pp. 242–244).
- 91 *Ibid.*, pp. 178–183 (Ashley, pp. 343–344).
 92 *Ibid.*, p. 193 (Ashley, p. 361).
 93 *Ibid.*, p. 194 (Ashley, p. 362).
 94 *Ibid.*, p. 196 (Ashley, pp. 362–363).
 95 *Ibid.*, p. 197 (Ashley, p. 365).
 96 *Ibid.*, pp. 225–226, 264–272 (Ashley, pp. 417–419).
 97 *Ibid.*, p. 267 (Ashley, pp. 461–462).
 98 *Ibid.*, p. 522 (comentario de Laughlin).
 99 *Ibid.*, p. 518 (comentario de Laughlin).
 100 *Ibid.* (comentario de Laughlin).
 101 *Ibid.* (comentario de Laughlin).
 102 *Ibid.*, p. 517.
 103 *Ibid.*, p. 520.
 104 *Ibid.*.
 105 *Ibid.*, pp. 532–533 (comentario de Laughlin).
 106 *Ibid.*, p. 217 (Ashley, p. 406).
 107 *Ibid.*, p. 221 (Ashley, pp. 411–412).
 108 *Ibid.*, pp. 226–231 (Ashley, pp. 418–421).
 109 *Ibid.*, p. 379 (comentario de Laughlin).
 110 *Ibid.*, p. 385 (Ashley, p. 578).
 111 *Ibid.*, p. 387 (Ashley, p. 579).
 112 *Ibid.*, p. 386 (Ashley, p. 578).
 113 *Ibid.*, p. 388 (Ashley, p. 580).
 114 *Ibid.*, p. 389 (Ashley, p. 581).
 115 *Ibid.*, pp. 389–390 (Ashley, p. 582).



Luis Chacón. "El Mar". Acrílico 30 x 22 cm. 1983



LA PINTURA DE LUIS CHACÓN

El artista habla sobre su obra

“Cuando comencé a pintar hace quince años, pinté solamente abstracciones totales (juegos de color y diseño que me satisfacían particularmente). Ocho años más tarde entendí que aunque ese trabajo estaba bien, no lograba una comunicación efectiva con casi nadie. Comprendí que si seguía en ese camino sería una satisfacción mezquina que no podría compartir con la mayor parte de mis semejantes y resolví crear imágenes más comprensibles, que pudiesen ser asimiladas por un grupo mayor de seres humanos... así pasé a una etapa “realista”.

Para ese entonces descubrí que el realismo no solamente se podía representar de la manera ‘clásica renacentista’ sino que había maravillosas representaciones realistas, particularmente arcaicas, en todas las culturas sin llegar a cánones falsos y rebuscados como los que aportó la Historia del Arte entre los siglos XV y XIX. Eran imágenes realistas que compartían una frescura y novedad que los siglos inmediatamente anteriores al siglo XX no me transmitían. Esto me sucedió en el norte de Italia estudiando los mausoleos etruscos.

Los etruscos me enseñaron a decir cosas simples, a odiar lo rebuscado, a disfrutar del momento y a hacer bien lo que medianamente podemos hacer. En suma, me enseñaron a conocer mis limitaciones y partiendo de ellas hacer las cosas lo mejor posible.

Sé que soy un ser humano privilegiado. Primero, porque Dios me dio el don de pintar; segundo, porque me depositó en un hogar que cultivó ese interés y tercer, porque me dio el ámbito adecuado para desenvolverme dentro de él como pintor.”

Lo que otros dicen de él

Luis Chacón es un pintor con señalado espíritu inquisitivo. A veces se siente sobre una pintura de él, que la ha realizado con un deseo de investigar los resultados dentro del tratamiento de colores y de composiciones arriesgadas. Luis se toma el riesgo de no complacer, ante su necesidad de ir creciendo en el arte con paso firme.

Es como si Luis deliberadamente se propusiera hacer pintura sobre la pintura misma, igual a lo que se hace en la literatura, especialmente en la novela y en el teatro.

Metido dentro de sí mismo, muy estudioso, empeñado en descubrir los secretos del arte, observador insaciable, Luis nos permite acercarnos con una gran alegría a su pintura.

Carmen Naranjo

Una de las características de la pintura de Luis Chacón, tal vez la más importante, es la euforia del color. Pocos como él ilustran con sus obras de contrastados formatos, la definición del arte como un juego desinteresado.

Francisco Amighetti

Chacón, en una constante evolución de su trabajo, deja atrás cierta sofisticada superficialidad que le caracterizaba, para plantearse, en formato mayor, la experimentación con el color, que le ha convertido en uno de nuestros más importantes pintores. Logra, en su trabajo expuesto, un proceso de integración multiforme, que

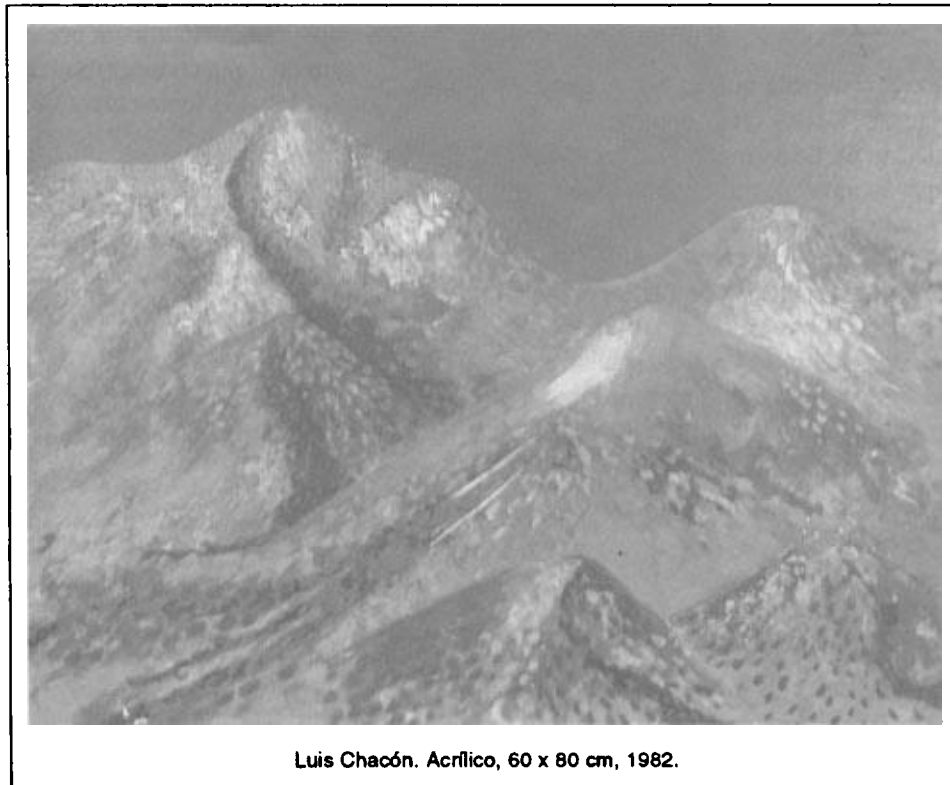
combina lo sugerente con una fuerza profunda, en un proceso de labor pictórica de resultados altamente artísticos.

Alfonso Chase

Color rotundo, fuerza, plenitud de energía creativa, poesía, música y deleite visual, este es el mundo pictórico que atrapa al espectador en el arte de Luis Chacón.

Su pintura, rebosante de modernidad, mantiene, no obstante, sus lazos con la tradición más fuerte del arte costarricense; la tradición del género paisajístico; ahora dentro de una dimensión muy personal, versión sintética y asentada en la fantasía creadora.

El vasto conocimiento que de la historia del arte posee el pintor, le hace comprender que el arte se construye sobre sí mismo, y de este concepto surge su obra como resultado de la investigación, la selección y la combinación de pensamiento e intuición.



Luis Chacón. Acrílico, 60 x 80 cm, 1982.

Curriculum vitae

1953. Nace en Puntarenas, Costa Rica.

ESTUDIOS Y OTRAS ACTIVIDADES

Licenciado en Artes Plásticas con énfasis en pintura, Universidad de Costa Rica.

Doctorado en Artes Plásticas, Universidad de París, Francia.

Profesor de Artes Plásticas, Universidad de Costa Rica.

Primer año de Historia y Museografía, Ecole du Louvre, París, Francia.

Escultura, Ecole Eduard Manet, París, Francia.

Historia del Renacimiento Italiano, Galería de los Oficios, Florencia, Italia.

Estética del Siglo XX, Universidad Complutense, Madrid, España.

Pintura Clásica China, bajo la guía del maestro Kan. Asistente del pintor cinético Carlos Cruz-Diez. París, Francia.

Intaglio, CREAGRAF, Universidad de Costa Rica.

Ukiyo-e bajo la dirección del maestro Yoshida Odaka, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

"Arte Latinoamericano" en Universidad de las Américas, México D.F., México.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1976. Facultad de Bellas Artes, Universidad de Costa Rica, San José-Costa Rica.

1981. Hotel Tamarindo Diríá, Guanacaste-Costa Rica. Galería Jorge Debravo, Museo de Arte Costarricense, San José-Costa Rica.

"Paisajes" Galería Jorge Debravo, Museo de Arte Costarricense, San José-Costa Rica.

1982. Teatro Tiempo, San José-Costa Rica.

1983. Sede Regional del Atlántico, Universidad de Costa Rica, Turrialba. Museo Nacional, San José-Costa Rica.

1985. "El Oro de los Dioses", Museo Nacional, San José, Costa Rica.

Colegio Lincoln, Moravia-Costa Rica.

1986. "Dominantes Cromáticas", Alianza Francesa, San José, Costa Rica.

1987. Obra reciente, Hotel Cariari, San José-Costa Rica.

"Luis Chacón su colección personal", Colegio Saint Clare, San José-Costa Rica.

"Dominantes Cromáticas", Galería Enrique Echandi, San José-Costa Rica.

"Dípticos y Trípticos", Galería Expresiva, San José-Costa Rica.

1988. "Mi Patria", Galería Sophia Wanamaker, Centro Cultural Costarricense-Norteamericano, San José-Costa Rica.

Galería Nacional de Arte Contemporáneo, Museo de Arte Costarricense, San José-Costa Rica

EXPOSICIONES COLECTIVAS

1975-1976. Salones Anuales, Museo Nacional, San José-Costa Rica.

1977. Arte Actual de Iberoamérica, Plaza Colón, Madrid-España.

1978-1979. Escuela Eduard Manet, París-Francia. 1979. Galería Merlín Gerin, Neully Sur Seine, Francia.

Grand Prix, Museo de Bellas Artes, Monte Carlo-Mónaco.

Salón de los Independientes, Grand Palais, París-Francia.

1981. Primer Salón de octubre, Museo Nacional, San José, Costa Rica.

Arte Actual, Biblioteca Nacional de Costa Rica.

Bienal Internacional de Arte, Museo Municipal de Bellas Artes, Valparaíso-Chile.

1981-82. Sociedad Internacional de Artistas Japoneses Chiba Prefectural. Museum of Art, Okinawa-Yamatataya, Nara. Prefectural Culture Hall Fukuoka. Prefectural Culture Hall, Japón.

1982. Exposición Oficial de Traspaso de Poderes, Museo de Jade, Instituto nacional de Seguros, San José, Costa Rica.

"Nueva Pintura de Costa Rica", Museo de Arte contemporáneo de América Latina, Washington, EE.UU. Pintores independientes. Inauguración Galería Arte Nuevo. San José, Costa Rica.

Pintura costarricense contemporánea, IICA-OEA, Coronado, Costa Rica.

1983. Pintores independientes, Galería de los Independientes, San José, Costa Rica.
Bienal Internacional de Arte. Museo Municipal de Bellas Artes, Valparaíso, Chile.
Arte costarricense contemporáneo, Museo Carrillo Gil, México D.F., México.
Pintura costarricense contemporánea, Museo Nacional de Bogotá, Colombia.

1985. "Creación espontánea sobre papel", Galería Nacional de Arte Contemporáneo, Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica.
"El negro también es un color", Espacio Jorge Debravo, Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica.

1987. "Arte joven costarricense", Galería Magna, Ciudad de Panamá.
"Del arte a la Naturaleza", Galería Nacional de arte contemporáneo, Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica.
"Arte actual costarricense", Galería Magna, Ciudad de Panamá.

1988. "Cinco artistas costarricenses", exposición itinerante, Costa Rica.
"X Aniversario Museo de Arte Costarricense", Galería Nacional de Arte Contemporáneo, Museo de Arte

Costarricense, San José, Costa Rica.
"Tercera Bienal L&S de pintura costarricense", Plaza de la Cultura, San José, Costa Rica.
Latin American Gallery, IBM Gallery, Atlanta, EE.UU.
"13 pintores latinoamericanos", Espacio Jorge Debravo, Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica.
"Punto y línea sobre el plano, homenaje a Kandinsky", Galería Jorge Debravo, Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica.
"Propuestas 88", Galería Jorge Debravo, Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica

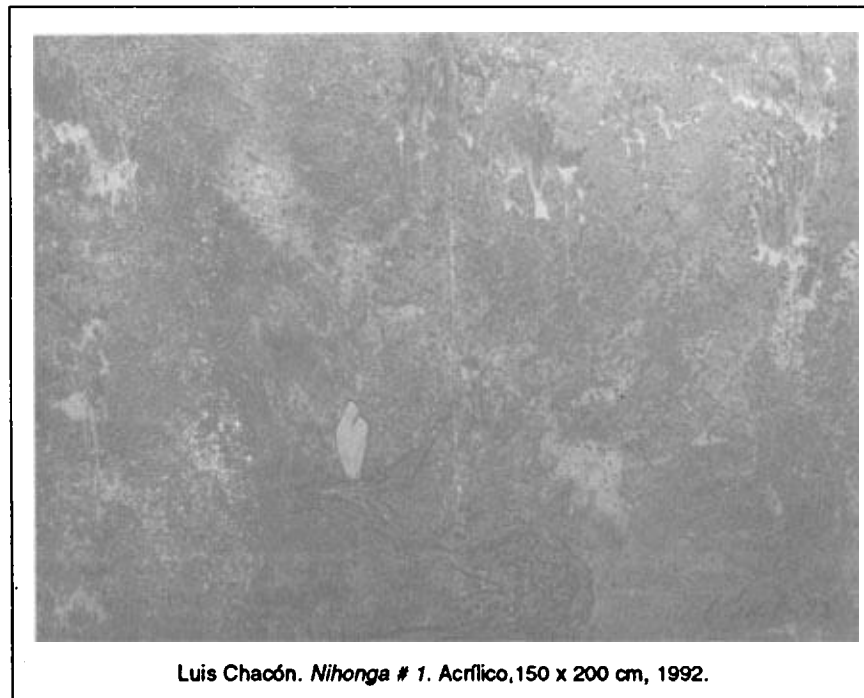
1989. "Grupo Bocaráca". Galería Nacional de Arte Contemporáneo, Museo de Arte Costarricense, San José, Costa Rica.

PREMIOS

1981-82. Premio Ancora, Periódico La Nación, San José, Costa Rica.

1986. Premio único, "II Bienal L&S de Pintura", Museo del Banco Central, San José, Costa Rica.

1989. Premio Nacional de Pintura 1988, "Aquileo J. Echeverría".



Luis Chacón. *Nihonga # 1*. Acrílico, 150 x 200 cm, 1992.

Rubén Darío,

poeta del nuevo mundo

Alberto Ycaza

Rubén Darío, el poeta universal, nacido en Nicaragua el 18 de enero de 1867, a quien el poeta mexicano Amado Nervo llamara “el de las piedras preciosas” es aún hoy relativamente desconocido.

Su nombre apenas se menciona asociado con una parte de su obra literaria, que sacada del contexto de su proyecto cultural, pierde importancia. Obras de su etapa de formación se confunden con las de su plenitud crítico-creadora, y éstas no se separan de las improvisaciones sin importancia hechas por compromisos derivados de la fama que gozó durante la última mitad de su vida, improvisaciones que Rubén no pudo evitar, a pesar del consejo que el mismo diera “a un poeta”:

¡Poeta! Nunca improvises... ¡Por un buen verso que dices, hablas diez mil disparates!...

Poesis significa creación en su raíz griega original y poética es el método lógico para crear una ética característica de cualquier cultura por medio de cualquier forma de expresión artística.

En la *Metafísica*, Aristóteles anota que la “experiencia es el conocimiento de las cosas particulares y el Arte, por el contrario, de lo general”. Si el Arte no es poesía no es Arte y si la poesía no es Arte no es poesía.

Leonardo en su *Tratado de la Pintura* observa que: “La pintura es una cosa mental...una poesía que se ve”, —por lo tanto Arte. Y esta afirmación es aplicable a cualquier forma de expresión artística.

* Destacado pintor costarricense. En 1989 obtuvo el “Prix d’Art” bajo el patrocinio del príncipe Rainiero III y la princesa Carolina de Mónaco.

Podemos decir con propiedad que : “La literatura es una cosa mental...es poesía que se escribe”, — por lo tanto Arte. Letras y pigmentos, sonidos, materiales de construcción, son solo medios para alcanzar los fines éticos característicos de los principios lógicos del Arte. Mal han interpretado los románticos de los últimos siglos lo que escribió Maquiavelo: “No importan los medios que se utilizan para alcanzar el fin. Si el fin es crear, los medios serán poéticos, si por el contrario el fin es destruir, los medios serán anti-poéticos”. Rubén anotaba:

La primera ley, creador: Crear,...¡ Bufe el eunuco!. Cuando una musa te da un hijo, queden las otras ocho encintas...

La poesía de Rubén es la manifestación de su ser creador arquetípico. Cada etapa de su vida se refleja en sus obras. Sus creencias, sus pasiones, sus sueños. Darío quiso conocerse a sí mismo para encontrar en él la clave del conocimiento universal.

En el inconfundible estilo autocrítico que caracteriza su creación más profunda y trascendental, que obedece al mandato de Delfos: *Conócete a ti mismo*, se observa su obsesiva intención:

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo...

En la etapa de formación de su estilo, entre aciertos y errores, Rubén vaga errante por lugares y tiempos cercanos y lejanos, mundos posibles e imposibles, de ensueños maravillosos y espantosas pesadillas. En el prefacio de su “Canto Errante”, uno de sus últimos libros, reafirma:

Pensamiento Centroamericano- 47

Los pensamientos e intenciones de un poeta son su estética", dice un buen escritor. Que me place. Pienso que el don del arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida. El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una superstición que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento. La religión y la filosofía se encuentran con el arte en tales fronteras, pues en ambas hay también una ambivalencia artística. Estamos lejos de la conocida comparación del arte con el juego. Andan por el mundo tantas flamantes teorías y enseñanzas estéticas...Las venden al peso, adobadas de ciencia fresca, de la que se descompone más pronto, para aparecer renovada en los catálogos y escaparates, pasado mañana...

En su artículo al Pueblo del Polo anota:

El progreso moderno es enemigo del ensueño y del misterio, en cuanto a que se ha circunscrito a la idea de utilidad. Mas, no habiéndose todavía dado un solo paso en lo que se refiere al origen de la vida y a nuestra desaparición en la inevitable muerte, el ensueño y el misterio permanecen con su eterna atracción...La ciencia de hoy corrige a la de ayer; más poco a poco y de tiempo en tiempo se descubre o se entreve un nuevo enigma del universo, que hace más profundo y formidable el enigma total.

Rubén en sus dilucidaciones del *Canto Errante* revela públicamente el proceso reflexivo de su poética que parte de la crítica y autocrítica para conservar aciertos y desechar errores. Para crear Arte, Rubén hace crítica. Antes de escribir razona:

Yo he dicho: 'Ser sincero es ser potente. La actividad humana no se ejercita por medio de la ciencia y de los conocimientos actuales, sino en el vencimiento del tiempo y del espacio'. Yo he dicho: 'Es el arte el que vence al espacio y al tiempo'. He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma, y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal. He apartado asimismo, como quiere Schopenhauer, mi individualidad del resto del mundo, y he visto con desinterés lo que a mi yo parece extraño, para convencerme de que nada es extraño a mi yo: —He cantado, en mis diferentes modos, el espectáculo multiforme de la Naturaleza y su inmenso misterio. He celebrado el heroísmo, las épocas bellas de la Historia, los poetas, los ensueños, las esperanzas. He impuesto al instrumento lírico mi voluntad del momento, siendo a mi vez órgano de los instantes vano y variable, según la dirección que imprime el inexplicable Destino...Amador de la cultura clásica, me he nutrido de ella, mas siguiendo el paso de mis días. He comprendido la fuerza de las tradiciones en el pasado, y de las previsiones en lo futuro. He dicho que la tierra es bella, que en el arcano del vivir hay que gozar de la realidad alimentados del ideal. Y que hay instantes tristes por culpa de un monstruo malhechor llamado Esfinge. Y he cantado también a ese monstruo malhechor. Yo he dicho:

48 -Pensamiento Centroamericano

Es incidencia la Historia. Nuestro destino supremo está más allá del rumbo que marcan las fugaces épocas.

Y Palenke y la Atlántida no son más que momentos soberbios con que puntúa Dios los versos de su augusto Poema.

He celebrado las conquistas humanas y he, cada día, añanzado más mi seguridad de Dios. De Dios y de los dioses. Como hombre, he vivido en lo cotidiano; como poeta no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad...

Ningún tema es extraño a la poética de Rubén, su observación reflexiva y capacidad de abstracción son ilimitadas, su imaginación es inagotable y su lógica que sabe diferenciar y separar la luz de la sombra, sirve para crear un cosmos ordenado. En su etapa de plenitud no confunde el valor de la evolución de la luz en la aurora con la involución lumínica del crepúsculo, como hacen las revoluciones románticas.

Rubén reconoce la luz propia del sol de los poetas clásicos y la impropia de la luna romántica. En la canción de los pinos de su canto errante, prolongación de sus cantos de vida y esperanza anota:

Románticos somos. ¿Quién que es no es romántico?
Aquel que no sienta ni amor ni dolor,
aquel que no sepa de beso y de cántico,
que se ahorque de un pino, será lo mejor

Sin embargo Rubén conoce el carácter efímero de las emociones exacerbadas en las etapas de formación y deformación del ethos-carácter. Y en la siguiente estrofa, con la que finaliza el poema afirma categóricamente:

Yo no. Yo persisto. Pretéritas glorias
confirman mi anhelo, mi ser, mi existir.
Soy el amante de ensueños y formas
que llega de lejos y va al porvenir

Rubén reconoce que la tesis clásica incluye a lo romántico y que para ser clásico, falta racionalidad y sobra emotividad al romanticismo. Es romántico porque es clásico. Su estilo característico no es anticlásico, no actúa en contra de la tesis clásica de los grandes maestros de la antigüedad y al reencontrarse en su propio pasado escribe en el retorno a la tierra natal:

El paso es misterioso. Los mágicos diamantes
de las coronas y las sandalias de los pies
fueron de los maestros que se elevaron antes
y serán de los genios que triunfarán después

Su sueño es aprender a enseñar: Como discípulo de los grandes maestros del pasado aprendió Rubén a ser maestro para enseñar a los poetas del futuro a conocerse a sí mismos para poder crear obras maestras que enseñaran a otros poetas a conocerse a sí mismos como eslabones de una cadena ilimitada de creaciones y recreaciones. A pesar de que él dice:

Me he declarado en otra ocasión el ser menos pedagógico de la tierra, nunca he dicho lo que yo hago es lo que se debe hacer...

su enseñanza al poeta es la misma revelación enigmática de los clásicos de todos los tiempos y lugares:

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como en tus versos.
Eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.
La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.
Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina,
mata la indiferencia taciturna
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelca su urna

Esta es quizá su reflexión nocturna más consciente. Mientras los destructores duermen, los creadores vigilan para salvar a la creación de una destrucción total.

Las más profundas reflexiones del poeta clásico se encuentran siempre en la crisis de la medianoche que revela el caos nocturno y que de acuerdo con las mitologías clásicas significa la muerte del sol y el renacimiento del fénix solar en el nuevo día. Como los grandes maestros, Cristo o San Juan, Virgilio o Dante, Rubén baja al reino de las sombras nocturnas a enfrentar sus dudas con sus creencias. Algunos de sus poemas tienen como título: *Nocturno*, otros quedan sin título y se identifican por los primeros versos, pero los que tocan el mismo tema deberían clasificarse bajo un solo título: *Nocturnos*. De ese ciclo de conciencia de los sueños parte su ontología que sirve de base a su poética del sueño. Su autocrítica se genera en el *Nocturno* en que escribe:

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
y la desfloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.
Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos

y el grano de oraciones que floreció en blasfemia
y el azoramiento del Cisne entre los charcos
y el falso azul nocturno de inquérida bohemia.
Lejano clavicordio que en silencio y olvido
no diste nunca al sueño la sublime sonata,
huérfano esquife, árbol insigne, oscuro nido
que suavizó la noche de dulzura de plata...
Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal destino,
rebusca de la dicha, persecución del mal...
El Anfora funesta del divino veneno
que ha de hacer por la vida la tortura interior,
la conciencia espantable de nuestro humano cieno
y el horror de sentirse pasajero, el horror
de ir a tientas, en intermitentes espantos,
hacia lo inevitable, desconocido, y la
pesadilla brutal de este dormir de llantos
de la cual no hay más que Ella que nos despertará...

Darío se descubre consciente de la fatalidad del destino trágico del ser creador, especialmente en esa colección de *Nocturnos* en que debe incluirse "Lo fatal", poema en el que de acuerdo con Shakespeare descubre la falla romántica, el pathos del ethos-carácter de Hamlet que provoca el final fatal del destino trágico. El problema no es ser o no ser.

Lo fatal... es ser y no saber nada y ser sin rumbo cierto...

Darío plantea como tesis la creencia en el ser, y la duda del ser como su antítesis.

En la conclusión de ese poema "Lo Fatal" anota una reflexión amarga de la vida, pero que no significa duda o negación del ser. Es la conciencia de saber lo que no se sabe lo que produce dolor al sabio. Lo fatal es estar, como anota Dante en la mitad del camino de la vida o en la mitad del camino de la muerte como Rubén dice en *Thanatos* sin saber a donde vamos ni de donde venimos. La introducción del poema es amargo:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo
y más la piedra dura porque esa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente

Y trae a la memoria el poema de Omar Khayan:

...la suerte que la vida nos concede es llanto y dolor,
dichoso aquel que apenas nace, muere semejante a la flor
y más dichoso aquel que todavía se libra de nacer,
pues así se libra del odio y del amor...

..pero Rubén es más optimista que Khayan en el siguiente nocturno:

Los que auscultásteis en el corazón de la noche,
los que por el insomnio tenaz habéis oído
el cerrar de una puerta, el rechinar de un coche
lejano, un eco vago, un ligero ruido...
En los instantes del silencio misterioso,
cuando surgen de su prisión los olvidados,
en la hora de los muertos, en la hora del reposo
sabréis leer estos versos de amargor impregnados!...
Como en un vaso roto en ellos mis dolores
de lejanos recuerdos y desgracias funestas,
y las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores
y el duelo de mi corazón triste de fiestas.
Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí,
el pensar que en un instante pude no haber nacido
¡Y el sueño que es mi vida desde que yo nací!
Todo esto viene en medio del silencio profundo
en que la noche envuelve la terrena ilusión
y siento como un eco del corazón del mundo
que penetra y conmueve mi propio corazón

Rubén reafirma en síntesis dialéctica clásica lo que afirmaban los poetas nahuas precolombinos:

...Solo venimos a dormir, solo venimos a soñar...

Es la misma tesis post-colombina que Calderón afirma en boca de Segismundo:

...que toda la vida es sueño y los sueños sueños son...

Sueños lógicos de Aristóteles y el Cristo de San Juan, de Dante y Santo Tomás, de una vida eterna mejor para los mejores y peor para los peores, en la muerte eterna del infierno, después de un juicio final, soñado por Quevedo; románticos sueños de la razón, grabados por Goya en los *Caprichos y Disparates*, que producen los monstruos de pesadilla que pinta en la etapa negra, revelando el comienzo de la decadencia cultural, que —como un mal sueño— se prolongaría hasta las mesocracias de nuestros días descritas por Rubén en el *Canto a Colón*, que escribió en el IV centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo por el Viejo Mundo y el descubrimiento del Viejo Mundo por el Nuevo Mundo, durante la era renacentista clásica de los descubrimientos universales.

Rubén Darío no puede considerarse como uno de los últimos poetas románticos anticlásicos del ciclo cultural que decae, al final del segundo milenio de la fundación de la cultura cristiana, que se hace universal sólo después del descubrimiento de la esfericidad planetaria.

50 -Pensamiento Centroamericano

Darío es el visionario de ese Nuevo Mundo apocalíptico en el que se unen los ensueños y se separan de las pesadillas en el juicio final.

En la *Salutación al Optimista*, Rubén entusiasta clama en el desierto de la incompreensión:

Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;
formen todos un solo haz de energía ecuménica.
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,
muestren los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.

Canto de Esperanza de las etapas clásicas de esplendor que se generan en otro Canto de Esperanza que es otro Canto Nocturno de la realidad caótica contemporánea,

Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste,
un soplo milenarío trae amagos de peste.
Se asesinan los hombres en el extremo este...
¿Ha nacido el apocalíptico anticristo?
Se han sabido presagios y prodigios se han visto
y parece inminente el retomo del Cristo.
La tierra está preñada de dolor tan profundo,
que el soñador, imperial meditabundo,
sufré con las angustias del corazón del mundo.
Verdugos de ideales afligieron la tierra,
en un pozo de sombras la humanidad se encierra
con los rudos molosos del odio y de la guerra

En la permanente lucha del Norte y el Sur, planteada por los sabios nahuas precolombinos y el resto de las culturas clásicas del Viejo Mundo, Rubén coloca su esperanza en el renacimiento de la clasicidad opuesta al romanticismo del Hamlet materialista del septentrión, reencarnado en el Roosevelt al que en su oda advierte:

¡Es con voz de la Biblia o verso de Walt Whitman
que habría de llegar hasta tí, cazador!
¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aun reza a Jesucristo y aun habla en español...

Con fina ironía, Rubén descubre en el culto a la ciencia física, dominadora, propia del destructor de la vida, a la ciencia ontológica metafísica propia del Creador de y por excelencia de esa vida eterna.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres
eres un Alejandro-Nabucodonosor

(Eres un profesor de energía
como dicen los locos de hoy).
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala el porvenir pones
No

Y Darío a esta falsa tesis materialista norteamericana y norte europea dice:

Los Estados Unidos son potentes y grandes
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes...

Proféticamente advierte a la Norteamérica de Roosevelt, la oposición del Tolstoy norte europeo, como dos caras de la misma moneda falsa del siglo XX que circula en el nórdico reino de Hamlet donde algo huele a podrido en los sepulcros blanqueados de sus cementerios. Observa a esos profesores de energía física:

Si clamáis, se oye como el rugir del león...

en lógica respuesta al cazador primitivo. Y nos recuerda:

Ya Hugo a Grant le dijo: "Las estrellas son vuestras" ...
Apenas brilla, alzándose el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...

A esos estados materialistas dice:

...Sois ricos
Juntáis el culto de Hércules al culto de Mammon;
y alumbrando el camino de la fácil conquista
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Para Rubén Darío el culto a la fuerza hercúlea de las riquezas materiales es falsa praxis que actúa en contra de las riquezas heredadas de los poetas creadores de la teoría espiritual, que sirve para guiar a la praxis verdadera. Es inconcebible para la lógica clásica de Rubén una creación sin creador.

Rubén también recuerda en la advertencia de su Oda a Roosevelt:

Más la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzaualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió,
que conoció los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida

vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América Católica, la América española,
la América en que dijo el noble Cuauthemoc:
Yo no estoy en un lecho de rosas; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor,
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama y vibra; y es la hija del sol.
Tened cuidado ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte cazador
para poder tenemos en vuestras férreas garras...

Concluye el poeta esa oda a Roosevelt con una observación:

...Y pues contáis con todo, falta una cosa: Dios...

En "El triunfo de Calibán" en referencia a los Estados Unidos anota:

Tienen templos para todos los dioses y no creen en ninguno...

Rubén piensa en ese Dios encarnado de la lógica cristiana apocalíptica con la que se identifica y al que pregunta en su Canto de Esperanza:

¡ Oh Señor Jesucristo! ¿Por que tardas, qué esperas
para tender tu mano de luz sobre las fieras
y hacer brillar al sol tus divinas banderas?
Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
sobre tanta alma loca, triste o empedemida
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.
Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,
ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
ven a traer amor y paz sobre el abismo.
Y tu caballo blanco que miró el visionario
pase. Y suene el divino clarín extraordinario.
Mi corazón será brasa de tu incensario.

Ese Cristo que pide un nuevo renacimiento clásico para ordenar en cosmos el caos producido por el canto desarmonizante de las románticas sirenas en la última odisea del navío del Viejo Mundo más reciente que se estrella en las rocas del Nuevo Mundo.

El discípulo de los maestros enseña como maestro a lo que llama:

¡Torres de Dios! ¡Poetas!
¡Pararrayos celestes,
que resistís las duras tempestades,
como crestas escuetas,
como picos agrestes,
rompeolas de etemidades!

Pensamiento Centroamericano- 51

La mágica esperanza anuncia un día
en que sobre la roca de armonía
expirará la pérfida sirena.

Como Príncipe de los poetas del Nuevo Mundo indica:

¡Esperad, esperemos todavía!
Esperad todavía.
El bestial elemento se solaza
en el odio a la sacra poesía
y se arroja baldón de raza a raza.
La insurrección de abajo
tiende a los excelentes.
El caníbal codicia su tasajo
con roja encía y afilados dientes.

Se identifica con el equilibrio armónico totalizador. Como arquetipo del creador no puede identificarse con el destructor. Como verdadero creador de la paz sabe que la violencia tempestuosa de la guerra no se combate con violencia, por eso concluye su enseñanza a los poetas que llama:

Torres, poned al pabellón sonrisa.
Poned ante ese mal y ese recelo
una soberbia insinuación de brisa
y una tranquilidad de mar y cielo.

En la realidad nocturna Rubén descubre las pesadillas goyescas y hasta reconoce en su poema Melancolía que su mal es soñar.

Y todo eso genera otro razonamiento nocturno del poeta que escribe:

Silencio de la noche, doloroso silencio
nocturno...¿Por qué el alma tiembla de tal manera?
Oigo el zumbido de mi sangre,
dentro de mi cráneo pasa una suave tormenta.
¡Insomnio! No poder dormir, y, sin embargo
soñar. Ser la auto-pieza
de disección espiritual, el auto-Hamlet!
Diluir mi tristeza
en un vino de noche en el maravilloso cristal de las tinieblas...
Y me digo: ¿A qué hora vendrá el alba?
Se ha cerrado una puerta...
Ha pasado un transeunte...
Ha dado el reloj trece horas...

Rubén termina su poema nocturno trascendente exclamando:

Sí, será Ella!...

Y al finalizar su canción de Otoño en Primavera exclama:

52 -Pensamiento Centroamericano

Juventud divino tesoro,
¡te vas para no volver!
Cuando quiero llorar no lloro
y a veces lloro sin querer...
Mas es mía el alba de oro

Si Rubén cometió errores de juventud inexperta tuvo la suficiente humildad y valor e inteligencia para reconocerlos y corregirlos en su etapa de madurez. Y pagó con su vida temporal esos errores, por excesos para poder alcanzar el Alba de Oro de la vida eterna. En el prólogo autocrítico de Cantos de Vida y Esperanza puede resumirse la confesión pública de la evolución de su vida privada como ser creador:

Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso azul y la canción profana,
en cuya noche un ruiseñor habla
que era alondra de luz por la mañana.
El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de rosas y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y lirios en los lagos;
y muy siglo diez y ocho y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo;
y una sed de ilusiones infinita.
Yo supe de dolor desde mi infancia.
Mi juventud...Fue juventud la mía?
Sus rosas aún me dejan su fragancia;
una fragancia de melancolía...
Potro sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto;
sino cayó, fue porque Dios es bueno.
En mi jardín se vio una estatua bella;
se juzgó mármol y era carne viva;
un alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.
Y tímida ante el mundo, de manera
que encerrada en silencio no salía
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía...
Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de "te adoro" de "ay" y de suspiro.
Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas del Pan griego
y un desgranar de músicas latinas,
Con aire tal y con ardor tan vivo,
que a la estatua nacían de repente
en el muslo vini patas de chivo
y dos cuernos de sátiro en la frente.
Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana.
Todo ansia, todo ardor, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía
y sin comedia y sin literatura...

Si hay un alma sincera, esa es la mía.
 La torre de marfil tentó mi anhelo,
 quise encerrarme dentro de mi mismo,
 y tuve hambre de espacio y sed de cielo
 desde las sombras de mi propio abismo.
 Como la esponja que la sal satura
 en el jugo del mar, fue el dulce y tierno
 corazón mío, henchido de amargura
 por el mundo, la carne y el infierno.
 Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
 El Bien supo elegir la mejor parte;
 Y, si hubo áspera hiel en mi existencia,
 melificó toda acritud el Arte.
 Mi intelecto libré de pensar bajo,
 bañó el agua castalia el alma mía,
 peregrinó mi corazón y traje
 de la sagrada selva la armonía.
 ¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
 emanación del corazón divino
 de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda
 fuente cuya virtud vence al destino!
 Bosque ideal que lo real complica,
 allí el cuerpo arde y vive y Psiquis vuela;
 mientras abajo el sátiro fómica,
 ebria, de azul deslíe Filomela.
 Perla de ensueño y música amorosa
 en la cúpula en flor del laurel verde,
 hipsípila sutil liba en la rosa,
 y la boca del fauno el pezón muerde.
 Allí va el dios en celo tras la hembra,
 y la caña de Pan se alza del lodo;
 la eterna Vida sus semillas siembra,
 y brota la armonía del gran Todo.
 El alma que entra allí debe ir desnuda,
 temblando de deseo y fiebre santa,
 sobre cardo heridor y espina aguda:
 así sueña, así vibra y así canta.
 Vida, luz y verdad, tal triple llama
 produce la interior llama infinita:
 El arte puro como Cristo exclama:
 Ego sum lux et veritas et vita!
 Y la vida es misterio, la luz ciega
 y la verdad inaccesible asombra;
 la adusta perfección jamás se entrega,
 y el secreto ideal duerme en la sombra.
 Por eso ser sincero es ser potente.
 De desnuda que está, brilla la estrella;
 el agua dice el alma de la fuente
 en la voz de cristal que fluye della.
 Tal fue mi intento, hacer del alma pura
 mía, una estrella, una fuente sonora,
 con el horror de la literatura
 y loco de crepúsculo y de aurora.
 Del crepúsculo azul que da la pauta
 que los celestes éxtasis inspira,
 bruma y tono menor—toda la flauta!,
 y Aurora, hija del sol— ¡toda la lira!
 Pasó una piedra que lanzó una honda;
 pasó una flecha que aguzó un violento,
 la piedra de la honda fue a la onda,
 y la flecha de odio fuese al viento.
 La virtud está en ser tranquilo y fuerte;

con el fuego interior todo se abrasa;
 se triunfa del rencor y de la muerte;
 ¡Y hacia Belén ...la caravana pasa!...

Este documento sintetiza el carácter arquetípico del proceso creador que parte de los excesos emocionales y defectos racionales en fondo y forma de la primera parte del poema de su vida que contrasta con la equilibrada forma estética que manifiesta la profundidad de la poética clásica característica de su etapa de plenitud crítico-creadora. En este poema se refleja el paso del patético desequilibrio del caos romántico al poético equilibrio del cosmos clásico.

Al conocerse a sí mismo lógicamente se reconoce como una totalidad en claroscuro, equilibrado de una imagen pictórica, donde la luz brilla en las tinieblas como en la tesis clásica del Evangelio de San Juan.

Es imposible poder explicar la atmósfera de ensueño en la vigilia nocturna que Rubén expresa en sus versos como metáforas del proceso creador desde el caos de la medianoche. Hemos intentado a través del ritmo de la propia poesía de Rubén y los cortos comentarios distanciadores, que sea el lector o receptor quien perciba esa rara sensación de ambivalencias donde las apariencias engañan en la profusión de las ideas e imágenes dispersas que tienden a ordenarse en la memoria al despertar de ese sueño en que se gesta la creación.

Hemos querido mostrar a ese Rubén reflexivo en sus sueños conscientes, raro, desconocido para muchos que generalmente asocian su poesía con una forma estética brillante en el chisporroteo verbal. Mostraremos otro aspecto, el de la poética política de la personalidad de ese genio de la creación del Nuevo Mundo que es el enlace perfecto con el Viejo Mundo y debería ser el símbolo del V Centenario del encuentro de dos mundos, ya que es la creación y no la destrucción lo que une a los hombres y pueblos en la historia de la cultura y la civilización.

Arte poético político

Propongo una revisión en la lectura de la obra de Rubén Darío que deje que sea el propio Rubén clásico quien aporte las pruebas del error que se

ha cometido al querer ubicarlo como abanderado de un modernismo que ha dejado de ser moderno. Mientras la obra del Rubén clásico persiste, las vanguardias románticas de moda pasan de moda como la guillotina y el muro de Berlín, verdaderas obras de anti-arte que sirven de fronteras al periodo de decadencia cultural en el que los valores se confunden, por la falta de lógica, en una nueva Edad Media tenebrosa entre el último renacimiento clásico y el que llegará en la nueva civilización del futuro. Los creadores proclásicos que aparecen raramente en los periodos anti-clásicos decadentes son los profetas del Nuevo Mundo, y ya pertenecen a la nueva civilización. Rubén, con su ontología poética y su correspondiente ética política, es el ejemplo más representativo de los creadores de ese Nuevo Mundo, esta vez de carácter planetario, que surge como el fénix fabuloso de sus propias cenizas esparcidas en todas las regiones espacio temporales de los viejos mundos.

A la estética aparentemente racionalista del romanticismo del Viejo Mundo, Rubén opone una Poética racional del sueño de un Nuevo Mundo clásico. Si el sueño de la razón produce monstruos, como anotara Goya, los poetas revelan la razón de los sueños.

Desde el *Azul* de los románticos Rubén canta al oro de los clásicos. El color del sol es el color simbólico de Rubén.

En la introducción de "La Isla de Oro", que con "El Oro de Mallorca" son relatos que Rubén usa como pretexto de autobiografía crítica crea el siguiente diálogo entre una compañera de viaje y el protagonista:

—Usted viene, según me ha dicho, en busca de buena salud. Me parece que esta le sobra...por su aspecto y por su espíritu. Todo lo clásico es sano. Su espíritu vive en lo clásico, luego la salud está con usted.

—Es, querida señora de los ojos extraordinarios, que en este adorador de lo clásico, hay un romántico que viene de muy lejos.

—¿Desde dónde?

—Desde el Cáucaso.

—¿Y desde cuándo?

—Desde Prometeo. No se asombre usted, y escuche estos conceptos: ¿Por ventura Prometeo no es la encarnación del eterno elemento romántico en medio de la cultura helénica?

Ya hemos dicho que lo clásico incluye a lo romántico y que falta racionalidad y sobra emotividad a lo romántico para poder ser clásico.

54 -Pensamiento Centroamericano

En la Historia de la Cultura Universal son los creadores del Arte, los poetas, quienes establecen los puntos de referencia clásicos, que se elevan —por su excelencia trascendente— sobre la mediocridad intrascendente. En la Historia de la incultura son los destructores de ese Arte Poético los que establecen los puntos de referencia que marcan la desintegración de la identidad cultural en la decadencia de las civilizaciones.

Al comenzar el año en que se conmemora el V Centenario del viaje transoceánico de Cristóbal Colón, que comprobó la esfericidad planetaria, el nombre de Rubén Darío se impone como el poeta de y por excelencia de ese Nuevo Mundo ilimitado, de carácter universal y permanente que surge en la era de los grandes descubrimientos. Rubén es el creador que mejor ha entendido el significado de este descubrimiento de las partes que se reconocen, desde entonces, como partes de un todo armónico al que podemos llamar con propiedad el Nuevo Mundo y Rubén ha esbozado un proyecto cultural de carácter universal para una gran civilización del futuro basado en las coincidencias esenciales del Arte clásico de todos los tiempos y lugares.

Pero el Rubén Darío humanista, ha sido un poeta generalmente mal entendido en el siglo XX, como tantos genios del Arte Clásico minivalorados por la anticlasicidad de esta época decadente donde los valores se desconocen, se invierten o confunden en un caos revolucionario ultrarromántico que supervalora los medios técnicos y subvalora los principios lógicos y los fines éticos característicos, indispensables para la elaboración de una teoría poética clásica del arte que sirva de guía a una praxis estética y política verdadera.

El fondo ontológico del Arte poético de Rubén ha sido desvirtuado por la supervaloración de la forma literaria. La filosofía poética ha sido opacada por la estética literaria. Los literatos han limitado la poesía ilimitada, encerrándola en la cárcel de esos conjuntos de reglas literarias tan apreciadas por las Academias derivadas de esa falsa clasicidad a la que mal llaman neoclásica los románticos de los siglos XIX y XX.

En sus letanías a nuestro Señor Don Quijote Rubén clama:

...de tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche...de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las academias, ¡Ibranos Señor!

Como Aristófanes en *Las Nubes*, Rubén Darío en su cuento fantástico titulado "El Salomón negro" pinta la falsa sabiduría, el razonamiento injusto, identificado con Nietzsche, el Salomón negro, como opuesto a la verdad del razonamiento justo del Salomón blanco, en la última tentación que precede al sueño de la muerte.

Sin poética, la literatura puede ser cualquier cosa escrita, desde las recetas médicas y las escrituras abogadiles hasta los panfletos partidarios, las facturas comerciales, todo lo que use letras por intrascendente e insignificante que sea lo que pretende decir, pero no podemos clasificar lógicamente a esas letras como Arte. En sí mismos los medios físicos como forma de expresión que no contienen una poética no son arte ni poesía hasta que son usados conscientemente con Arte por un poeta.

Rubén es un poeta que devuelve el significado original a los conceptos lógicos expresados en una coherente praxis literaria, que utiliza sabiamente como medio para alcanzar su fin ético, que es la conservación, difusión y defensa de los principios lógicos de la creación verdadera.

En el prólogo del Canto Errante aclara su posición sobre la forma y la idea:

—¿Se trata de una cuestión de forma? No. Se trata de una cuestión de ideas...

Tan bien dice Darío lo que dice,— tan ricos recursos usa como medios— que ha cegado con su deslumbrante conocimiento y manejo del idioma a una mayoría de lectores, provocando una superficial percepción de su poética en esta época marcada por la supervaloración de la forma estética y la minivaloración del fondo poético o método lógico de análisis propio del criterio necesario para poder crear, diferenciando, el equilibrio del desequilibrio, el acierto del desacierto. Todas las androgénesis culturales resumidas en el comienzo del Evangelio de San Juan, identifican la Creación con el juicio lógico que sabe dar a la Luz lo que es propio de la luz y a las tinieblas lo que las identifica como tinieblas. La lógica de Rubén parte de la precisión

en el significado de las imágenes idiomáticas, en la exactitud de la expresión del concepto lógico en las palabras a las que en griego se denomina Logos y Verbum en latín.

Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra. "Las palabras —escribe el señor Ortega Gasset, cuyos pensamientos me halagan—, las palabras son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y, por tanto, solo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores". De acuerdo. Mas la palabra nace juntamente con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra...

En el principio está la palabra como única representación. No simplemente como signo, puesto que no hay antes nada que representar. En el principio está la palabra como manifestación de la unidad infinita, pero ya conteniéndola. Et verbum erat Deum...

La palabra no es en sí más que un signo o una combinación de signos; mas lo contiene todo por la virtud demiúrgica. Los que la usan mal serán culpables, si no saben manejar esos peligrosos y delicados medios. Y el arte de la ordenación de las palabras no deberá estar sujeto a imposición de yugos, puesto que acaba de nacer la verdad que dice: el arte no es un conjunto de reglas, sino una armonía de caprichos...

Esta es una de sus últimas definiciones del Arte en que basa todo su proyecto cultural, donde los conjuntos de reglas académicas de las modas de Vanguardia de los siglos XIX y XX no podrían ser clasificadas como Arte, sino como anti-arte o falso arte disfrazado de Arte. En este proyecto la única ley del Arte es el equilibrio clásico que armoniza los caprichosos elementos opuestos, con el objetivo de trasmutarlos en elementos complementarios de un cosmos ordenado por el criterio del creador del equilibrio universal. En sus poemas "Cyrano en España" y "Al Arte" reafirma la clasicidad del arte, su universalidad y permanencia.

Es el Arte el que vence al espacio y al tiempo... El Arte es el creador del cosmos espiritual...

Ese cosmos de los arquetipos abstractos que los clásicos usan como parámetro para medir todas las cosas y que sirve de modelo en las grandes civilizaciones cuya síntesis Darío sitúa en la cultura cristiana en el prólogo de Cantos de Vida y Esperanza en el que reafirma su tesis:

Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce la interior llama infinita,
el arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita...

Tesis de la que fácilmente puede deducirse su antítesis: Muerte, sombra y falsedad tal triple llama — destructora en este caso— produce la exterior llama finita, el arte impuro como anti-cristo exclama: Ego sum umbra et falsum et morte.

Don Edelberto Torres deduce en la página 484 de su libro que Rubén Darío piensa que todas las aristocracias son religiosas, y él, que se sabe aristócrata tiene a bien ser también religioso.

En juicio autocrítico Darío renegaba los anti-valores al reafirmar los valores clásicos del Arte y coloca aquí el punto de referencia cultural restableciendo la correspondencia de la teoría poética con la praxis política.

En su carta a Arthur Symons escribe:

El Arte es excelencia y por lo tanto aristocracia.

Si analizamos esta frase encontramos la clave de su Poética del Arte. Rubén utiliza con precisión el significado de la raíz griega de los términos. *Areté* significa excelencia, por lo tanto es un parámetro universal y permanente que sirve de modelo clásico para poder clasificar. *Tecné* es el medio artístico. La clasicidad es una característica de las etapas de plenitud crítico-creadoras de los hombres y las civilizaciones que las producen.

Por lógica elemental lo que no es excelente no es Arte y si pretende ser Arte es falso arte o anti-arte que actúa en contra del Arte en una verdadera estafa cultural. En todos los campos la mediocridad que pretende clasificarse como excelencia puede con propiedad clasificarse como anti-arte.

Conocedor profundo de la parcialidad y las tonterías que inventa la mediocre pseudo-crítica a posteriori que no tiene como objetivo la creación, sino la destrucción por inmerecido elogio o censura injusta a causa de compromisos afectivos, financieros o político-partidarios, Rubén escribe la *Historia de Mis Libros*, para evitar erróneas interpretaciones de la intención de su poética. Como genio que es no confía en esa pseudo crítica mercenaria de los medios de comunicación.

Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encamizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudiera bien construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable creciente del olvido...

56 -Pensamiento Centroamericano

José Enrique Rodó, a quien dedicó el Prólogo de *Cantos de Vida y Esperanza*, como respuesta a comentarios injustos del uruguayo, termina por aceptar que Rubén Darío es un "artista poéticamente calculador". Sólo el verdadero creador con criterio sabe lo que debe y no debe hacer. Sólo él mismo tiene el derecho y el deber de corregir sus propios errores en una autocrítica implacable. En su comentario a la pseudo crítica en general comenta despectivamente:

Los críticos de arte no me han servido para maldita cosa, sino para amontonar a los ojos de mi pensamiento innumerables contradicciones

Nada detuvo su independencia de criterio. Arte, Ciencia, Filosofía, sistemas políticos, gobiernos, pueblos, revoluciones, injusticias. Señaló errores y aciertos cuando había que señalarlos. En la *Oda a Roosevelt* censura a Estados Unidos en su representante, por su incompreensión por América Latina, y años después en el *Canto Errante* habla elogiosamente de Roosevelt:

El mayor elogio hecho recientemente a la Poesía y a los poetas ha sido expresado en la lengua "anglosajona" por un hombre insospechable de extraordinarias complacencias con las nueve Musas. Un yanqui. Se trata de Teodoro Roosevelt.

Ese Presidente de República juzga a los armoniosos portaliras con mucha mejor voluntad que el filósofo Platón. No solamente les corona de rosas; mas sostiene su utilidad para el Estado y pide para ellos la pública estimación y el reconocimiento nacional. Por esto comprenderéis que el terrible cazador es un varón sensato...

En las Dilucidaciones del *Canto Errante* anota:

Siempre apruebo lo correcto, lo bien intencionado, lo justo...hasta hoy, jamás me he propuesto ni asombrar al burgués ni martiriza mi pensamiento con potros de palabras...

Y comienza las palabras liminares de *Prosas Profanas* con esta reflexión sobre los manifiestos de modas que, como el del futurismo de Marinetti, hoy ya es moda pasada de moda:

Después de *Azul*...después de "Los Raros", voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea —todo bella cosecha—, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: un manifiesto.

Ni fructuoso ni oportuno:

a) Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Rémy de Gourmont con el nombre de *Celui qui -ne comprend-pas*.

Celui qui-ne comprend pas es entre nosotros profesor, académico correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta, rastaquoére... A mi entender, el rastacuerismo tiene como condición indispensable la incultura...

b) Porque la obra colectiva de los nuevos de América es aún vana, estando muchos de los mejores talentos en el limbo de un completo desconocimiento del mismo Arte a que se consagran.

c) Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción.

Según comprueba el mexicano Amado Nervo que lo acompañaba:

Salimos medio sofocados, y Rubén Darío, que ha estado conmigo durante toda la velada, me dice: "Yo soy anarquista, porque no puedo ser príncipe; pero mi anarquismo es otro. ¡Quiero la aristocracia del talento!..."

Aristos significa lo mejor y en las dilucidaciones del *Canto Errante* Rubén aclara su interpretación:

Aristos, para mí, en este caso significa sobre todo independientes. No hay mayor excelencia.

Y la única forma de ser verdaderamente independiente es ser intelectualmente autosuficiente. Aristocracia es el término utilizado en la Grecia clásica para designar al mejor gobierno y no tiene ninguna connotación hereditaria.

Rubén en el prefacio de sus *Cantos de Vida y Esperanza* especifica con precisión:

Podría repetir aquí más de un conjunto de las palabras liminares de *Prosas Profanas*. Mi respeto por la Aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte, siempre es el mismo.

Lo que no es mejor es peor y Rubén como Aristóteles, y todos los genios clásicos, fustiga cualquier otra forma de gobierno que no sea aristocrático, en especial a la democracia por la misma razón lógica que Aristófanes, el más radical, utiliza en los *Caballeros* para descubrir la falla de la democracia en la que "el gobierno popular no pertenece a los

hombres ilustrados y de intachable conducta sino a los ignorantes y perdidos" como dice uno de los personajes de la comedia. Las mayorías no son excelentes. Para serlo, en cualquier campo, se debe ser el mejor, ser un punto de referencia único, insustituible, inolvidable, irreplicable, en otras palabras, un clásico.

Rubén detestaba la mediocridad cuando se constituía en mesocracia, que en su artículo "España Contemporánea" llama mediocracia. Darío, como los clásicos de todos los tiempos y lugares, no cree que la excelencia de un porvenir brillante pueda constituirlo la mediocridad de una mesocracia. La verdadera lucha por el poder político no es el de clases económicas, como pretenden las revoluciones románticas sino de clases intelectualmente capaces y clases intelectualmente incapaces, como proponen los clásicos para saber cuándo, cómo y dónde es preciso hacer lo mejor, lo que debe hacerse para la autorrealización de los hombres y los pueblos.

Es característica de las mesocracias, supervalorar la mediocridad y minivalorar la excelencia, condenándola al ostracismo o al exilio voluntario, como en el caso de la etapa decadente de Grecia o nuestras mesocracias contemporáneas.

En 1892, Rubén Darío, a los 25 años, escribe una carta a Colón en la que en vez de mostrar la realización del ensueño utópico de los descubridores muestra la pesadilla de una realidad que en cien años sólo se ha enfatizado haciéndose más evidente la decadencia de los valores culturales.

En la época en que Rubén escribió este poema no se habían establecido las diferencias de las etapas pro-clásicas de las etapas anticlásicas decadentes de Incas y Aztecas. Rubén imagina a las culturas precolombinas en su etapa de esplendor clásico.

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,
tu india virgen y hermosa de sangre cálida,
la perla de tus sueños, es una histérica
de convulsivos nervios y frente pálida.
Un desastroso espíritu posee tu tierra:
donde la tribu unida blandió sus mazas,
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,
se hieren y destrozan las mismas razas.
Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza,
y cada día alumbra la blanca aurora

en los campos frateros sangre y ceniza.
 Desdeñando a los reyes, nos dimos leyes
 al son de los cañones y los clarines,
 y hoy al favor siniestro de negros reyes
 fraternizan los Judas con los Caínes.
 Bebiendo la esparcida savia francesa
 con nuestra boca indígena semi-española,
 día a día cantamos la Marsellesa
 para acabar danzando la Carmañola.
 Las ambiciones pérfidas no tienen diques,
 soñadas libertades yacen desechas.
 ¡Eso no hicieron nunca nuestros caciques,
 a quienes las montañas daban las flechas!
 Ellos eran soberbios, leales y francos,
 ceñidas las cabezas de raras plumas;
 ojalá hubieran sido los hombres blancos
 como los Atahualpas y Moctezumas!
 Cuando en vientres de América cayó semilla
 de la raza de hierro que fue de España,
 mezcló su fuerza heroica la gran Castilla
 con la fuerza del indio de la montaña.
 ¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
 no reflejaran nunca las blancas velas;
 ni vieran las estrellas estupefactas
 arribar a la orilla de tus carabelas!
 Libres como las águilas, vieran los montes
 pasar los aborígenes por los boscajes,
 persiguiendo los pumas y los bisontes
 con el dardo certero de sus carcajes.
 Que más valiera el jefe rudo y bizarro
 que el soldado que en fango sus glorias finca,
 que ha hecho gemir al Zipa bajo su carro
 o temblar las heladas momias del Inca.
 La Cruz que nos llevaste padece mengua;
 y tras encanalladas revoluciones,
 la canalla escritora mancha la lengua
 que escribieron Cervantes y Calderones.
 Cristo va por las calles flaco y enclenque,
 Barrabás tiene esclavos y charreteras,
 y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque
 han visto engalonadas a las panteras.
 Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
 en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
 Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
 ruega a Dios por el mundo que descubriste!

Y Rubén, previendo lo que algunos mal intencionados podrían preguntar escribe en *El triunfo de Calibán*:

—¿Y usted no ha atacado siempre a España?
 —...Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo definiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América.

Esa América empobrecida que el mismo Rubén, sitúa en otro poema en el mundo de los sueños maravillosos del arcángel de "El Porvenir" que dice:

América es el porvenir del mundo...

58 -Pensamiento Centroamericano

Porvenir, que en este continente nunca podrá ser presente, mientras la dirigencia sea ignorantemente elegida por las masas ignorantes que inevitablemente degeneran en mesocracia demagógica con su consecuente corrupción generalizada, cuyas causas y efectos describe detalladamente Aristóteles en *La Política*, y que el Darío aristócrata fustiga cada vez que puede.

Son tantos y tan violentos sus ataques a la democracia que no es prudente citarlos todos en una conferencia corta. En el prólogo de *Prosas Profanas* llega a renegar totalmente de la realidad contemporánea que considera antipoética, es decir destructora.

¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio choroteo o nagrandano? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués, mas he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles; ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer; y a un presidente de República, no podré saludarle en el idioma en que te cantaré a ti, ¡oh Halagaball! de cuya corte — oro, seda, mármol— me acuerdo en sueños... Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas, en Palenque y Utatlán, en el indio legendario, y en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman...

En la *Poética del Sueño* intentamos expresar ese principio arquetípico de la vida como sueño, heredado tanto del viejo mundo precolombino como del viejo mundo europeo meridional.

Como la cultura cristiana universal con la que Rubén se identifica en su etapa de madurez, el poeta considera al Amor como el elemento de atracción de los opuestos complementarios en el todo armónico.

Como un creador hecho a imagen y semejanza del Creador de y por excelencia considera a la mujer como el Eco de la voz de Narciso, percibe la mujer como el reflejo invertido de sí mismo, del que vive enamorado de la misma forma que el creador ama a su creación, y la criatura a su creador.

La relación que Rubén tuvo con Rosa Sarmiento, su madre fue casi inexistente, pero la rosa fue siempre el símbolo del eterno femenino encarnado en la Vida y la Muerte.

En *La Historia de mis libros* escribe:

...no solo de las rosas de París extraería esencias, sino de todos los jardines del mundo...

Y en las palabras liminares de *Prosas Profanas* exclama:

...Varona inmortal, flor de mi costilla. Hombre soy...

En sus Divagaciones de *Prosas Profanas* hace como él mismo confiesa:

...Un curso de geografía erótica... invitación al amor bajo todos los soles... que comenzando por los países crepusculares de occidente viaja en las mil y una noches hacia el oriente.

Por la riqueza extraordinaria de las imágenes maravillosas se hace irresistible citar al menos la última mitad del poema en que las larguísimas frases dentro de la frase son usadas para dejar al lector sin respiración ante el amor del poeta a la belleza femenina.

O amor lleno de sol, amor de España,
amor lleno de púrpura y oros;
amor que da el clavel, la flor extraña
regada con la sangre de los toros;
flor de gitanas, flor que amor recela,
amor de sangre y luz, pasiones locas;
flor que trasciende a clavo y a canela,
roja cual las heridas y las bocas.
¿Los amores exóticos acaso...?
Como rosa de Oriente me fascinas:
me deleitan la seda, el oro, el raso.
Gautier adoraba a las princesas chinas.
¡Oh bello amor de mil genuflexiones:
torres de kaolín, pies imposibles,
tazas de té, tortugas y dragones,
y verdes arrozales apacibles!
Amame en chino, en el sonoro chino
de Li-Tai-Pe. Yo igualaré a los sabios
poetas que interpretan el destino;
madrigalizaré junto a tus labios.
Diré que eres más bella que la luna;
que el tesoro del cielo es menos rico
que el tesoro que vela la importuna
caricia de marfil de tu abanico.
Amame japonesa, japonesa
antigua, que no sepa de naciones
occidentales; tal una princesa
con las pupilas llenas de visiones,
que aún ignorase en la sagrada Kioto,
en su labrado camarín de plata omado al
par de crisantemo y loto,
la civilización de Yamagata.
O con amor hindú que alza sus llamas
en la visión suprema de los mitos
y hace temblar en misteriosas bramas
la iniciación de los sagrados ritos,
en tanto mueven tigres y panteras
sus hierros, y en los fuertes elefantes
sueñan con ideales bayaderas
los rajahs, constelados de brillantes.
O negra, negra como la que canta

en su Jerusalén el rey hemoso,
negra que haga brotar bajo su planta
la rosa y la cicuta del reposo...
Amor, en fin, que todo diga y cante,
amor que encante y deje sorprendida
a la serpiente de ojos de diamante
que está enroscada al árbol de la vida.
Amame así, fatal, cosmopolita,
universal, inmensa, única, sola
y todas; misteriosa y erudita:
ámame mar y nube, espuma y ola.
Sé mi reina de Saba, mi tesoro;
descansa en mis palacios solitarios.
Duérme. Yo encenderé los incensarios.
Y junto a mi unicornio cuerno de oro,
tendrán rosas y miel tus dromedarios

En el comentario de "Cantos de Vida y Esperanza" en la *Historia de mis libros* describe su proceso de evolución crítico-creadora:

Si *Azul* simboliza el comienzo de mi primavera y *Prosas Profanas* mi primavera plena, *Cantos de Vida y Esperanza* encierra las esencias y sabias de mi otoño... La autumnal es la estación reflexiva... El ensueño se impregna de reflexión... en la introducción de endecasílabos se explica la índole del nuevo libro; la historia de una juventud llena de tristezas y de desilusión, a pesar de las primaverales sonrisas; la lucha por la existencia, desde el comienzo, sin apoyo familiar, ni ayuda de mano amiga; la sagrada y temble fiebre de la lira; el culto del entusiasmo y de la sinceridad, contra las aflagazas y traiciones del mundo, del demonio y de la carne; el poder dominante e invencible de los sentidos, en una idiosincracia calentada a sol de trópico en sangre mezclada de español y chorotega o nagrandano; la simiente del catolicismo contrapuesta a un tempestuoso instinto pagano, complicado con la necesidad psicofisiológica de estimulantes modificadores del pensamiento, peligrosos combustibles, suprimidores de perspectivas afligentes, pero que ponen en riesgo la máquina cerebral y la vibrante túnica de los nervios. Mi optimismo se sobrepuso. Español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento al hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania, en el propio solar y del otro lado del Océano, en el coro de naciones que hacen contrapeso en la balanza sentimental a la fuerte y osada raza del norte. Elegí el hexámetro por ser de tradición greco-latina y porque yo creo, después de haber estudiado el asunto, que en nuestro idioma, "malgré" la opinión de tantos catedráticos, hay sílabas largas y breves, y que lo que ha faltado es un análisis más hondo y musical de nuestra prosodia...

Rubén en su plenitud es un rebelde con causa. Se niega a aceptar los errores establecidos por la visión romántica de los clásicos y se remonta como arqueólogo a los orígenes.

Para entender la estructura de la poética de Rubén tenemos que viajar en el tiempo al pasado remoto

recordando lo que en su *Historia de Mis Libros* anota sobre un poema de *Prosas Profanas*:

Recreaciones arqueológicas indica por su título el contenido. Son ecos y maneras de épocas pasadas y una demostración para los desconcertados y engañados contrarios, de que, para realizar la obra de reforma y de modernidad que emprendiera he necesitado anteriores estudios de los clásicos y primitivos...

Rubén, en su etapa de formación, ensayó todas las posibilidades poéticas de moda en su tiempo y luego en su etapa clásica renegó de los errores románticos y reafirmó los aciertos clásicos.

En su comentario del pintor mexicano Angel Zarraga, anota algo que se aplica al mismo Rubén:

...ensayo tales y cuales novedades, neoimpresionismo, divisionismo dejó piafar su juventud ansiosa. La reflexión llegó, y cambio los nuevos buscadores por los viejos maestros...

Rubén es un erudito de los mitos clásicos y pre-clásicos, aprendió de Herodoto, Hesíodo, las Mil y Una Noches, o la Biblia, a estructurar la historia dentro de la historia, la poesía dentro de la poesía, la frase dentro de la frase como metáfora del tiempo infinito. Intencionalmente guarda en la memoria sólo los hechos significativos. Borra las fronteras espacio-temporales. Su concepción de la historia no es la romántica de un progreso en línea recta o espiral, sino la clásica de ciclos de expansión y contracción cultural. Y son los poetas del Arte Clásico los puntos de referencia permanentes en la historia de la cultura y la civilización.

En las dilucidaciones del *Canto Errante* que citamos anteriormente, Rubén reafirma en síntesis su creencia en Dios y en el Arte, años antes de que las vanguardias revolucionarias ultrarrománticas de moda en el siglo XX, que caen con el muro de Berlín, decretaran caprichosa y disparatadamente la muerte del Arte y la muerte de Dios.

En su artículo "Marinetti y el Futurismo" cita al futurista entre comillas: "No hay belleza sino en la lucha. No hay obra maestra sin un carácter agresivo.

La poesía debe ser un asalto a las fuerzas desconocidas para imponerles la soberanía del hombre. Y Rubén comenta:

Las fuerzas desconocidas no se doman con la violencia y en todo caso para el poeta no hay fuerzas desconocidas...

En su *Canto Errante* resume:

La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y la muerte. El don del Arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. Hay una música ideal como hay una música verbal. No hay escuelas; hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla belleza en todas las formas... Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia...

A la muerte de Rubén Darío, Antonio Machado escribe su epitafio:

Rubén Darío ha muerto en Castilla del Oro;
esta nueva nos vino atravesando el mar.
Pongamos españoles, en un severo mármol
su nombre, su flauta y lira, y una inscripción no más:
Nadie esta lira tañe si no es el mismo Apolo;
nadie esta flauta suene si no es el mismo Pan...

Y a manera de epílogo citamos estas reflexiones del poeta:

Yo no soy iconoclasta. ¿Para qué? Hace siempre falta a la creación el tiempo perdido en destruir. Malhaya la filosofía que viene de Alemania, que viene de Inglaterra o que viene de Francia, si ella viene a quitar y no a dar. Sepamos que muchas de esas cosas flamantes importadas yacen, entre polillas, en ancianos infolios españoles. Y las que no, son pruebas por corregir para la edición de mañana, en espera de una sucesión de correcciones... No se proteja lo mediocre importado, pudiendo tener lo sublime nacional...

Lo que también quiere decir: No se proteja lo mediocre nacional, pudiendo tener lo sublime importado.

El proyecto poético y político de Rubén propone la utilización del parámetro de excelencia del Arte en todos los campos y niveles para lograr un renacimiento clásico en una verdadera reevolución cultural dariana.

Las drogas _____ y el renacimiento del militarismo en el Perú

Enrique Gherzi**

Debo a mi hermano Ricardo, quien es en verdad el autor del planteamiento histórico del presente documento, y a Parker Borg el haber escrito este ensayo.

Ricardo tuvo la idea, hace algunos meses, de comentarme las más recientes investigaciones sobre la influencia de la misión militar francesa en la fuerza armada peruana.

Parker Borg, en octubre de 1989, me abrió los ojos sobre la decisión política del gobierno norteamericano de conseguir a cualquier costo la participación de los militares peruanos en la guerra antidrogas. Ese mes visitaba Washington invitado por los United States Information Service y tuve una cita oficial con el citado funcionario. En ella me informó que su gobierno haría todo lo necesario para conseguir la participación de nuestras fuerzas armadas. Ante mi escepticismo, trató de intimidarme diciéndome que no habría más remedio que aceptar por las buenas porque ya algunos senadores americanos estaban pensando que una intervención militar americana directa en el Perú iba a ser inevitable. Nunca más volví a ver a Borg, pero creo que le debo un sincero agradecimiento por su extraordinaria capacidad para demostrarme lo equivocado que estaba su gobierno.

Por cierto, son sólo de mi responsabilidad todas las afirmaciones contenidas en el presente ensayo.

LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS

En el corazón de los Andes la guerra contra las drogas proclamada por el presidente norteamericano George Bush adquiere un significado muy especial del que no están exentos muchos peligros y reparos.

Colombia, Perú y Bolivia comparten el dudoso privilegio de ser los principales productores de cocaína para el mercado norteamericano. Colombia es,

*Escrito en febrero de 1992, antes del golpe de Estado en el Perú.

**Diputado por Lima. Abogado y escritor. Coautor del best seller "El Otro Sendero". Autor de "El Comercio Ambulatorio en Lima", "El transporte urbano en Lima" y "El Código Penal Criticado". Profesor de la Universidad del Pacífico y de la Universidad de Lima y profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala.

si se quiere, la cabeza, pues son *maffias* allí afincadas las que controlan la transformación y el comercio de la droga. El Perú y Bolivia, tradicionalmente productores de materias primas, albergan en sus territorios las plantaciones de coca que, a la postre, alimentan el sistema. En una sola zona del Perú, el valle del Alto Huallaga, se cultiva el 60% de toda la hoja de coca en el mundo.

La propuesta del presidente Bush de llevar a cabo una guerra contra las drogas no podría ser más peligrosa. Les proporciona a los militares un motivo de legitimidad internacional y una magnífica oportunidad para enarbolar de nuevo las viejas banderas de los desiertos argelinos en las gélidas cumbres andinas y la exhuberante ceja de nuestra amazonia.

Pensamiento Centroamericano- 61

Es ya a estas alturas muy claro que ninguna de tales naciones rechaza su responsabilidad y exige de los Estados Unidos una acción coherente con su condición de mercado principal y consumidor destacado de la droga. Liberalizar las drogas y poner fin a su prohibición es el objetivo que muchos compartimos.

No es necesario por ende insistir en ninguno de estos puntos. Antes bien, hay un elemento colateral que me parece no suficientemente resaltado. A saber, el peligro que representa el renacimiento del militarismo en esos países como consecuencia de la guerra contra las drogas del presidente Bush.

Aunque en Colombia parecen mucho más hondas las raíces democráticas, la fragilidad del sistema republicano en el Perú y Bolivia es tal, que el inmoderado énfasis norteamericano en la participación militar para reprimir al nar-cotráfico puede repercutir en un incremento de la influencia de las fuerzas armadas al extremo de que puede amenazar el régimen democrático.

Este temor, en el caso del Perú especialmente, se basa en numerosas consideraciones históricas y sociales que es necesario destacar en el presente documento de trabajo.

Las fuerzas armadas peruanas son, ideológicamente, bastante distintas a las del resto de América Latina. Aunque hay mucha gente que las considera de izquierda, por lo que fue la experiencia de la dictadura del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), el problema es bastante más complejo.

Luego del conflicto que nos enfrentó aliados a Bolivia contra Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1883), el ejército peruano quedó destruido. Fue con la llegada de la misión militar francesa en 1896 hasta su retirada durante el régimen de Vichy cuarenta y cuatro años después, que el ejército se reorganizó. Pero se reorganizó en una tradición distinta, arraigando tal vez buena parte de sus valores, pero dándoles una dimensión muy especial.

En efecto, los entrenadores de ese nuevo ejército peruano fueron los legionarios franceses de Argelia. Estos le transmitieron a nuestras fuerzas armadas una concepción corporativista e intervencionista de la sociedad, según la cual ellas son las únicas entidades civilizadoras y honestas a las que la sociedad debe recurrir para subsistir.

Marcados por ese influjo, los gobiernos militares de Velasco Alvarado y Morales Bermúdez no fueron más que la expresión de una filosofía militar transformadora y regeneradora. *Pied noirs* perdidos en los Andes.

Por si ello fuera poco, la fuerza armada peruana enfrenta desde hace una década la agresión subversiva liderada por el Partido Comunista del Perú "Por el Sendero Luminoso de Mariátegui", generalmente conocido por la prensa internacional como "Sendero Luminoso".

Este conflicto de baja intensidad no ha servido para cambiar el pensamiento militar, sino para convencerlo de que la vieja tradición argelina en la que fueron educados los oficiales es la única posible para salvar a la patria. Poco importa cuál fue el desenlace en Argelia. Poco importa la composición del lugar. Principios y valores de presunta validez universal justificarían una acción re-generadora por parte de la fuerza armada.

En tal contexto, la propuesta del presidente Bush de llevar a cabo una guerra contra las drogas no podría ser más peligrosa. Les proporciona a los militares un motivo de legitimidad internacional y una magnífica oportunidad para enarbolar de nuevo las viejas banderas de los desiertos argelinos en las

La propuesta del presidente Bush de llevar a cabo una guerra contra las drogas no podría ser más peligrosa. Les proporciona a los militares un motivo de legitimidad internacional y una magnífica oportunidad para enarbolar de nuevo las viejas banderas de los desiertos argelinos en las gélidas cumbres andinas y la exhuberante ceja de nuestra amazonia.

Un golpe militar convencional en el contexto de la *pax americana* actual es ciertamente poco viable, aunque el caso de Haití parece demostrar que es aún perfectamente posible; como también lo sugiere la asonada reciente en Venezuela. Pero los golpes y los golpistas también sufren transformaciones. Cambian con la experiencia. Aprenden de la realidad.

Nada impide, pues, que la guerra contra las drogas sea utilizada en la tradición golpista latinoamericana como un nuevo pretexto para la toma del poder. No tiene por qué ser un golpe clásico. Podrían bastar fórmulas intermedias, aun manteniendo las formas parlamentarias, como la designación de gabinetes militares o cívico-militares o la presión sobre los correspondientes parlamentos a fin de fijar con puño de hierro la agenda política.

Infelizmente una vez más, la incapacidad del gobierno norteamericano para entender a América Latina puede convertir lo que aparentemente es una guerra justa en la más injusta de las batallas.

El presente documento explora, precisamente, estos argumentos para poner de relieve que la llamada guerra contra las drogas está provocando, tal vez sin quererlo, el renacimiento del militarismo en el Perú.

PRIMER MILITARISMO: LOS CAUDILLOS

Aunque en la vida política del Perú, la presencia de los militares ha sido una constante, es necesario distinguir etapas bien diferenciadas en nuestro militarismo.

Una primera va de 1821, el mismo año de la proclamación de nuestra independencia, a 1895. Una segunda va de 1896, en que llegó la misión francesa, hasta 1980 en que terminó la llamada Revolución Peruana. Nosotros creemos que existe en ciernes una tercera etapa que va de 1989, año en que el Presidente Bush proclamó la guerra contra las drogas, hasta nuestros días.

El primer militarismo surge con el caos producido por la guerra independentista. Conflicto que fue, como quiere Salvador de Madariaga, una guerra civil entre españoles agravada por la presencia de tropas extranjeras. Primero argentino-chilenas bajo el mando del general José de San Martín, que al ocupar Lima en el invierno de 1821 será quien proclame la independencia del Perú. Luego, bajo la presencia de las tropas grancolombianas lideradas por el general Simón Bolívar.

Durante todos estos 74 años hubo aproximadamente cuarenta gobernantes en el Perú, de los cuales sólo dos fueron civiles, siendo uno de ellos un dictador de efímera presencia. Nuestro primer presidente civil democráticamente elegido recién triunfa en 1872, es decir, cincuenta y un años después de proclamada la independencia.

Las ideas que impulsaron este primer militarismo no fueron homogéneas. Los distintos presidentes militares no estuvieron impulsados por una ideología común ni tampoco por planteamientos medianamente similares. Sus políticas variaron enormemente. Algunos se preocuparon más por problemas de hegemonía subcontinental, a nivel del Pacífico Sur. Otros, simplemente agotaron sus recursos en intentos generalmente vanos por mantener su posición. Finalmente no faltaron quienes, influidos por ideas entonces tildadas de progresistas, se lanzaron alegremente a inversiones cuantiosas en obras públicas de gusto y necesidad más que dudosos.

En 1879 estalla la llamada Guerra del Pacífico que enfrenta a la coalición peruano-boliviana con Chile. El conflicto concluye con la derrota total de la coalición en 1883.

En una situación que guarda correspondencia con la de los primeros años de nuestra vida independiente, las consecuencias de la catastrófica derrota, lejos de debilitar la posición del ejército, la reforzó.

Durante los siguientes doce años se sucederán tres presidentes militares, un golpe de estado entre ellos, sendos intentos de dar marcha a un gobierno de reconstrucción nacional y, finalmente, al descrédito y caída del último presidente militar del siglo XIX, Andrés Bello Cáceres.

Este acontecimiento tiene importancia capital porque supuso el fin de la presencia del primer militarismo en el Perú.

Como resultado de una oposición generalizada, Nicolás de Piérola —político civil que instauró una efímera dictadura durante el primer año de la Guerra del Pacífico apoyándose en una coalición civil— contando con el brazo armado de un ejército improvisado y unos cuantos montoneros infligió una vergonzosa derrota al presidente Cáceres y al ejército peruano.

Esta derrota abre una seria crisis dentro del ejército nacional planteándose dudas acerca de su capacidad para defender el país. Pero, igualmente, fue un factor que posibilitó la sucesión durante treinta y cinco años de gobiernos civiles, interrumpidos brevemente en 1915 con la presencia del entonces coronel Oscar R. Benavides, sin que, por otro lado, se quebrase del todo la normalidad constitucional.

SEGUNDO MILITARISMO: LA MISIÓN FRANCESA

De pensarse que las fuerzas armadas se mantuvieron pasivas durante estos años caeríamos en un error. De hecho, el Perú sucumbió por entonces a una idea extensamente sostenida por aquellos años. Una tesis que sostenía que la indeseable presencia de los militares en la vida política de los países latinoamericanos se debía a la falta de profesionalidad, manejo técnico e institucionalismo de nuestras fuerzas armadas.

La solución, para los defensores de esta teoría, residía en la llamada modernización de las fuerzas armadas de acuerdo a los patrones europeos.

Nuestro vecino sureño, Chile, había importado una misión prusiana con el objeto de modernizar su ejército. Cuando algún tiempo después, en 1895, el presidente Piérola se ve en la necesidad de reformar y modernizar el ejército, opta, quizá duplicando rivalidades, por una misión francesa.

Así, en setiembre de 1896 llega a Lima la misión francesa presidida por el coronel Pablo Clément, egresado de la Escuela Politécnica y de la Aplicación, Artillería e Ingenieros de Fontainebleau. Clément había pasado tres años, de 1894 a 1896, en Argelia a órdenes de Lyautey.

64 -Pensamiento Centroamericano

Integraron también la misión el teniente coronel Eduardo Dogny, el teniente coronel Armando Felipe Augusto Pottin y el teniente coronel peruano y capitán de artillería francés Ernesto Claudio Perrot.

Tras una serie de trabajos previos, fue inaugurada la Escuela Militar de Aplicación de Chorrillos el 24 de abril de 1898.

Uno de los más importantes historiadores peruanos, Jorge Basadre, afirma, que a no dudarlo, "una de las grandes realizaciones del gobierno de Piérola fue la creación del ejército institucional y técnico". Y posiblemente lo fuese, sólo que en un sentido que ni Piérola ni el propio Basadre hubiesen aprobado.

La misión francesa permaneció en el Perú hasta 1940, año en el que las vicisitudes de la Segunda Guerra Mundial impulsaron a sus integrantes a regresar a Francia. Se trata, por lo tanto, de una presencia e influencia activa y monopólica por casi medio siglo de duración.

Pero más importante que el plazo de su permanencia ha sido el planteamiento ideológico que legó al ejército peruano. Ha sido precisamente este planteamiento el que ha animado y conferido homogeneidad de criterio al segundo militarismo en el Perú.

Ha sido una costumbre muy extendida entre nosotros la de calificar de derechista la intervención del ejército en la política. Así, las distintas experiencias de regímenes militares en el siglo XX, como los gobiernos del mariscal Oscar R. Benavides (1932-1940), o el del general Odría (1948-1956), han pasado por dictaduras de derecha.

Pero esta interpretación enfrenta problemas a la hora de analizar la última experiencia militar en el Perú, el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1980).

Aparentemente, se trataría de un régimen radical y revolucionario fácilmente tildable de izquierdista

sino procomunista. Régimen militar que entraría, de ser cierta esta interpretación, en abierta contradicción con lo que había sido aparentemente la posición tradicional del ejército peruano.

Así, quienes postularon esta hipótesis, han tratado de buscar algún punto de ruptura, una línea de quiebre que permita entender cómo y por qué se hicieron izquierdistas los mandos del ejército peruano.

Tal punto, en realidad, no existe. Sin negar que hubo militares socialistas, izquierdizantes y hasta procomunistas durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, la impresión de que este régimen fue de izquierda, es básicamente errónea. Del mismo modo, conduce a error y a la imposibilidad de entender adecuadamente el segundo militarismo peruano, el considerarlo como derechista, tradicionalista o retrógrado defensor del *statu quo*.

Lo que estas opiniones están pasando por alto ha sido la impronta ideológica de la misión francesa en el Perú.

La influencia más significativa proviene de las ideas del gobernador francés de las posesiones del Africa del Norte, Lyautey. Fueron especialmente influyentes en la formación de la ideología del ejército peruano dos de sus trabajos más significativos: "Du rôle social de l'officier" y "Du rôle colonial de l'armée".

Para los militares franceses de la misión, el Perú constituía una versión peculiar del Africa del Norte. Una nación soberana, por cierto, no una colonia, pero asentada sobre una estructura socioeconómica colonial. Un país europeo sobre una base exótica y primitiva. Una oportunidad ideal para la aplicación de las ideas de Lyautey y Galliéni, oportunidad que no desperdiciaron.

La visión del profesionalismo militar que la misión inculcó, se basaba en la creencia de que el ejército tenía un rol social que cumplir. Rol caracterizado por la inclinación a aplicar soluciones militares a

los problemas nacionales y por desconfiar de los políticos civiles.

Este rol social implicaba, parejamente, una misión civilizadora sobre la población indígena del Perú a través de la educación militar y el servicio militar obligatorio, los mismos que inculcarían sobre el resto de la población una identificación valedera con los deberes hacia la patria.

En la práctica, este planteamiento exigía la necesidad de atar el desarrollo nacional con las necesidades de la seguridad interna a través de una participación activa y planificada del estado en toda la economía, a través de la penetración en todas las regiones del país especialmente en aquellas más atrasadas, en la necesidad de establecer una adecuada red de comunicaciones y una sistematización de datos y estadísticas por medio de un ente centralizador, en la necesidad de cooptar y dirigir la participación civil, y, finalmente, en la obligatoriedad del servicio e instrucción militares como experiencia educativa.

No deja de ser curioso que cuando las agencias internacionales para el desarrollo empiezan a proponer las bondades del dirigismo y la planificación, estas ideas calcen perfectamente con el planteamiento de nuestros militares.

Refiere Frederick Nunn que cuando en 1960 un consultor para una firma de Boston, Arthur D. Little, elevó un reporte para el gobierno peruano proponiendo la planificación nacional, un dirigismo estatal más agresivo, reformas fiscales, legislación laboral y un esfuerzo mayor por parte del estado para movilizar a la sociedad, su informe recibió elogiosos comentarios en la Revista de la Escuela Superior de Guerra del Perú por parte de Francisco Morales Bermúdez, Napoleón Urbina Abanto, Gastón Ibáñez O'Brien, todos ellos futuros golpistas y miembros del gobierno militar de 1968-1980. (Uno de ellos, Morales Bermúdez, fue presidente de 1975 a 1980).

La influencia francesa se manifestó desde los primeros momentos en el pensamiento del ejército peruano.

Así, en octubre de 1904, el teniente coronel Gabriel Velarde Alvarez, en el *Boletín de Guerra y Marina*, está ya hablando de la misión civilizadora en un artículo titulado "Instrucción civil de

Marina, está ya hablando de la misión civilizadora en un artículo titulado "Instrucción civil de soldado". De igual modo, entre 1910 y 1911 lo harán J.C. Guerrero y el teniente A. Escalona.

Con un acento más incisivo, en 1911, el mayor David Fernandini, ya está proponiendo los primeros lineamientos de una función social del ejército.

De todos los trabajos previos a la partida de los franceses, el más influyente fue "Función social del ejército peruano en la organización de la sociedad", del teniente coronel Manuel Morla Concha (1933). Las similitudes con los planteamientos de Lyautey van más allá del título, evidente glosa de "Du rôle social de l'officier".

La fuerza armada regresó a sus cuarteles sin sufrir ni aceptar ninguna derrota. Antes bien, con la convicción de que habían cumplido el rol social que estaban persuadidos tener. Los electores, como tácito rechazo a su gestión, repusieron en 1980 a Fernando Bela-unde, gobernante derrocado en 1968 por los militares. El mismo día en que ello ocurría se

producía la insurrección armada del Partido Comunista del Perú, "Por el Sendero Luminoso de Mariátegui".

La tesis central de Morla era que en los países en que el desarrollo nacional y el patriotismo estaban débilmente asentados, el ejército tenía el deber social de promover este desarrollo. Colonización de las zonas de frontera, construcción de caminos y carreteras, aeroplanos y aeropuertos modernos. Era así como la pericia de los técnicos militares construirían el moderno Perú.

En el trabajo de Morla, verdadera adaptación de los planteamientos de Lyautey al Perú, ya encontramos las bases del pensamiento de los oficiales peruanos del siglo XX. Las bases teóricas y propuestas prácticas del segundo militarismo, incluso tal como las practicó el gobierno de Juan Velasco Alvarado.

Es más, una de las medidas de la dictadura velasquista más sentida como netamente "progresista", la fundación del SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social), tiene ya antecedentes en las ideas de Morla.

Igualmente, la reforma agraria del mismo régimen, con su carácter colectivista supervisado por la acción del estado, no era extraña ni a Morla ni a los franceses, siendo una extensión, para toda la agricultura del país, de las propuestas de Morla para la agricultura en las zonas menos desarrolladas y fronteras.

Uno de los más conspicuos e importantes autores militares peruanos fue el general Edgardo Mercado Jarrín, quien a la vez fue uno de los líderes del régimen militar de Juan Velasco Alvarado. En 1964 publicó en la *Revista Militar del Perú* un trabajo titulado "El ejército de hoy y su proyección en nuestra sociedad en periodo de transición".

En este ensayo, Mercado Jarrín finalmente

La fuerza armada regresó a sus cuarteles sin sufrir ni aceptar ninguna derrota. Antes bien, con la convicción de que habían cumplido el rol social que estaban persuadidos tener. Los electores, como tácito rechazo a su gestión, repusieron en 1980 a Fernando Belaunde, gobernante derrocado en 1968 por los militares. El mismo día en que ello ocurría se producía la insurrección armada del Partido Comunista del Perú, "Por el Sendero Luminoso de Mariátegui".

planteaba la tesis de que el ejército estaba en la capacidad y obligación de dirigir al país y a la sociedad íntegramente, en un manejo sistémico, como un organismo en el sentido geopolítico. Sentido que incluiría tanto la seguridad interna como la externa, las políticas de desarrollo, el gobierno, comunicaciones, reforma agraria, expansión económica, etc.

El entonces teniente coronel Carlos Bobbio Centurión, más conservador que Mercado Jarrín, planteó en 1963 similares exigencias, incluyendo una reforma agraria, política de transporte y un sistema para movilizar políticamente a la población.

planteó la existencia de una misión que el ejército habría de cumplir. Misión que implicaba el mantenimiento del orden interno de la república y, a través de la planificación, impulsar el desarrollo nacional. Tesis que exigía un control estatal de la sociedad. No tiene, pues, nada de extraño el que la mayoría de los programas de la dictadura velasquista mantuvieran este carácter.

Así, desde los primeros años del siglo XX ha existido la convicción, entre gran parte de los oficiales del ejército peruano, de que tenían las fuerzas armadas una misión social que cumplir, que implicaba la modernización del país incluyendo defensa, seguridad, desarrollo económico, progreso, integración y otros muchos aspectos de la vida civil. Esta convicción teóricamente planteada con claridad desde los trabajos de Morla, ha otorgado cuerpo, homogeneidad, unidad de criterio y acción al segundo militarismo peruano, incluso a la última experiencia durante 1968-1980, siendo indispensable tenerla en claro para comprenderla cabalmente.

TERCER MILITARISMO: LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS

El largo periodo militar de la llamada Revolución Peruana, a mediados de la década de los setenta, entró en crisis y se preparó para devolver voluntariamente el poder político a los civiles; primero, con una Asamblea Constituyente en 1978 y, luego, con elecciones generales en 1980.

El régimen de Velasco se agotó a sí mismo al cumplir prácticamente con toda su agenda y sentar las bases de una presunta transformación de la sociedad peruana. El deterioro físico y mental del dictador provocó su relevo institucional por Morales Bermúdez, entonces comandante general del ejército en 1975. Este gobernó sin arriar ninguna de las banderas revolucionarias y en la mejor tradición argelina, se retiró por agotamiento político, cediendo el paso, con gran desconfianza, a los políticos civiles.

La fuerza armada regresó a sus cuarteles sin sufrir ni aceptar ninguna derrota. Antes bien, con la

convicción de que habían cumplido el rol social que estaban persuadidos tener. Los electores, como tácito rechazo a su gestión, repusieron en 1980 a Fernando Belaunde, precisamente el gobernante derrocado en 1968 por los militares. Pero el mismo día en que ello ocurría se producía la insurrección armada del Partido Comunista del Perú, "Por el Sendero Luminoso de Mariátegui". Una desconfianza recíproca hizo que la fuerza armada se desentendiera del problema y que el nuevo gobierno civil lo confiara completamente a una policía obsoleta y mal equipada. De hecho no fue hasta 1983 que el ejército aceptó participar, pero sólo en áreas restringidas, declaradas en emergencia.

Por esa misma época, Sendero empezó a actuar también en el valle del Alto Huallaga, principal zona cocalera del país. Hasta entonces se había limitado a operar en el departamento de Ayacucho y algunas regiones andinas. Ahora cambió de teatro de operaciones hacia la llamada selva alta. El propósito era claro: ofrecer seguridad a los campesinos cocaleros contra la policía y la Drug Enforcement Administration (DEA) y cobrar por ella.

Declarada la zona en emergencia, la fuerza armada ingresó al área pero limitándose a operaciones militares sin participar en la lucha antidrogas, a pesar de los reclamos insistentes del gobierno americano. Por entonces era ya claro que la opción militar estaba siendo adoptada formalmente, no sólo por la demanda de que la fuerza armada interviniese sino también porque se contemplaba la posibilidad de utilizar herbicidas para deforestar las áreas de la Amazonia en las que se cultiva la coca.

En setiembre de 1989, el Presidente George Bush proclamó oficialmente la guerra contra las drogas, al dirigir al Congreso Norteamericano el *National Drug Control Strategy*.

Este documento, con algunas variaciones a lo largo de los años, es la base de la política antidrogas de su gobierno y contiene las líneas maestras a las que deberá adecuarse su acción.

En tal documento, la administración federal norteamericana define, en primer lugar, el tráfico ilícito de drogas como un problema que afecta su seguridad nacional, en los términos siguientes:

"The source of the most dangerous drugs threatenig our nation is principally international. Few foreign threats are more costly to the U.S. economy. None does more damage to our national values and institutions or destroys more American lives. While most international threats are potential, the damage and violence caused by the drug trade are actual and pervasive. Drugs are a major threat to our national security".

Pero, a continuación, analizando las iniciativas internacionales que propone al congreso, el gobierno norteamericano señala que en la región andina debe desarrollarse un esfuerzo económico, militar y legal para combatir las drogas. Así sostiene:

"Cocaine trafficking, moreover, is but one threat in the Andean region. Economic instability and political insurgencies also present serious challenges to democratic institutions and stability in the area. The three are interrelated; addressing one without also addressing the others is unlikely to achieve reduced cocaine supply. The challenge is to motivate the governments of cocaine producer countries to cooperate with us in significantly damaging the cocaine industry while proceeding with anti-drug programs of their own. A comprehensive and sustained multi-year effort, involving economic, military, and law enforcement support, will be implemented to achieve these goals. The objectives of this effort must be: isolation of major coca-growing areas in Peru and Bolivia; interdiction within these countries of the delivery of essential chemicals used for cocaine processing, destruction of cocaine hydrochloride processing facilities; dismantlement of drug trafficking organizations; an eradication of the coca crop when it can be made an effective strategy. We can and must accomplish these objectives with a minimum of direct involvement by U.S. personnel. This is a cardinal point. The countries of the area must carry the principal burden themselves".

Hay, pues, una decisión política norteamericana de comprometer a las fuerzas armadas en la lucha antidrogas. Poco importan los efectos que tal decisión pueda tener en nuestros países; la obsesión prohibicionista del gobierno americano se expresa en su voluntad de presionar a nuestros gobiernos hasta obtener que las fuerzas armadas se involucren activamente en el proceso.

Las autoridades civiles peruanas vacilaron en dar su consentimiento desde un primer momento. Pero la necesidad de contar con el apoyo norteamericano para reinsertar al Perú en la comunidad financiera internacional después del gobierno de Alan García, hizo que el gobierno cediera.

Para el efecto, el gobierno peruano tuvo que encontrar una fórmula honrosa. Aparentando no rendirse completamente, proclamó el 26 de octubre de

1990 la *Doctrina Fujimori*, elaborada en realidad por su entonces asesor, Hernando de Soto. Por eso en los medios políticos peruanos se le llama doctrina "Fujisoto".

Confusa mezcla de argumentos contradictorios, esta doctrina es un ejemplo de vacilación. Rechaza la erradicación indiscriminada de los cultivos de coca, pero, circundando el problema fundamental del precio de la cocaína —consecuencia de su ilegalidad—, sostiene la tesis de que es posible sustituir los cultivos. Finaliza aceptando todas las condiciones norteamericanas a condición de recibir ayuda económica para financiar la sustitución de estos cultivos.

Quimera imposible, pues no hay forma de sustituir al mercado como mecanismo asignador de recursos por excelencia, ni con planificación central ni mucho menos con una confusa e irresponsable alianza con unos cuantos dirigentes políticos de los campesinos cocaleros.

Paradójicamente, la sustitución ha sido una idea por la que han pugnado insistentemente los propios militares peruanos porque, acorde con su tradición intervencionista, les permite tener una injerencia directa en la actividad económica de los campesinos. ¿Quién, si no los militares va a decidir qué cultivos sustituirán a la coca? ¿Quién si no ellos está en contacto con la población para garantizar que la sustitución se haga? ¿Quién, si no ellos, puede tomar una decisión "científica" conociendo los recónditos valles de nuestra amazonia? El trabajo no crea al burócrata; es el burócrata el que crea su propio trabajo.

El 14 de mayo de 1991, en el palacio de gobierno de Lima, se celebró el Convenio Antidrogas entre nuestro país y los Estados Unidos de América. Algunos meses después se complementó este documento con un convenio económico, uno legal y otro militar. En todos ellos estaba claro el compromiso del gobierno peruano de hacer participar a la fuerza armada.

Como resultado del Convenio Antidrogas y sus acuerdos complementarios, el gobierno del Presidente Alberto Fujimori solicitó facultades legislativas extraordinarias al Congreso que, mediante Ley 25327, se las dio, entre otras cosas, para "desarrollar una estrategia integral para erradicar la subversión terrorista y el tráfico ilícito de drogas con la participación de la población en las tareas de pacificación y autodefensa y el reforzamiento de la autoridad civil en todo el territorio".

Aunque de primera intención parece ser que los civiles estarán a cargo de tal lucha, el resultado fue que, en uso de esas facultades, el gobierno fortaleció enormemente la injerencia militar. Así dictó, entre octubre y noviembre del año pasado, los decretos legislativos 726, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 740, 741, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 751, 752, 753, 759, 761 y 762.

Todos ellos tienen el común denominador de ser posteriores al Convenio Antidrogas con los Estados Unidos y de incrementar el control militar de la sociedad peruana con poderes que legalmente, ni aun durante las dictaduras, tuvo la fuerza armada.

Por ejemplo, el decreto legislativo 746 le permite a cualquier agente de un servicio de inteligencia entrar en domicilios privados sin orden judicial. El decreto legislativo 762 prohíbe revelar e informar acerca de operaciones encubiertas de la fuerza armada. El decreto 726 autoriza a los militares a intervenir en las universidades. El decreto 734 pone bajo su vigilancia las prisiones. El decreto 733 regula el reclutamiento forzoso de toda la población en edad militar, pero sin precisar las causas por las que podrá disponerse, dejándolas a una regulación posterior por parte de las propias fuerzas armadas.

En la vida social las cosas no son casuales. En nuestro concepto se está gestando una nueva doctrina militar alrededor de las drogas. El terrorismo, si bien es un problema especialmente grave, es un fenómeno típicamente profesional que, por lo general, los militares prefieren limitar al ámbito policial. Tienen, además, la doctrina de la llamada seguridad

nacional que les permite ponerlo en su dimensión precisa. En otras palabras, el terrorismo no ofrece las ventajas necesarias para permitir el renacimiento del militarismo como fenómeno político, porque restringe la acción de las fuerzas armadas precisamente a su rol fundamental: el profesional.

Por ello, pese a todo lo que el país ha sufrido desde 1980 con el terrorismo, el renacimiento del militarismo no comienza a procurirse hasta que aparece en la escena la guerra contra las drogas.

Ella satisface un doble propósito. En primer lugar, le proporciona una tarea concreta y regeneradora de la sociedad a unas fuerzas armadas convencidas de tener un rol social propio. En segundo, las recubre de la legitimidad internacional necesaria para justificar un incremento de su poder, una mayor injerencia en la política y un papel protagónico en las relaciones bilaterales de nuestros países.

Sin embargo, no nos corresponde en este documento analizar la pertinencia de la iniciativa Bush ni de la doctrina "Fujisoto". Solamente queremos analizar sus peligros, especialmente en el contexto del militarismo peruano.

No interesa, pues, especular si financiarán o no la sustitución de cultivos, aunque creemos que es imposible con los precios que la ilegalidad le da a la cocaína. Tampoco interesa la justificación política o de estado para cada propuesta. Sólo nos interesa destacar un riesgo probablemente inadvertido.

A saber, haberle proporcionado a los aislados y desconfiados militares peruanos una maravillosa oportunidad para retomar los viejos planteamientos de la misión militar francesa y dar lugar a su tercer militarismo en nuestro país.

¡Qué mejor para nuestras fuerzas armadas aisladas que regenerar a su sociedad para salvarla de la corrupción y salvar así al mundo occidental!
¡Qué mejor forma de llevar civilización al monte, donde indígenas atrasados han convertido su cultivo tradicional en la más baja de las industrias!
¡Qué mejor forma de recuperar el control de la sociedad que liderando sus cambios y haciéndose responsable por librarla de sus vicios!

Lyautey debería revolverse en su tumba de felicidad al ver una segunda oportunidad para que sus

discípulos, cual tribu perdida en los Andes, pudiese rescatar los valores sagrados y eternos del ejército moderno.

COLOFÓN

Nadie puede anticipar completamente las consecuencias de sus propios actos. Mucho menos los gobiernos y las instituciones. Pero se puede tener una diligencia ordinaria para prevenir los errores más notables.

La guerra contra las drogas proclamada por la administración Bush, al reclamar una decidida participación militar en nuestros países, ha venido a convertirse en un aliado inesperado del militarismo tradicional.

Vino a rescatar las viejas doctrinas inculcadas por la misión militar francesa a nuestras fuerzas armadas, aisladas por el fracaso de la Revolución Peruana, y darles una nueva vigencia.

Este nuevo rol social del militar en el Perú no sería más el del oficial profesional respetuoso de la ley y de la autoridad democrática, sino el de un regenerador moral del campesinado cocalero, planificador de la sustitución de sus cultivos y flagelo del vicio.

Aunque sean tareas irrealizables, y se reconozcan así privadamente, son pretextos muy poderosos para justificar un incremento tal vez irrefrenable del poder militar.

BIBLIOGRAFÍA

Nunn, Frederick, "Professional Militarism in Twentieth Century Peru: Historical and Theoretical Background to the Golpe de Estado of 1968". *Hispanic American Historical Review*, Vol. 59, Number 3, August 1979, p. 391-417.

Philip, George, "The Military Institution Revisited: Some Notes on Corporatism and Military Rule in Latin America". *Journal of Latin America Studies*, Vol. 12, Part 2, November 1980, p. 421-436.

Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú*, Tomo VII, 5ta. Edición, Ediciones Historia, Lima, 1963.

Guerra, Margarita, *Historia General del Perú: La República Aristocrática (1895-1919)*, Tomo XI y la *República Contemporánea (1919-1950)*. Tomo XII, 1ra. Edición, Editorial Milla Batres, Lima, 1984.

The White House, national Drug Control Strategy. Office of National Drug Control Policy. Executive Office of the President. Washington, 1989.

Compendio de 123 Decretos Legislativos. Editorial Inkari. 1ra. Edición, Lima, 1992.

Sección archivo

Los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, con la presencia del Primer Ministro de Belice en calidad de observador, reunidos en Managua, República de Nicaragua, 4 y 5 de junio de 1992.

Convencidos de que:

Las 11 anteriores reuniones de presidentes de Centroamérica han constituido un esfuerzo sin precedentes en la historia regional, dirigido al logro de la paz y continuar el camino del desarrollo en un marco de instituciones democráticas y pluralistas, con el apoyo de la comunidad internacional.

Esta instancia del más alto nivel ha posibilitado un mayor acercamiento entre nuestros países y viabilizado el establecimiento de una nueva visión, materializada en compromisos y mecanismos de cooperación que nos proyectan con una amplia perspectiva hacia el afianzamiento institucional del proceso de integración de la región.

Es necesario evaluar los compromisos, logros y expectativas generadas en el proceso iniciado en Esquipulas, a fin de que Centroamérica pueda responder, novedosa e imaginativamente, a los cambios ocurridos en la región y en el mundo, para enfrentar los desafíos de un nuevo orden internacional.

En la nueva etapa que vive Centroamérica, la vigencia de los acuerdos derivados de las reuniones de presidentes y la consoli-

Declaración de Managua

ción de los logros alcanzados, requieren de la renovada decisión de continuar cumpliendo los compromisos adquiridos.

Declaramos que:

1. El proceso de Esquipulas, constituye una expresión de soberanía y autodeterminación regional, de gran valor histórico, que ha permitido a los propios centroamericanos definir sus principios y metas, tomar decisiones trascendentales sobre su futuro, en lo que es una reafirmación de la identidad y autonomía de los pueblos del área, condición esencial para su desarrollo integral.

2. Un valor fundamental de este proceso único, armónico e indivisible es la conciencia de que el destino de Centroamérica descansa en la capacidad de enfrentar conjuntamente, como región, los desafíos de la paz, la democracia y del desarrollo.

3. La institucionalización de la reunión de presidentes centroamericanos ha constituido un vigoroso y necesario instrumento para afianzar la integración regional.

4. La vigencia y la aplicación del Protocolo de Tegucigalpa, que reforma la Carta de ODECA y crea el Sistema de Integración Centroamericana, permitirá un buen funcionamiento de la institucionalidad y coadyuvará a optimizar los esfuerzos que se hacen para la conformación de la Comunidad Centroamericana. En consecuencia, expresamos nuestra complacencia por la ratificación de dicho Protocolo por parte de El Salvador, Honduras y Nicaragua, así como nuestra esperanza de la pronta ratificación por parte de los demás países signatarios. Para una pronta aplicación del Protocolo de Tegucigalpa, los presidentes acordamos constituir una comisión preparatoria y designar, en calidad de Presidente de la misma, al ciudadano hondureño, Dr. Roberto Herrera Cáceres.

PARLAMENTO CENTROAMERICANO

5. Destacar al Parlamento Centroamericano como foro regional de planteamiento, análisis y recomendación, evidenciado por sus resoluciones y su vinculación interparlamentaria con los Congresos y Asambleas Legislativas de los Estados del Istmo. Interesa que este proceso continúe, para lo cual enfatizamos la importancia de la pronta entrada en vigor del Protocolo de San Salvador y de la conveniencia de la participación de todos los países centroamericanos en esta instancia. Por tal razón, solicitamos al parlamento que,

Pensamiento Centroamericano- 71

además de los observadores de Nicaragua, invite a observadores de Costa Rica y Panamá.

6. La Centroamérica de hoy, por primera vez en la historia, tiene gobiernos electos por voto popular, libre y secreto en los seis países, con auténticos procesos democráticos, pluralistas, participativos y respetuosos de las libertades políticas fundamentales.

7. Nuestro compromiso fundamental es preservar la estabilidad de la democracia en la región, por medio del constante perfeccionamiento de instituciones libres que actúen en el marco de un Estado de Derecho y del ejercicio activo del principio de solidaridad democrática, entendido como la firme decisión de defender la institucionalidad regional.

8. Para el fortalecimiento de la convivencia democrática es fundamental un amplio diálogo, político, económico y social, así como la reconciliación nacional.

9. El uso de la violencia para alcanzar el poder político, la existencia de grupos armados al margen de la ley, el terrorismo y las acciones de desestabilización, son totalmente injustificadas en la región, por cuanto atentan contra el sistema democrático y la vigencia de los derechos humanos, y afectan negativamente la plena consolidación de la paz y la democracia en Centroamérica. En ese sentido, expresamos nuestra más enérgica condena a todo tipo de actos de esta naturaleza y reiteramos nuestra firme convicción de que la democracia y el Estado de Derecho brindan los mecanismos idóneos para la solución de los problemas políticos, económicos y sociales.

En particular, queremos rechazar los actos de terrorismo que los grupos extremistas y desestabilizadores han venido realizando en Guatemala, acrecentados en los últimos tiempos, lo cual no tiene justificación. Tomando en cuenta la disposición y acciones trascendentes realizadas por el gobierno del presidente Serrano Elías, instamos a los grupos irregulares alzados en armas a adoptar, a la mayor brevedad posible, un acuerdo de paz total que permita la reconcilia-

ción de la sociedad guatemalteca, lo cual es congruente con la nueva etapa de paz, libertad, democracia y desarrollo que se está consolidando en Centroamérica.

DERECHOS HUMANOS Y PAZ

10. El respeto irrestricto a todos los Derechos Humanos constituye el fundamento principal en la gestión de los gobiernos que representamos y la manifestación más concreta de la vigencia de la democracia y de sus instituciones, por lo que reiteramos nuestro más firme compromiso con la promoción y preservación de estos derechos a fin de garantizar su pleno cumplimiento.

Destacar el nombramiento, dado a conocer en esta cumbre, de los expertos centroamericanos al Comité que pondrá en funcionamiento el Programa Plurianual de Derechos Humanos acordado con la Comunidad Europea durante la Conferencia "San José VIII".

11. La pacificación de Nicaragua, los Acuerdos de Paz de El Salvador y el avance del proceso de diálogo y reconciliación en Guatemala, constituyen un genuino testimonio de la existencia de un proceso de paz que se consolida progresivamente en Centroamérica.

12. La consolidación de la paz y el afianzamiento de la democracia en Centroamérica son procesos tan importantes como el fin de la guerra y la restauración de la institucionalidad democrática y, por consiguiente, requieren de la cooperación internacional sostenida. En este sentido, hacemos un llamado a la comunidad internacional a continuar prestando apoyo a la reactivación económica de Centroamérica, con el fin de fortalecer los logros alcanzados en los ámbitos de la pacificación y la construcción de un orden democrático.

13. La visita de los mandatarios de Costa Rica, Honduras y Panamá a varios países de la Comunidad Europea con el objeto de gestionar, al más alto nivel, un trato justo para el acceso de las exportaciones latinoamericanas y de los ACP de banano, constituyen una muestra clara de la firme decisión de los países del área de mantener una fuente importante de generación de divisas y desarrollo para estas naciones. Asimismo,

destacamos la visita del presidente Serrano Elías a España con estos mismos propósitos.

14. Nos congratulamos por los resultados de la reunión de la Organización Internacional del Café, celebrada en Londres, al principio de abril, en la cual se acordó negociar un nuevo convenio internacional del café. En tal sentido y para acelerar la formalización de este compromiso, instruimos a los representantes de los países del área ante la Organización Internacional del Café (OIC), a que mantengan una posición firme en apoyo a la concreción del nuevo Convenio que regulará las próximas relaciones del comercio internacional del Café y solicitamos a los gobiernos de los Estados Unidos de América y de la Comunidad Europea apoyar las negociaciones que los países centroamericanos están conduciendo, instándolos a activar el proceso de negociación del mencionado pacto cafetero.

15. El tráfico ilícito de armas en la región merece nuestra más enérgica condena. Es elemento indispensable para salvaguardar la estabilidad democrática en la región, la eliminación del tráfico ilegal de armas en el territorio centroamericano de conformidad con los compromisos establecidos en el Procedimiento de Esquipulas y en los mecanismos de cooperación en materia de seguridad en la Organización de Estados Americanos (OEA). En ese sentido, destacamos la conveniencia de crear y fortalecer mecanismos ágiles de asistencia, cooperación y coordinación en esta materia.

16. Dentro de un nuevo modelo de seguridad regional juega un papel importante la negociación de un Acuerdo centroamericano verificable en las materias que se le han encomendado a la Comisión de Seguridad.

17. El principio de la solución pacífica de las controversias es una norma fundamental para la convivencia entre los estados de la región. Muestra de ello lo constituye la ratificación del compromiso de los gobiernos de El Salvador y Honduras de acatar la sentencia de la Corte Internacional de Justicia que dará

solución jurídica al diferendo fronterizo entre ambos países.

18. El desistimiento de Nicaragua de la demanda incoada ante la Corte Internacional de Justicia es motivo de congratulación ya que abre una nueva etapa para las relaciones entre ese país y Honduras.

Cooperación internacional

19. Una nueva visión de la cooperación internacional hacia el área es parte esencial e integral de la agenda política de la región y de la nueva etapa que viven los centroamericanos. En este sentido, la cooperación y el comercio internacional son indispensables para consolidar la pacificación y democratización regional, por lo que deben brindarse sin condiciones.

El acceso de nuestros productos básicos, en condiciones justas, a los mercados internacionales constituye un elemento indispensable para el proceso de democratización y el logro del desarrollo económico y el bienestar social en Centroamérica.

Por lo anterior, expresamos nuestra confianza en que el Gobierno de Estados Unidos realice los desembolsos programados para hacer frente a las urgentes necesidades del pueblo de Nicaragua, cooperación financiera que constituye un reconocimiento legítimo a la gestión del Gobierno de Nicaragua que en condiciones políticas, económicas y sociales adversas ha logrado avances significativos en la estabilización económica, la instauración y la consolidación de la democracia dentro de un Estado de Derecho.

20. El proceso de reincorporación a la vida productiva de los desmovilizados y poblaciones desarraigadas afectadas por los conflictos, sigue siendo una acción prioritaria en nuestros países que requiere del respaldo de la cooperación internacional.

21. La consolidación de las reuniones de los gabinetes económicos de los países del istmo es motivo de beneplácito y al reconocer la importante función que desarrollan como instancia regional responsable de proponer, ejecutar y coordinar los acuerdos y compromisos de carácter económico de los presidentes centroamericanos, destacamos el contenido del Primer Programa de Acción de dicho foro, así como la labor del

Foro de Ministros Responsables de la Integración Económica Centroamericana y Desarrollo Regional, como enlace y vocero de los Gabinetes Económicos.

Reconocemos, al mismo tiempo, la labor que ha realizado la SIECA como secretaria de los Gabinetes Económicos de los países del istmo y el apoyo que han brindado a dicho foro los otros organismos de integración regional en los campos de su competencia.

22. Recibimos con beneplácito el informe de los ministros encargados de integración económica centroamericana y desarrollo regional, que contiene el estado de avance de los mandatos presidenciales. Al mismo tiempo, manifestamos nuestra complacencia por la conclusión de las negociaciones del Arancel Uniforme Centroamericano, por la trascendencia que tiene como instrumento para el desarrollo socioeconómico de la región, así como la suscripción del protocolo que modifica el Convenio Arancelario y Aduanero Centroamericano mediante el cual entrará en vigencia el Sistema Arancelario Centroamericano (SAC); la aprobación del Formulario Único y el Reglamento sobre Origen Centroamericano de las Mercancías. Asimismo, instamos a los foros responsables a incrementar los esfuerzos para concluir las acciones que están en proceso.

23. La entrada en vigor, a partir del 7 de febrero de 1992, del Acuerdo Multilateral Transitorio del Libre Comercio entre Honduras y el resto de los países centroamericanos, posibilitará a la hermana República de Honduras su plena incorporación al Tratado General de Integración Económica Centroamericana.

24. La aprobación del Programa Regional de Apoyo al Desarrollo y la Integración de Centroamérica (PRADIC) por parte del Directorio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como la suscripción de dicho Programa por el presidente del Banco y los gobernantes centroamericanos ante dicha institución, constituyen hechos de especial regocijo para los de la región.

25. La magnitud y la complejidad de los problemas sociales, requieren de mayores esfuerzos en la reducción de la pobreza y demanda realizar acciones de envergadura

que impacten en las condiciones sociales existentes, para garantizar que avancemos hacia una recuperación total y un desarrollo integral.

26. Este desarrollo integral exige continuar fortaleciendo la complementariedad entre las políticas sociales y las económicas, así como entre las instituciones competentes en estas materias. Asimismo, la transformación de las comunidades requiere que pasen de una cultura de dependencia a una participación activa en la toma de decisiones orientadas a mejorar su porvenir.

27. Acogemos con complacencia los planteamientos expuestos por los viceministros de Educación, en relación con la creación del Consejo Centroamericano de Atención Integral al menor con Discapacidad, así como su primer plan de trabajo.

28. Es prioritario y urgente reforzar las acciones dirigidas a la materialización de los programas y proyectos que permiten fortalecer las áreas educativa y cultural, elementos indispensables para el desarrollo de los pueblos de la región, por lo que destacamos la necesidad de que las instancias correspondientes continúen con los valiosos trabajos que vienen desarrollando y emprendan mayores esfuerzos para su consecución y se les brinde el apoyo necesario para el logro de este importante objetivo.

29. El desarrollo sustentable debe comprender el mayor esfuerzo posible para la satisfacción de las necesidades básicas de la población, en particular de los sectores menos favorecidos. En consecuencia, está íntimamente vinculado a la paz, la democracia, la recuperación ambiental, la participación ciudadana y la responsabilidad hacia el futuro.

30. Se ha avanzado notablemente en el establecimiento del régimen regional de cooperación en materia ambiental, impulsado en el Convenio Centroamericano de Ambiente y Desarrollo, el cual alienta un modelo de desarrollo sustentable que busca satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras.

31. Es un derecho inalienable de Centroamérica contar con el ambiente

apropiado para su desarrollo futuro y que, en testimonio de nuestro firme compromiso con la conservación y el desarrollo ambientalmente sustentable en beneficio del equilibrio ecológico global, se suscribe, en esta fecha, el "Convenio para la Conservación de la Biodiversidad y Protección de Areas Silvestres Prioritarias de América Central" e instruimos a la comisión ejecutiva que estudia, en conjunto con las autoridades correspondientes y con miras a su aprobación en un plazo de noventa días, el proyecto de "Acuerdo sobre Movimiento Transfronterizo de Desechos Peligrosos en la Región Centroamericana".

32. En ocasión de la cumbre mundial de la tierra (CNUMAD '92) en Brasil, reiteramos nuestro llamado para la construcción de un nuevo orden ecológico internacional, que garantice no sólo la convivencia pacífica de las poblaciones humanas, sino también la convivencia en armonía con la naturaleza.

33. Los centroamericanos hemos iniciado una nueva etapa de nuestra historia en la que es necesario consolidar a Centroamérica como región de paz, libertad, democracia y desarrollo y con estos propósitos hemos adoptado, en esta fecha, la agenda

de Managua, como parte integral de esta declaración, para delinear acciones y destacar compromisos orientados a perfeccionar los sistemas democráticos y el Estado de Derecho; acelerar el proceso de integración tanto a nivel regional como otros bloques de países; reducir la pobreza extrema; establecer un nuevo orden ecológico regional; promover el desarrollo sustentable; impulsar la educación, la salud y la cultura y afianzar el nuevo modelo de la seguridad centroamericana.

AGRADECIMIENTOS

34. La presencia durante la cumbre del presidente de la República Argentina, Dr. Carlos Saúl Menem, nos complace profundamente y la firma de la Declaración Conjunta de Argentina con Centroamérica refuerza el espíritu de fraternidad que debe prevalecer en las relaciones entre los países latinoamericanos.

Aceptamos la invitación del presidente de Honduras, Rafael Leonardo Callejas, para asistir a los actos de conmemoración del bicentenario del nacimiento del general Francisco Morazán que se celebrarán en Tegucigalpa el 3 de octubre. A su vez, aceptamos la invitación del presidente de El Salvador, Alfredo F. Cristiani, para asis-

tir a los actos que se celebrarán el 31 de octubre en ese hermano país, con motivo de la conclusión del proceso de ejecución del Acuerdo de Paz.

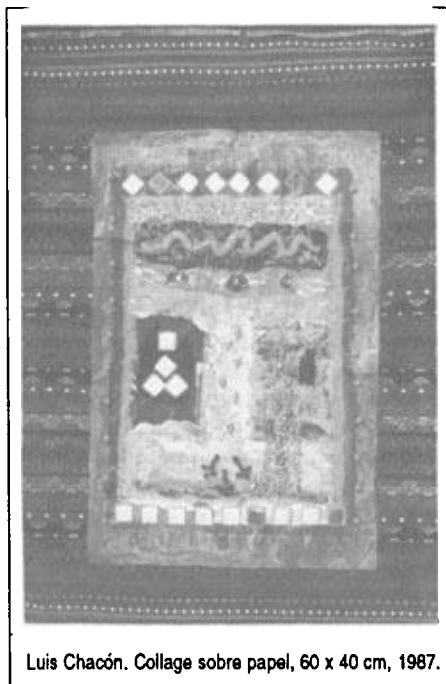
35. La XIII Cumbre de Presidentes Centroamericanos se realizará 9, 10 y 11 de diciembre de 1992 en la República de Panamá.

36. Los mandatarios de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá, así como el Primer Ministro de Belice, agradecieron a la presidenta de Nicaragua, doña Violeta Barrios de Chamorro, y por su medio, al pueblo y gobierno de la República de Nicaragua, las atenciones y la cálida hospitalidad recibida que crearon un clima favorable para el éxito de esta reunión cumbre.

Managua, República de Nicaragua, 5 de junio de 1992.

Rafael Angel Calderón Fournier
Alfredo Cristiani
Burkard Jorge Antonio Serrano
Elías Rafael Leonardo Callejas
Violeta Barrios de Chamorro
Guillermo Endara Galimany

Observador invitado:
George Price, Primer Ministro de Belice



Luis Chacón. Collage sobre papel, 60 x 40 cm, 1987.

Publicaciones de Libro Libre

Clásicos centroamericanos

Darío, Rubén. *Cuentos*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1987, 264 págs. \$6.50

Landívar, Rafael. *Rusticatio Mexicana*. Edición crítica, traducción e introducción de Faustino Chamorro. 1987, 544 págs. \$7.65

Milla, José. *Cuadros de Costumbres*. Selección e introducción de Mario Alberto Carrera. 1989, 216 págs. \$5.50

Montúfar, Lorenzo. *Memorias Autobiográficas*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1988, 368 págs. \$7.95

Valle, José Cecilio del. *Ensayos y Documentos*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1988, 256 págs. \$6.00

Viquez, Pío. *Política, Viajes, Semblanzas*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1990, 332 págs. \$6.00

Clásicos de la democracia

Acton, Lord. *Historia de la Libertad*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1986, 152 págs. \$4.65

Castelar, Emilio et al. *Entre el Sable y la Tribuna, Alumbrando Democracia en la España del Siglo XIX*, Selección e introducción de Franco Cerutti. 1988, 212 págs. \$3.95

Grocio, Hugo et al. *Sobre el Contrato Social*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1987, 264 págs. \$6.20

Hamilton, Alexander et al. *El Federalista. El Debate por la Unión*. Selección e introducción de Jorge Sáenz Carbonell. 1987, 256 págs. \$6.30

Jefferson, Thomas. *De Tolerancia y Libertad*. Selección e introducción de Saúl K. Padover. 1990, 248 págs. \$6.30

Jovellanos, Gaspar Melchor de. *La Reforma Ilustrada, Propuestas Democráticas en la España Borbónica*, Selección e introducción de Franco Cerutti. 1987, 148 págs. \$3.80

Kant, Immanuel. *De la Conducta Moral y Política*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1988, 280 págs. \$5.85

Larra, Mariano José de. *Artículos Políticos, Hacia una Reforma de las Costumbres*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1987, 176 págs. \$3.60

Lincoln, Abraham. *De Unión, Derecho y Libertad*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1990, 320 págs. \$6.50

Montesquieu, Charles. *El Espíritu de las Leyes*. 1987, 384 págs. \$6.50

Ortega y Gasset, José. *De la Política*. Selección e introducción de Francisco Alvarez. 1987, 352 págs. \$5.85

Paine, Thomas. *El Sentido Común y los Derechos del Hombre*. Introducción de Jorge E. Guier. 1989, 368 págs. \$6.00

Smith, Adam. *De Economía y Moral*. Selección e introducción de Thelmo Vargas. 1988, 384 págs. \$6.50

Tocqueville, Alexis de. *Democracia y Sociedad*. Selección e introducción de John Stone y Stephen Mennel. 1986, 328 págs. \$5.70

Hayek, Friedrich. *Sobre la libertad*. Selección e introducción de Rigoberto Juárez-Paz. 1992, 392 págs. \$13.00

Democracia hoy

Alvarez González, Francisco. *Camino de Sensatez*. 1990, 176 págs. \$6.00

Baeza Flores, Alberto. *Centroamérica entre el Ayer y el Mañana. Sociedades Abiertas frente a Sociedades Cerradas*. 1986, 352 págs. \$5.75

Benavides, Enrique. *La Columna. Desafíos Democráticos de un Periodista Centroamericano*. 1986, 512 págs. \$5.75

Caldera, Rafael. *Especificidad de la Democracia Cristiana*. 1986, 132 págs. \$4.35

Cardenal Chamorro, Roberto. *Lo que se Quiso Ocultar. Ocho años de censura sandinista*. 1989, 484 págs. \$5.50

Cerutti, Franco (comp.). *Páginas sobre la Libertad*. 1985, 236 págs. \$6.45

Chamorro Cardenal, Jaime. *Frente a Dos Dictaduras. La lucha por la Libertad de Expresión*. 1987, 192 págs. agotado

Cruz S., Arturo J. / Velázquez P., José Luis (comp.). *Nicaragua: Regresión en la Revolución*. 1986, 296 págs. agotado

Darembaum, Jaime / Ulibarri, Eduardo. *Centroamérica Conflicto y Democracia*. 1985, 208 págs. \$4.70

Douglas, William A. (comp.). *La Democracia en los Países en Desarrollo*, 1985, 282 págs. \$5.40

Douglas, William A. *Democracia y Desarrollo*. (2ª edición), 1984, 260 págs. \$5.30

Facio, Gonzalo J. *La Confrontación Este-Oeste en la Crisis Centroamericana*. 1985, 424 págs. \$5.80

Fernández, Guido. *Libertad, camino entre riesgos*. 1986, 152 págs. \$3.75

Godson, Roy. *El Sindicalismo en la Estrategia Soviética Mundial*. 1985, 112 págs. agotado

Gutiérrez, Carlos José (comp.). *El Pensamiento Político Costarricense. Vol. I, La Social Democracia*. 1986, 296 págs. \$5.50

Gutiérrez, Carlos José (comp.). *El Pensamiento Político Costarricense. Vol. II, La Social Democracia*. 1987, 392 págs. \$5.75

Harrison, Lawrence. *El Subdesarrollo es un Estado de la Mente*. 1991, 292 págs. \$8.00

Hayek, Friedrich A. *Camino de Servidumbre*. 1989, 264 págs. \$6.50

Pensamiento Centroamericano- 75

Herrarte González, Alberto. *Federación: Alternativa a la Crisis Centroamericana*. 1989, 172 págs. \$4.30

Lasota, Irena / Chenoweth, Eric (comp.). *El Camino de Solidaridad. Desde sus Raíces hasta la Represión*. 1988, 328 págs. \$4.85

Miranda Gómez, Róger. *Faz y Antifaz. Estudio de la Constitución Sandinista*. 1988, 192 págs. \$3.60

Mohs, Edgar. *Salud, puente para la paz*. 1987, 216 págs. \$4.75

Molnar, Thomas. *La Autoridad y sus Enemigos*. 1990, 180 págs. \$5.00

Montaner, Carlos Alberto. *Para un Continente Imaginario*. 1985, 164 págs. \$4.62

Novak, Michael. *Personas Libres y Bien Común*. 1991, 296 págs. \$10.00

Paz, Octavio et al. *Frustraciones de un Destino: la Democracia en América Latina*. 1985, 300 págs. \$5.20

Pérez de Antón, Francisco. *Ética de la libertad*. 1991, 216 págs. \$8.00

Rodríguez, Miguel Ángel. *Al Progreso por la Libertad. Una Interpretación de la Historia Costarricense*. 1989, 504 págs. \$10.80

Sussman, Leonard R. et al. *La Democratización del Hemisferio. Seminario «Exchange» de Freedom House*. 1987, 162 págs. \$3.60

Sussman, Leonard R. *Glosario Preventivo: La Neolengua en las Comunicaciones Internacionales*. 1987, 128 págs. \$3.60

Trejos Fernández, José Joaquín. *Ideas Políticas Elementales*. 1985, 236 págs. \$4.40

Ulibarri, Eduardo. *Periodismo para Nuestro Tiempo. Informar e Interpretar*. 1988, 148 págs. \$4.30

Velázquez P., José Luis. *Nicaragua: Sociedad Civil y Dictadura*. 1986, 174 págs. \$4.40

Volio Jiménez, Fernando (comp.). *Democracia. Valores y Principios*. 1986, 380 págs. \$6.75

Volio Jiménez, Fernando. *El Militarismo en Costa Rica y otros Ensayos*. 1985, 248 págs. \$4.35

Weigel, George et al., *Retos Contemporáneos. Reflexiones desde el realismo bíblico de la tradición católica*. 1990, 272 págs. \$6.75

Weigel, George. *Fieles y Libres. Catolicismo, Derechos Humanos y Democracia*. 1989, 216 págs. \$5.85

Zavala, Xavier et al. *1984 Nicaragua*. 1985, 292 págs. agotado

Económica

Alvarado Barrios, Enrique. *Control Estratégico. Un Marco Conceptual para Empresarios y Administradores*. (2ª edición), 1990, 192 págs. \$10.80

Artavia Loría, Roberto / Felton, Edward L. *Agroindustria en Centro América. Respuesta al cambio*. 1990, 364 págs. \$10.15

Lindenberg, Marc / Ramírez, Noel. *Procesos de Ajuste en Países en Desarrollo. Dimensión Política y Económica*. (2ª edición), 1991, 416 págs. \$20.00

Marín, Nicolás / Ketelhöhn, Werner. *Inversiones Estratégicas. Un Enfoque Multidimensional*. (4ª edición), 1991, 288 págs. \$13.00

Tyler, Gus. *Políticas Económicas y Sector Laboral. Una Experiencia en los Estados Unidos*. 1989, 240 págs. \$4.85

Marín, Nicolás/Montiel, Eduardo. *Estrategia. Diseño y ejecución*. 1992, 324 págs. \$11.00

Hombre y Dios

Anitua, Santiago de. *Estaré entre Vosotros. Reflexiones sobre el Sermón Eucarístico de Jesús*. (2ª edición), 1989, 376 págs. \$5.15

Anitua, Santiago de. *La Buena Nueva del Apocalipsis*. 1990, 428 págs. \$6.25

Anitua, Santiago de. *La Resurrección de Lázaro. Reflexiones sobre la enfermedad y la muerte cristianas*. 1990, 372 págs. \$5.20

Anitua, Santiago de. *Maestro de Sacerdotes. Reflexiones sobre la oración sacerdotal de Jesús*. 1989, 336 págs. \$4.85

Anitua, Santiago de. *Mater Dei. Reflexiones sobre la Virgen María*. (2ª edición), 1989, 336 págs. \$5.20

Chesterton, Gilbert Keith. *San Francisco de Asís*. (2ª edición), 1989, 136 págs. \$4.60

Chesterton, Gilbert Keith. *Santo Tomás de Aquino*. 1987, 160 págs. \$5.30

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Libertad Cristiana y Liberación*. 1986, 112 págs. \$3.25

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros documentos, Vol. I* 1985, 548 págs. \$4.70

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros Documentos, Vol. II* (2ª edición), 1990, 288 págs. \$4.35

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros Documentos, Vol. III* 1989, 408 págs. \$4.35

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros Documentos, Vol. IV* 1991, 480 págs. \$5.75

Novak, Michael. *¿En verdad liberará? Reflexiones sobre teología de la liberación*. 1990, 368 págs. \$7.25

Jurídica

Gros Espiell, Héctor. *Los Derechos Económicos Sociales y Culturales en el Sistema Interamericano*. 1986, 256 págs. \$4.95

Olguín, Leticia (comp.). *Educación y Derechos Humanos. 1er Seminario Interamericano*. 1986, 370 págs. agotado

Salazar Cambroner, Roxana. *Legislación y Ecología en Costa Rica*. 1991, 240 págs. \$6.10

Literaria

Arellano, Jorge Eduardo. *Entre la tradición y la modernidad. El movimiento nicaragüense de vanguardia*. 1992, 200 págs. \$10.00

Baciu, Stefan. *Centroamericanos*. 1986, 204 págs. \$4.40

Balladares, José Emilio. *Pablo Antonio Cuadra: la Palabra y el Tiempo. Secuencia y estructura de su creación poética*. 1986, 224 págs. \$4.40

Cuadra, Pablo Antonio. *Aventura literaria del mestizaje y otros ensayos*. (Obra en prosa, tomo II.) 1988, 168 págs. \$4.85

Cuadra, Pablo Antonio. *Canciones de Pájaro y Señora y Poemas Nicaragüenses*. (Obra poética completa, tomo I. 2ª edición), 1986, 168 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Cantos de Cifar y del Mar Dulce*. (Obra poética completa, tomo IV.) 1985, 140 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Cuademo del Sur. Canto Temporal. Libro de Horas*. (Obra poética completa, tomo II.) 1984, 124 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *El Nicaragüense*. (Obra en prosa, tomo III.) 1987, 208 págs. \$4.85

Cuadra, Pablo Antonio. *Esos Rostros que Asoman en la Multitud. Homenajes*. (Obra poética completa, tomo V.) 1986, 132 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *La Ronda del Año. Poemas para un Calendario*. (Obra poética completa, tomo VII.) 1988, 128 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Otro Rapto de Europa: Notas de un Viaje*. (Obra en prosa, tomo IV.) 1987, 168 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Poemas con un Crepúsculo a Cuestas. Epigramas. El Jaguar y la Luna*. (Obra poética completa tomo III.) 1985, 132 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Siete Arboles contra el Atardecer y Otros Poemas*. (Obra poética completa, tomo VI.) 1988, 104 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Teatro: Por los Caminos van los Campesinos. Cuentos: Vuelva Güegüense, Agosto*. (Obra poética completa, tomo VIII.) 1986, 182 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Teatro: El coro y la máscara. Tres obras escénicas*. (Obra poética completa, tomo IX.) 1991, 80 págs. agotado

Cuadra, Pablo Antonio. *Torres de Dios*. (Obra en prosa, tomo I.) 1986, 232 págs. \$4.35

Gheorghiu, Constant Virgil. *Los sacrificados del Danubio*. 1992, 164 págs. \$7.50

Poesía en exilio

Peña, Horacio. *Antología del Inmigrante*. 1988, 104 págs. \$3.60

Pita, Juana Rosa. *Plaza Sitiada*. 1987, 120 págs. \$3.75

Raíces

Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*. 1986, 504 págs. \$8.65

Arciniegas, Germán. *Bolívar y la Revolución*. 1987, 392 págs. \$7.55

Cerutti, Franco. *Los Jesuitas en Nicaragua en el Siglo XIX*. 1984, 664 págs. agotado

Comzemi, Eduard. *Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua*. 1984, 336 págs. agotado

Guier, Jorge Enrique. *Derecho Precolombino*. 1991, 280 págs. \$10.00

Guzmán, Enrique. *Escritos Históricos y Políticos. Vol. I: 1867-1879*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1986, 632 págs. \$10.80

Guzmán, Enrique. *Escritos Históricos y Políticos. Vol. II: 1880-1892*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1988, 768 págs. \$10.80

Guzmán, Enrique. *Escritos Históricos y Políticos. Vol. III: 1893-1911*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1988, 520 págs. \$10.80

Incer, Jaime (comp.). *Crónicas de Viajeros. Nicaragua, Vol. 1*. 1990, 276 págs. \$6.50

Incer, Jaime. *Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838)*. 1990, 640 págs. \$6.50

Incer, Jaime. *Toponimias Indígenas de Nicaragua*. 1985, 484 págs. \$6.35

Mántica Abaunza, Carlos. *El Habla Nicaragüense y otros ensayos*. 1989, 312 págs. agotado

Meléndez Chaverni, Carlos. *José Cecilio del Valle, Sabio Centroamericano*. 1985, 232 págs. \$4.35

Sáenz Carbonell, Jorge. *El Despertar Constitucional de Costa Rica*. 1986, 564 págs. \$8.60

Schifter Sikora, Jacobo. *Las Alianzas Conflictivas. Las relaciones de Estados Unidos y Costa Rica desde la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría*. 1986, 320 págs. \$5.95

Skutch, Alexander F. *La Finca de un Naturalista*. 1986, 468 págs. \$6.90

Cuadernos del hombre libre

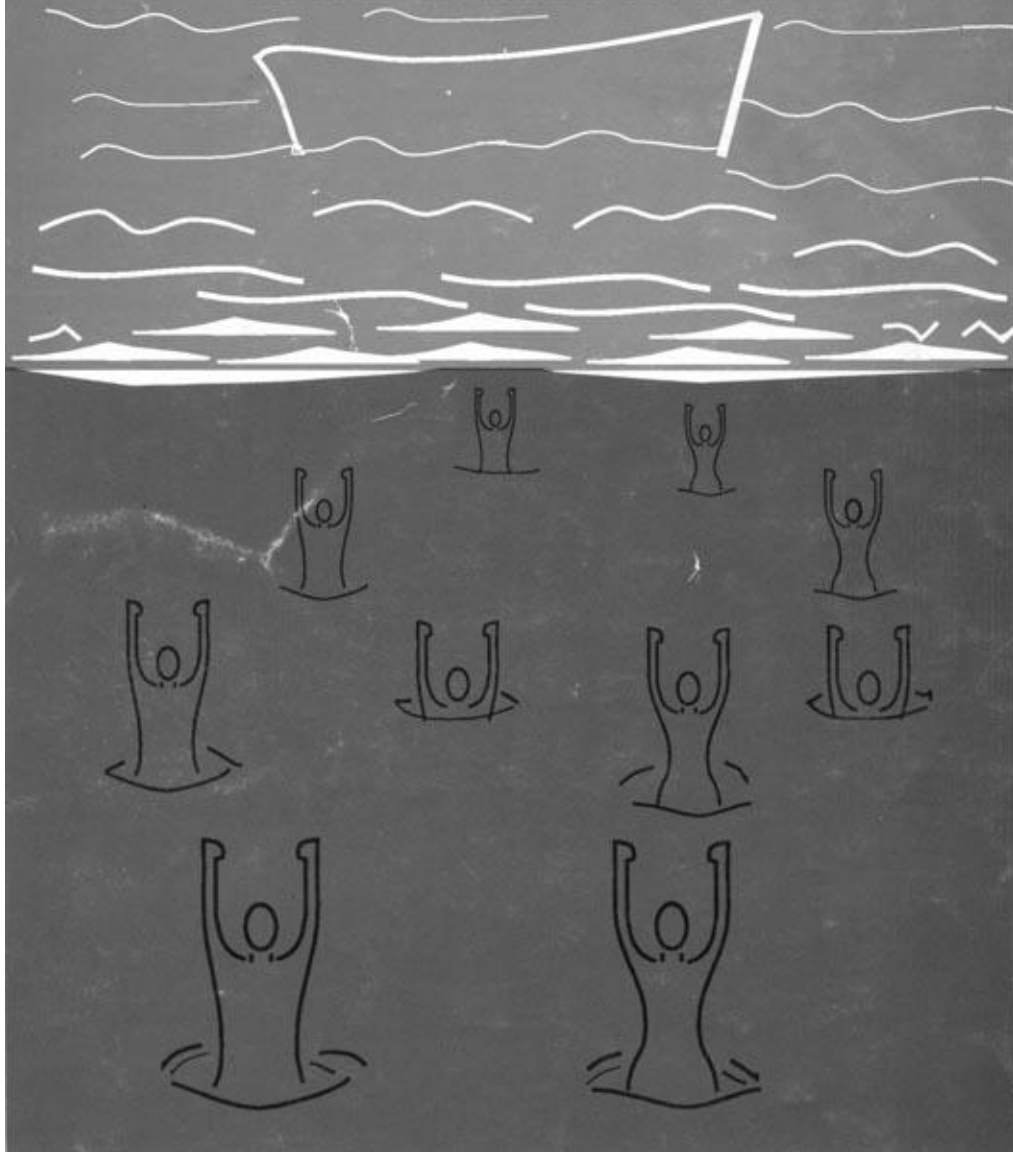
Novak, Michael. *Raíces Evangélicas del Capitalismo Democrático*. 1989, 48 págs. \$1.05

Obando y Bravo, Miguel. *La Iglesia al Servicio de los Derechos Humanos*. 1989, 24 págs. \$1.05

Zavala Cuadra, Xavier. *El Sentido Cristiano de la Educación*. 1990, 24 págs. \$1.05

C.V.Gheorghiu

Los sacrificados del Danubio



Novela que narra los sufrimientos de los búlgaros bajo la ocupación soviética al tiempo que reprocha a Occidente su pasividad ante esos horrores. Un alegato en favor de cada hombre que sufre, bajo cualquier régimen o en cualquier lugar y un recordatorio de que el totalitarismo comunista no fue vencido por otro sistema económico o político, sino por el deseo de libertad y dignidad de quienes vivieron bajo él.

Adquiérala en las principales librerías o con su distribuidor más cercano; o solicítela a **Asociación Libro Libre**, apartado postal 1154-1250, teléfono 28 23 33, fax 28 60 28, Escazú, Costa Rica. (Precio \$7.50, no incluye flete).